



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

8

TEMAS BIBLICOS: NARRATIVA BREVE EN LA BIBLIA Por Moisés Chávez





PROLOGO

Temas Bíblicos 8: Narrativa breve en la Biblia es el octavo volumen de la Serie TEMAS BIBLICOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie TEMAS BIBLICOS consta de 19 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

TEMAS BIBLICOS 1	¡Y la Biblia tenía razón!
TEMAS BIBLICOS 2	Selecciones de la Biblia
TEMAS BIBLICOS 3	Los Diez Mandamientos
TEMAS BIBLICOS 4	La economía del Reino de Dios
TEMAS BIBLICOS 5	Grandes Pensadores Evangélicos
TEMAS BIBLICOS 6	El Estado de Israel y las Profecías
TEMAS BIBLICOS 7	Viaje imaginario a Tierra Santa
TEMAS BIBLICOS 8	Narrativa breve en la Biblia
TEMAS BIBLICOS 9	Un profeta mequetrefe
TEMAS BIBLICOS 10	Joel, el Profeta de la Pandemia
TEMAS BIBLICOS 11	La Inteligencia Espiritual
TEMAS BIBLICOS 12	El meneíto del rey David
TEMAS BIBLICOS 13	La restauración de UNIEVA
TEMAS BIBLICOS 14	Apocalipsis del pueblo evangélico
TEMAS BIBLICOS 15	La restauración de Deuteronomio
TEMAS BIBLICOS 16	La plenitud del Pueblo de Dios
TEMAS BIBLICOS 17	Moshé Rabéinu y Moshé Ben Maimón

TEMAS BIBLICOS 18 El retorno de Jesús: Escenario profético

TEMAS BIBLICOS 19 El retorno de Jesús: Escenario político

* * *

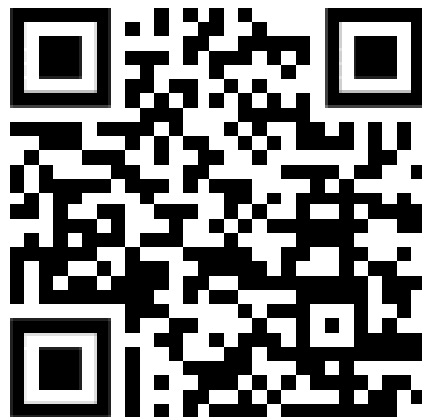
La Serie TEMAS BIBLICOS es la continuación de la Serie LITERATURA BIBLICA. Hemos dividido los volúmenes acerca de la Literatura Bíblica en dos series, LITERATURA BIBLICA y TEMAS BIBLICOS, para no tener una serie demasiado larga.

Las citas bíblicas en la Serie TEMAS BIBLICOS provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede de la CBUP. Cuando se requiera se recurrirá también a la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) y a otras versiones en español y en otros idiomas.

En los volúmenes que contienen historias cortas, sean motivacionales al comienzo o formando parte de antologías al final de los volúmenes, se sugiere ubicarlas y leerlas de manera prioritaria porque en conjunto aportan un dinámico marco conceptual para poder captar la parte teórica del volumen.

* * *

Para conocer el contenido de los volúmenes de la Serie TEMAS BIBLICOS visita nuestra casa en internet. Esta es la dirección:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede que frecuentemente incluye escritos relacionados con los Temas Bíblicos y la Literatura Bíblica, para recibirlo en tu correo electrónico escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Literatura Bíblica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

1

EL GRAN TEST DE RESPUESTAS SELECTIVAS
(Historia Introductoria)

2

CONCEPTOS DE LITERATURA
E HISTORIA CORTA

ANTOLOGIA DE HISTORIAS BIBLICAS

1

HISTORIA DE LA CREACION
DE LOS CIELOS Y LA TIERRA

2

EL PRINCIPE DE EGIPTO

3

LA HISTORIA DE JOB

4

ELISHA
Y EL CONTRAESPIONAJE ISRAELI

5

LA HISTORIA DE NOEMI

6

LA HISTORIA DE ESTER

7

HISTORIA DE JOSE EN EGIPTO

6

8

EL BUEN SAMARITANO

9

EL HIJO PERDIDO

10

EL PROFETA MEQUETREFE

INTRODUCCION

Narrativa Breve en la Biblia es una antología de historias cortas entresacadas de las páginas de la Biblia, el mayor paradigma de la narrativa breve, a las cuales les sigue un comentario derivado de su tratamiento como casos de estudio en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

El presente volumen de la Serie TEMAS BIBLICOS fue originalmente la separata académica del curso, *Narrativa Breve en la Biblia*, diseñado para hacer resaltar el poderoso efecto de las historias cortas en la cultura universal a partir de la literatura bíblica.

Fue escogido para dictar este curso una persona apasionada por las historias cortas que contiene la Biblia. Me refiero al Dr. Pablo Balbuena Andrade. En algunas de las clases estuve presente yo, para deleitarme con el estudio de casos que enfocaba las historias cortas de la Biblia como casos de estudio (inglés: *Study Cases*).

La separata académica del curso, diseñada por vuestro servidor, contaba con diez historias cortas más basadas en las historias cortas de la Biblia Hebrea, en su mayor parte las escritas por el Padre de la *Narrativa Breve* o de las *Historias Cortas*, Moisés Rabéinu, que produjera los primeros libros de la Biblia Hebrea. También fueron incluidas unas pocas historias cortas derivadas de la literatura del Nuevo Testamento.

La última historia de la separata académica en su formato actual, con el título de, “El Profeta Mequetrefe”, no fue incluida en la separata original dadas sus dimensiones muy largas. Esta historia enfoca el texto del libro de Jonás (Yona, en hebreo) como historia corta antes que como texto profético convencional.

* * *

El curso sobre la *Narrativa Breve en la Biblia* fue seguido en el siguiente Seminario y Módulo Académico de la CBUP por el curso, *Narrativa Breve en el Perú*, que fue dictado por otro especialista en este campo, el Dr. Gustavo Montero del Aguila. La producción de la separata académica correspondiente, con el mismo título del curso, *Narrativa Breve en el Perú*, también estuvo a mi cargo, y a pesar de completar nuestro enfoque de la narrativa breve o las historias cortas de la Biblia no pudimos incluirla en ninguna de las Series de Antologías de la Segunda Edición de la Página Inteligente, quedando de este modo fuera, como un volumen aislado, por el hecho adicional de no ser historias más, sino escritas por el prestigioso escritor peruano Don Ricardo Palma. Finalmente, decidimos que este volumen quedase reservado a nuestro rubro *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos, que no forman parte de la página web Biblioteca Inteligente y sólo son provistos a nuestros estudiantes inscritos en el Programa Académico de Doctorado de la CBUP-Virtual.

Otra obra de similar naturaleza tiene por título, *Los Portugueses del Perú*, que pudimos incluirla como Volumen 12 de la Serie SHILICOLOGIA debido a su enfoque relacionado con esta Serie.

Todas estas obras tienen como introducción general el volumen intitulado, *Las Historias Cortas*, volumen introductorio de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Le invitamos, pues, a deleitarse con la antología selecta del presente volumen.

1

EL GRAN TEST DE RESPUESTAS SELECTIVAS (Historia Introductoria)

El curso de la CBUP sobre “El Código Secreto de la Biblia”, abierto para estudiantes libres que participarían juntamente con nuestros estudiantes de grado, atrajo la atención de todos por las revelaciones que hace el *best-seller* Michael Drosnin en su libro con el mismo título.

De manera especial, esa modalidad de Qábalah numerológica denominada Secuencia de Letras Equidistantes (SLE), y la profecía bíblica que revela quién mataría al Primer Ministro israelí Itzjaq Rabin, y cuándo, y dónde, cautivaron a la gente que por primera vez miraban a la Biblia con ojos llenos de asombro e interés por conocer más sus secretos y su misterio.

Mostramos un video sobre este tema cautivador, en que veíamos por primera vez el rostro de los matemáticos israelíes del Tecnión (el MIT o Emaít de Israel) que diseñaron el programa informático “Código CELL”, para hacer Qábalah mediante computadoras personales.

Hacia el final del curso se me ocurrió revelar a los estudiantes un proyecto dorado que venimos incubando vuestro humilde servidor y la Dra. Sivia Olano García para producir la obra cumbre de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, que ella dirige. Se trata de una obra completa y científicamente documentada, con el título de *Introducción a la Literatura Bíblica*,¹ enfocando tanto la prosa o narrativa como la poesía.

La presente separata académica, *Narrativa breve en la Biblia*, viene a ser uno de los primeros peldaños hacia la consumación de este dorado proyecto.

* * *

Con este objetivo en mente, hacia el final del curso sobre el Código Secreto de la Biblia, fue planteada la siguiente pregunta a los estudiantes de la CBUP: “¿De qué manera crees tú que Dios quisiera que tú leyeras la Biblia hoy!”

Para que el estudiante no tuviera que rasgonear su respuesta mediante frases y oraciones entrecortadas, inciertas e ininteligibles, al estilo “rascau de gallina”, optamos por la técnica llamada “de respuestas selectivas”.

De las respuestas “A”, “B” y “C”, pedimos a los estudiantes que seleccionaran una, la que a su criterio respondía mejor la pregunta planteada.

Estas son las respuestas:

Dios quisiera que leyera la Biblia. . .

- A Como un libro de grandes revelaciones codificadas.
- B Como leche espiritual y alimento para el alma.
- C Como la obra cumbre de la literatura universal.

¹Esta separata académica viene a complementar la que tiene por título *La Biblia y la literatura universal*, que ha sido incluida en la Biblioteca Inteligente.

* * *

La pregunta era típica de las que se planteaban los sabios de Israel en aquellos días gloriosos del gran movimiento sapiencial que produjo, a partir del estudio de la Biblia, la literatura de la Mishnáh, la gran enciclopedia del Talmud (tanto el Babilónico como el de Erets Israel), las compilaciones del Midrash, y las compilaciones de la Tosefta.

—¿En qué sentido, docky?

—En el sentido de que las tres respuestas posibles valen, valen mucho, pero una de ellas vale más que las demás. Sólo habría que sustentar cualquiera de las tres con las citas de la Toráh, de los Profetas, de la Hagiógrafa o del Brit Jadasháh, que más convenzan al consenso de los sabios de la Santa Sede de la CBUP.

De este modo, el Aula Magna de la CBUP, en el tercer piso del Edificio AMIR de la Avenida Brasil se convirtió, de repente, en un Bet-Midrash (Casa de Investigación Bíblica).

Es más: Se convirtió en un “Círculo Rabínico”, al estilo del Grupo de los Doce de Verdad.

Es más: Se convirtió en el mismo “Tercer Cielo”. ¡Guau!

* * *

Uno de los estudiantes, de apellido Calongo, a quien sus compañeros de estudio llamaban en ese curso, “Cabalongo”, a causa de su apasionamiento por la Qábalah numerológica, la ciencia esotérica del judaísmo místico, era un fanático partidario por la Respuesta “A”. Su argumento era contundente: “La pregunta enfatiza en la palabra HOY: “¿De qué manera crees tú que Dios quisiera que tú leyeras la Biblia HOY!”

Calongo, afamado líder bautista que ahora ostenta un Doctorado en Ministerios de la CBUP, sustentó su criterio con estas palabras: “Si como se lo reveló al profeta Daniel el Travieso, Dios ha permitido que la ciencia avance a pasos agigantados en nuestro tiempo escatológico, en nuestra generación, en nuestro HOY, de modo que cada uno de nosotros pueda tener en su casa una poderosísima CP, una Computadora Personal que hace posible “leer” la Biblia en su dimensión codificada confrontándonos con revelaciones escatológicas que hacen que los más profanos miren a la Biblia con ojos de asombro, sino de pánico y terror, sin duda es la voluntad de Dios que exploremos esta dimensión de la Biblia que no pudo haber sido explorada en tiempos antiguos, incluso en la generación que nos precedió.”

¿Qué habrá querido decir con eso, di?

* * *

El Dr. Calongo, que pertenece a la Promoción CBUP de “Los Tres Reyes Sabios”, citaba a favor de su postura el texto del profeta Daniel 12: 9, 10: “Estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. . . Pero Los Sabios, sí entenderán.”

El interpretaba las palabras “cerradas y selladas” como un caso de hendíadis (dos sinónimos unidos por la conjunción “y”, para énfasis) que quiere decir simplemente: “Están CODIFICADAS.”

Y entre los aplausos de sus numerosos partidarios, los serranos de la CBUP, citó de refuerzo las palabras de Daniel 12:4 en la *Biblia Decodificada*: “Pero tú, oh Daniel, cierra

las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado para otro, y se incrementará la ciencia (hebreo: *dáat*).”

Y con aire triunfalista, acotó: “La palabra hebrea *dáat*, que se suele traducir correctamente como “conocimiento”, también equivale al hebreo moderno *madá*, “ciencia” (las dos palabras tienen la misma raíz verbal YOD-DALET-AYIN que significa “saber”), pero admirablemente suena igual que “datos”, término técnico del lenguaje de la informática: Dato, base de datos, banco de datos, procesamiento de datos, etc.).”

Un estruendoso aplauso se anticipó a revelar en qué dirección marchaban las opciones. El Dr. Calongo se vio rodeado de una hueste de admiradores que en un break se agolparon a la Oficina de Secretaría de la CBUP para exigirle a la Dra. Silvia Olano, que la CBUP ya debería haber adquirido un “master” del programa informático “Código CELL” para poderlo piratear en la Galería de la CBUP que queda justamente frente a la Licorería de la CBUP.

* * *

En el hall de la CBUP se armó un “duelo doctoral bautista”, un encarnizado debate con los cuatro gatos que defendían la respuesta “B”, diciendo: “La Biblia debe ser tenida HOY, como SIEMPRE, como la leche espiritual y el alimento del alma.”

El paladín de esta postura era “el Clon”, otro bautista que ostenta un Doctorado en Ministerios de la CBUP. Me refiero nada menos ni nada más que al Dr. Mario Advíncula Pomacaja.

El Clon decía: “Sin duda Dios quiere que leamos la Biblia como un libro devocional y que alimentemos nuestras almas con las enseñanzas de su texto, que son como el pasto fresco para los borregos del Señor.”

El Clon también esgrimía argumentos bíblicos textuales: “Después de todo, ¿acaso no dice la Escritura en 1 Pedro 2:2 ‘Desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación’? ¿Acaso no dice en el mismo contexto, ‘Esta es la palabra del evangelio que os ha sido anunciada’ ”? (1 Pedro 1:25)

El Dr. Calongo argumentaba: “Los que abogan por la respuesta ‘B’, están bien, pero observen, amados consiervos y hermanos, que la ‘leche’ es para las guaguas lactantes y para los viejos que aman la mamadera como el Dr. Advíncula. En otras palabras, la leche es para los niños-viejos y para los viejos-niños, aparte de los niños-niños. Y la Biblia incluye una advertencia para los inmaduros que ‘han llegado a ser tardos para oír, y que debiendo ser ya maestros por el tiempo transcurrido tienen necesidad de que alguien les instruya desde los primeros rudimentos las palabras de Dios, porque han llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido’ ” (Hebreos 5:11, 12).

¿Qué habrá querido decir con eso, di?

* * *

Para los que abogan por la Respuesta “B”, el Dr. Juan A. Mackay tiene una seria advertencia: La advertencia de ser meros contempladores desde el balcón, que no se atreven a bajar al camino y dialogar con la gente del mundo, de modo que sean capaces de producir en ellos un cambio paradigmático, y terminar juntos produciendo en la historia la verdadera revolución, chico, que no es la revolución del Socialismo del Siglo 21, chico, sino una revolución que revoluciona vidas y también estructuras, chico!

Tenían razón los que abogaban por la Respuesta “B”, pero el alimento a partir de la Biblia requiere de estudio. El estudio es la única manera de asimilar las Escrituras, y mejor aún si se lleva a cabo con todas las ayudas posibles, con los ojos abiertos ante el Texto Sagrado y cerrados en oración y contemplación, buscando el contacto con el Espíritu Santo que ha inspirado nuestro Texto Sagrado.

De modo que lo devocional sirve para dar visión, pero no se abastece para cumplir la Misión, chico.

* * *

Sólo un sabio abogaba por la respuesta “C”, enfocando el valor de las Escrituras como literatura, que no por algo constituyen “la perla de gran precio” de la literatura universal.

¿Su nombre?

Rabi Caleb Bambam, discípulo de Hilel y del gran Rambam – Rabi Mosheh Ben Maimón o Maimónides.

El defendía esta postura y también esgrimía su argumento escritural, las Parábolas del Señor acerca de la Perla de Gran Valor y el Tesoro Escondido.

Respecto de la Perla de Gran Valor leyó en el Evangelio de Mateo 13:45, 46, en la *Biblia Decodificada*: “El Reino de los Cielos es semejante a un mercader que buscaba perlas finas. Y habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.”

El sustentó su argumento diciendo: “El Reino de los Cielos es la dimensión de los verdaderos valores. Y una perla, no obstante su pequeño tamaño, que podemos incluso guardar en el bolsillo de nuestro saco o de nuestra camisa, representa la Biblia de Bolsillo, la perla de la literatura universal.”

Luego citó el texto de la Parábola del Tesoro Escondido, de Mateo 13:44: “El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que un hombre descubrió y luego escondió. Y con regocijo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.”

Y dijo: “El Tesoro Escondido es la Biblia como obra literaria, y el campo no es la cachina, sino el campo de la literatura universal. Y el hombre inteligente que descubre en la Biblia un gran tesoro, termina especializándose en todo el campo de la literatura universal, porque sólo sobre este contexto amplio es posible apreciar mejor el tesoro que tenemos en la Biblia y que abarca sus enseñanzas elementales, sus grandes sorpresas literarias y sus revelaciones codificadas, todas juntas.”

* * *

Yo, personalmente, me inclinaba por esta tercera postura, pero en el hall de la CBUP nadie le dio bola, no obstante su hermoso recurso de las parábolas de la Perla de Gran Valor y del Tesoro Escondido.

Acabado el break, todos esperábamos conocer los resultados del Gran Test de Respuestas Selectivas. El ambiente era tenso.

El profesor del curso, el Dr. Trepanación de la Mancha, sobrino predilecto del excelentísimo caballero Don Quijote de la Mancha, no dejó para el final el resultado del Gran Test, como tenía previsto, y leyó el resultado: “He aquí que la respuesta que mayor puntaje ha obtenido es la Respuesta ‘C’, sustentada por Rabi Caleb Bambam. Le sigue muy

de cerca en puntaje, prácticamente pisándole los talones, la Respuesta ‘B’, sustentada por el Clon Advíncula. Y en tercer lugar está la Respuesta ‘A’, sustentada por el Dr. Calongo.”
¡De pronto, el Dr. Calongo se despertó!

* * *

Dijo, además “Don Tropa”: “Yo me sumo a los partidarios de la Respuesta ‘C’, porque sin duda Dios tiene su interés centrado en que estudies su Palabra de manera objetiva y documentada, como una obra de literatura de la cual aflora la revelación de Dios. Hermanos, lo devocional tiene efectos limitados en el tiempo. El estudio segmentado, dosificado y enlatado al estilo ‘Enlace TV’ puede estar plagado de eiségesis virulenta y nociva. Pero el estudio de la Biblia como literatura tiene un fundamento más amplio y objetivo, capaz de revolucionar nuestras vidas y las vidas de los demás.”

Y añadió: “Personalmente, creo que Dios nos habla por medio de su Palabra escrita como que es lo más sublime de la literatura universal. Por eso, casualmente, escogió darnos su Toráh, sus instrucciones, en un libro, o mejor, en una biblioteca que hay que estudiar con todos los recursos de la crítica literaria. Y si bien eso de la ‘leche’ tiene su respectivo lugar en los primeros momentos de la vida espiritual, es muy triste que la gente envejezca y siga mamando, porque el alimento sólido les puede escaldar y escandalizar.”

Y concluyó: “Yo soy el primero en caer postrado ante las asombrosas revelaciones del Código Secreto de la Biblia; pero no pierdo mi tiempo dedicándome a la Qábalah, a la numerología y al Código Secreto, porque esas cosas ha escondido Dios en su Palabra, no para mí que creo, sino para sembrar pánico y estupor entre los que no creen, los incrédulos que piensan que la Biblia Hebrea es un libro común y corriente y que no es la Palabra de Dios. Yo prefiero deleitarme con la ciencia y con el arte de la Biblia, el mayor *best-seller* de la literatura universal.”

* * *

Cuando Don Tropa acabó de hablar, el Aula Magna de la CBUP resonó con aplausos tan estruendosos que se oyeron hasta la esquina, en la Licorería de la CBUP. Era tanta la algazara, que en la planta baja los “jóvenes” del CERAGEM pararon la oreja y dejaron de cantar el himno de su infancia:

*¡Argentina, Brasil y Bolivia,
Santo Domingo y Panamá,
son hermanos soberanos
de la libertad!*

Entonces todos se dispusieron a estudiar la Biblia, sobre todo sus historias cortas, como lo mejor de la literatura universal.

o o o

2 CONCEPTOS DE LITERATURA E HISTORIA CORTA

EL CONCEPTO DE “LITERATURA”

Empecemos por enfrentar el concepto de “literatura”. Quizás la palabra que traduce en hebreo “literatura” es más ilustrativa: *Sifrút*, que deriva de *séfer*, “libro”. La literatura es el conjunto de libros, de obras escritas, que perduran en el tiempo porque tienen gran influencia en la vida y en la mentalidad de la humanidad.

El ámbito de la literatura es enorme, que no se puede abarcar en su totalidad, porque están representados cientos de idiomas, y porque las traducciones, como recurso facilitador, tienen grandes limitaciones.

La Biblia es la obra cumbre de la literatura hebrea, el mayor legado del pueblo de Israel al mundo entero, tanto en su idioma original, el hebreo, como en sus traducciones, las mismas que son revisadas y perfeccionadas cada cierto tiempo dada su influencia vital en la comunidad de fe que se nutre de ella.

Para apreciarla como literatura en otros ámbitos aparte del mundo hebreo, se requiere contar con un parámetro de apreciación en la literatura que nos es más próxima, digamos, originalmente producida en nuestro idioma, o en los idiomas hermanos del nuestro.

El concepto de “literatura” está estrechamente relacionado con el concepto de “crítica literaria”, que examinamos a continuación.

CONCEPTO DE “CRÍTICA LITERARIA”

El estudiante de literatura tiene que confrontar desde el primer momento el concepto de “crítica literaria”, empezando por la palabra “crítica”, que nadie tiene que ver con el verbo “criticar” del español y sus connotaciones negativas.

La palabra “crítica” es una palabra griega (griego: *kritikí*), que se refiere a un estudio basado en evidencias, en documentos.

En el Perú hemos tenido a quien, con toda justicia es considerado el mayor exponente de la “crítica literaria” en el ámbito del Perú y de la América Latina, y allende sus fronteras. Me refiero al Dr. Luis Alberto Sánchez. Escucharle opinar sobre autores y libros, o leer sus obras sobre estos temas es un verdadero placer, justamente por el valor documental y la pureza de sus motivaciones y evaluaciones.

* * *

Para empezar, el crítico textual tiene que conocer directa o indirectamente a los autores como seres humanos, y guardar dentro de sí lo que se conoce de ellos como su “registro de voz mental”. Sólo en segundo lugar viene el conocimiento de la totalidad de su obra, para terminar enfocando una obra en particular y dentro de ella su aporte al pensamiento humano.

Al referirnos a la crítica literaria de la Biblia, por cierto no estamos hablando de los expertos en literatura que con relación a la literatura bíblica conocen algo del libro de Job, o el libro de Salmos, o el libro de Cantar de Cantares, como poesía, y no atinan a ir más allá, a su enfoque teológico particular. Estamos hablando de los creyentes que escudriñan la totalidad de las Escrituras, porque dice el Señor Jesús, “ellas dan testimonio de mí”.²

Este es el propósito de la presente separata académica para el curso “Narrativa breve en la Biblia”, centrada en el medio que Dios ha escogido y producido como el más adecuado para cumplir su objetivo de llegar al corazón del hombre a partir de la gesta de las civilizaciones: La narrativa breve.

No hay obra en la literatura universal que sobrepase a la Biblia en el género que ha caracterizado siempre a los escritores de Israel: La narrativa breve, particularmente las historias cortas (hebreo: *sipúr qatsár*).

EL CONCEPTO DE “NARRATIVA BREVE”

Se denomina “narrativa breve” al género literario que abarca las fábulas, los cuentos, las anécdotas en general, las anécdotas tipo midrash judío, las historias cortas y las novelas cortas o noveletas, que no obstante sus dimensiones, comparadas con las de las novelas clásicas y modernas, sientan pautas, proyectan un mensaje, influyen poderosamente la sociedad humana y en nuestro tiempo son utilizadas como la base de guiones de obras cinematográficas, como “Blanca Nieves” (producción del francés Pablo Berger), o la película “No se aceptan devoluciones”, con guión y actuación de Eugenio Derbez, basada en una “historia viva” de las experiencias diarias de los ciudadanos mexicanos y estadounidenses (y los de en medio) en la vasta zona de frontera. Ambas obras serán proyectadas en la Sala Audiovisual de la CBUP.

* * *

La línea divisoria entre las historias cortas y las novelas cortas es a veces no tan demarcada. Por ejemplo, las *Novelas Ejemplares* de Don Miguel de Cervantes, escritas bajo la inspiración de la vertiente literaria de su época en Italia, son en realidad historias cortas.

Tampoco existe demarcación entre una historia corta y los cuentos, con excepción de los cuentos infantiles donde la demarcación es evidente.

Ocurre que lo que nosotros en el Perú y en la América Latina llamamos “cuentos”, en otras partes del mundo son llamadas “*short stories*” o simplemente “*histoires*”, a causa de su carácter existencial.

²Aquí tenemos un concepto sobre lo que se expone sobre el concepto de “midrash” en la separata académica *La magia del midrash*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

Nuestra definición de lo que es una historia corta, según el criterio literario universal, no restringido a la literatura española, es que una “historia corta” (en inglés, *short story*; en hebreo, *sipúr qatsár*), es una historia existencial que refiere lo que realmente se da en la vida y en la experiencia humana, sea derivada de lo ocurrido realmente, como en el caso de la historia de José al final del libro de Génesis, o de la ficción, como en las “historias” del Buen Samaritano y el Hijo Pródigo.

Para mayor distinción, en el “cuento”, propiamente dicho, predomina la ficción, pero tal ficción mayormente es fantasía, no realidad existencial.

* * *

En la presente separata académica hemos de concentrarnos en la modalidad de la historia corta, y basaremos nuestro estudio literario en una selección de historias cortas de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento, a las cuales acompañaremos de un comentario literario.

Se trata, pues, de una manera de ver o contemplar las Escrituras a la que jamás son expuestos los lectores de la Biblia en las instituciones teológicas religiosas y confesionales, y menos en el entorno de la iglesia local, pero sí en la CBUP, como entidad universitaria.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL GENERO DE LA HISTORIA CORTA

Concentrándonos desde ahora en la literatura bíblica, el género de la historia corta puede tener su origen en tres productos de la reflexión de los sabios³ en Israel:

1. En el género del midrash.
2. En el género del mashal.
3. En el género de las sagas (historias familiares) basadas en anécdotas y en genealogías.

En algunas historias cortas de la Biblia se puede detectar las huellas del midrash.⁴ Por ejemplo, la historia ficticia que Joab puso en boca de una “mujer sabia” (es decir, experta en la actuación teatral), para lograr que el rey David hiciera volver a Jerusalem a su hijo Absalom, por quien Joab tenía especial simpatía y consideraba presunto heredero del trono. La historia se encuentra en 2 Samuel 14:1-24 y aconsejamos leerla por ser super interesante y genial.

En otras historias cortas de la Biblia se pueden detectar las huellas del mashal o género parabólico basado en analogías. En realidad, algunas “parábolas” de Jesús, como la del Hijo Pródigo, o la del Buen Samaritano, son historias cortas que pueden ser realmente una parábola extendida o un midrash, aunque los Evangelios los introduzcan a todas como *mashal* o parábolas, indiscriminadamente.

³Entiéndase la palabra “sabios” como término técnico que alude a los protagonistas del movimiento sapiencial en Israel. Para mayor definición del concepto, ver la separata académica *El movimiento sapiencial*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

⁴Ver separata académica, *La magia del midrash*, en la Biblioteca Inteligente MCH.

Otras historias, como la Historia de José en Egipto, que se encuentra casi al final del libro de Génesis, se originan en las sagas o historias familiares, y en la ampliación de las genealogías con referencias respecto de sus más conspicuos personajes.

LA HISTORIA CORTA Y EL PLAN SOTERIOLOGICO DE DIOS

La proliferación del género de la historia corta en el texto de la Biblia nos lleva a plantearnos seriamente la pregunta: ¿Tiene que ver el recurso a este género con planes específicos del Dios trascendente en su involucramiento inmanente con los hijos de Israel y con todos los demás pueblos a los cuales alcanzaría a influenciar la Biblia como literatura?

La pregunta puede ser respondida a partir de la respuesta ya aceptada con respecto a una pregunta paralela ya hecha en otro lugar:⁵ “¿Por qué escogió Jesús hablar al pueblo mediante parábolas?

La pregunta no la hacemos nosotros, los investigadores bíblicos en nuestro tiempo, o digamos, en el ámbito de la California Biblical University of Peru (CBUP). La pregunta fue planteada por los discípulos de Jesús, y nada más ni nada menos que. . . ¡a Jesús mismo!

La respuesta de Jesús, que ha sido expuesta en toda su amplitud en la separata académica, *La magia del mashal*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH, es que no pudo haber habido otro medio mejor que el que escogió Jesús.

Si alimentásemos a nuestras computadoras personales con todas las variantes posibles para escoger un “género literario X” como medio de comunicación simultánea con las multitudes y con los hombre de un reducido círculo rabínico, sin duda no darán otra respuesta que: LAS PARABOLAS.

Ahora bien, las parábolas y los midrashim, hemos visto, pueden ser ampliados mediante adición de detalles que les dan ropaje literario, para convertirlas a ambos en historias cortas. Por tanto, lo dicho con respecto a las parábolas cabe con relación a los midrashim, sobre todo con relación a su objetivo final, que es soteriológico, como lo define el mismo Rabí Yeshúa (Jesús) y que tiene como perspectiva la restauración de lo que se ha perdido: El valor, la dignidad, la calidad de vida y el destino eterno de los seres humanos.

LAS HISTORIAS CORTAS Y LA SANTA SEDE

Si Dios, en su estrategia soteriológica desarrolló mediante el genio de sus escritores bíblicos escogidos desde la eternidad, las historias cortas, como el medio más efectivo de comunicación teológica (comunicación de Dios con el ser humano), vuestro humilde servidor no pensó dos veces cuando cayó sobre él la enorme responsabilidad de mantener funcionando la CBUP como una institución académico-teológica diseñada para servir a toda la América Latina. El recurso aglutinativo serían las historias cortas producidas por

⁵Ver la separata académica, *La magia del mashal*, en la Biblioteca Inteligente.

vuestro servidor, por otros profesores de la CBUP y también por nuestros estudiantes en conexión con la temática de nuestro interés. En su capacidad para producir tal producto ha sido posible evaluar y calificar su enfoque teológico y su capacidad de comunicación, antes que en los “pasos” y “exámenes” de la época del Rvdo. Pedro Picapiedra y del Revdo. Pablo Mármol.

La cosa no era fácil, pero sería efectiva. Y realmente lo fue; de lo contrario no se hubiera logrado acumular un inmenso repertorio de historias cortas con contenido teológico producidas en la fábrica de la CBUP, más de mil. Para muestra, basta un botón: La historia con que iniciamos la presente separata académica: “El Gran Test de Respuestas Selectivas”.

Pero cabe reconocer, que la tecnología para producir nuestras propias historias cortas, que difundimos en todos los números de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP, ha sido desarrollada a partir de un enfoque de la Biblia como literatura que destaca en el género de la historia corta, el mismo enfoque que expondremos en la presente separata académica.

PORCENTAJE DE NARRATIVA BREVE EN LA BIBLIA

Lo que se dice del Talmud, también se puede decir, de la parte de la Biblia escrita en prosa: Se compone de *hagadáh* y de *halajáh*, es decir, de una parte narrativa y de una parte normativa, respectivamente.

Empezando por la primera parte de la Biblia Hebrea, la Toráh o Pentateuco, los editores de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) se han visto en la encrucijada de abandonar el arraigado error de llamarla “ley”, “la ley de Moisés”, error que ha pasado al español, de la Septuaginta en griego. En griego se llamó a la Toráh, *nómos*, “ley”, y esta palabra ha pasado a formar parte del léxico sacrosanto de los traductores cristianos, convirtiéndose en piedra de tropiezo que les ha impedido valorar como se debe la literatura de la Biblia Hebrea.

Para los hijos de Israel no existe tal cosa como “ley”; lo que existe es la Toráh, formada por los cinco primeros libros de la Biblia, producidos bajo la paternidad directa o indirecta de Moisés.

Pero hay que reconocer un acierto en los editores de la Biblia RVA, que conscientes del error de traducir Toráh como “ley” con minúscula, como hacen otras versiones, usamos mayúscula cuando se refiere al primer corpus de literatura, el Pentateuco: “La Ley”. También ponemos nota de pie de página indicando que donde dice “ley”, sobre todo en el libro de los Salmos, en hebreo dice *Toráh*.

La *Biblia Decodificada*, la versión personal de la Biblia del Dr. Moisés Chávez da un paso más adelante y abandona por completo el término “ley” o “Ley”, y transcribe: “Toráh”. Es que simple y llanamente, Toráh no significa “ley” con minúscula ni “Ley” con mayúscula. Significa “instrucción divina”, la cual puede darse por igual mediante narrativa e instrucciones normativas, pero sobre todo mediante narrativa breve y mediante historias cortas.

El porcentaje de la sección narrativa de la Toráh (narrativa breve), comparada con la sección normativa (mandamientos y estatutos) es de 4 a 1.

Este alto porcentaje de la narrativa breve también puede verse en el Nuevo Testamento.

¿Qué significa esto?

Significa que Dios ha querido instruir a su pueblo mediante la narrativa breve, y más concretamente, mediante historias cortas, por ser el medio más efectivo. Ahora bien, si no tienes la capacidad de leer una historia corta, lamentablemente ya nada más podemos hacer por tu caso particular.

—Doc, entonces las parábolas no son historias cortas, sino historias cortísimas?

—¡Estás en lo cierto, Calongo!

—¡Cómo, entonces, se pudo haber llamado a la Toráh, “Ley”? ¡Diga doc?

EN QUE CONSISTE EL ENFOQUE LITERARIO

Si hemos ofrecido enriquecer al lector de la Biblia con un enfoque literario, que como lo sustentamos en la historia que introduce la presente separata académica, sería lo que Dios apreciaría más que todo otro *approach* o aproximación nuestra a su Santa Palabra, conviene enfocar en qué consiste tal enfoque.

Partiendo de la delimitación de nuestro campo de estudio a una selección de historias cortas de la Biblia, nuestro enfoque literario ilumina los siguientes ámbitos de información y conocimiento:

1. Quién pudo ser el escritor bíblico de la historia.
2. Cuál es el contexto cronológico de la historia.
3. Qué tipo de recursos históricos o estilísticos fueron utilizados.
4. Qué efectos ha tenido la historia en la vida del pueblo de Israel.
5. Qué paralelos se puede trazar con otros aportes de la literatura universal.
6. Qué efectos tiene en el plano misionológico-soteriológico
7. Qué lecciones de tipo editorial podemos derivar de nuestra selección.

Estas preguntas es más urgente responder para las historias que tenemos en el libro de Génesis, sobre todo las de los primeros once capítulos, que de paso, la mayoría de los investigadores bíblicos de Israel consideran historias derivadas de *midrashim*.⁶

¿Acaso hay huellas de la mano de Moisés en tales historias?

Es decir, ¿acaso él las escribió a partir de tradiciones orales o escritas que se conservaron, por razones que no escapan de los planes de Dios, en el seno de su propia tribu y familia levítica?

¿Acaso los antepasados levitas de Moisés conservaron, además de fuentes orales, también fuentes escritas antes de que se desarrollara el sistema alfabético “proto-cananeo” de escritura basado en los jeroglíficos egipcios?

Si así fuera, es posible que haya habido en poder de los levitas registros “históricos” escritos en hebreo en sistema alfabético-cuneiforme según la modalidad de Ugarit, vigente

⁶Ver separata académica *La magia del Midrash*, en el presente volumen de *Comunicación Teológica*.

desde el Siglo 15 antes de Cristo, y aun registros hebreos en escritura cuneiforme silábica que se remonta a los tiempos de los Patriarcas, y acaso en el idioma acadio. Si cosas como éstas llegaran a ser descubiertas, aunque fuese de modo muy fragmentario, serían de veras los descubrimientos más grandes de la ciencia arqueológica de nuestro tiempo.

¿Y por qué no pudiesen ocurrir?

* * *

Todos nos quedamos asombrados al ver en el film de “Los Diez Mandamientos” a Moisés como el libertador de Israel. Pero no atinamos a husmear en su pasado, en su formación para su misión.

Como “nieto” del faraón Seti I, sin duda Moisés fue a parar en su adolescencia y juventud en las escuelas de escribas de Egipto, una de las cuales habría estado en la ciudad de Menfis.

Si Moisés fue escriba egipcio, entonces pudo, más que nadie, tener acceso a fuentes escritas, además de fuentes orales, para escribir las historias del Génesis. Y en su éxito al producir esta literatura se ausculta un hecho que va más atrás de los registros bíblicos respecto de la elección de la tribu de Leví: En realidad, la gente de la descendencia de Leví había sido escogida por Dios para el sacerdocio desde la eternidad y no a partir de un determinado hito histórico en los tiempos del éxodo de Egipto. Prueba de ello es que fueron efectivos en conservar información escrita. Si los Incas tuvieron sus quipus, ¿por qué los levitas no habrían tenido acceso a diversos sistemas de escritura si éstas ya existían en su tiempo?

Allá en el cielo, lo que más asombrará a los que enfocan esta fase de la historia de Israel, sin duda será saber de las fuentes con que contó Moisés para producir sus hermosas historias cortas en el libro de Génesis. Por ahora, sólo dependemos de especulaciones, aunque brillantes y bien cimentadas históricamente, como las expuestas en nuestra historia corta “El alfabeto de oro” (incluida al comienzo de la separata académica, *Hebreo Bíblico*), o las expuestas en nuestra obra *El mejor regalo de Navidad*.⁷

LA SELECCION DE HISTORIAS PARA LA PRESENTE SEPARATA

En la presente separata académica exponemos una selección de historias cortas de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento, que serán transcritas y comentadas conforme corresponde al enfoque literario que queremos exponer ante el lector de la Biblia.

Para mayor claridad, hemos escogido transcribirlas según el texto de la *Biblia Decodificada*.

En la última historia de la selección, “El Hijo Pródigo”, hemos incluido a manera de comentario literario, el Capítulo VII de la obra del Dr. Juan A. Mackay, “*. . . Mas Yo os digo*”, con título, “Un abismo en lo alto” (Págs. 135-150). Esta obra fue publicada en 1927 por la Editorial Mundo Nuevo, de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, con sede en Buenos Aires y Montevideo.

⁷Ver los capítulos 2 y 3 que tienen, respectivamente, los títulos de “El Principe de Egipto” y “La Niña de mis ojos” de *El mejor regalo de Navidad*, publicado por la Editorial Juan Ritchie en este año 2014.

Eran esos tiempos gloriosos cuando había editoriales evangélicas en varios países de América del Sur. Ahora ya no las hay en nuestro idioma español, ni en Estados Unidos, por lo que esperamos que el Señor bendiga a la naciente Editorial Juan Ritchie-Ediciones CBUP-CEBCAR con sede en Lima Limón, y con proyección virtual a todo el mundo de habla hispana.

* * *

El aporte de Juan A. Mackay completa admirablemente nuestro enfoque literario de las historias de la Biblia que hemos escogido estudiar en la presente separata académica. Sobre todo, cuando hacia el final del Capítulo VII hace un paralelo entre el hermano del Hijo Pródigo y Janvert, el agente de policía que se pasa toda su vida persiguiendo a Jean Valjean (paralelo del Hijo Pródigo) en la famosa novela del escritor francés Víctor Hugo, *Les misérables* (*Los miserables*). Finalmente, Janvert, el embanderado de la justicia, a quien su perseguido salva de morir, se encuentra en la encrucijada de su concepto de la justicia humana que destruye y de la gracia divina que restaura, e incapaz de pasar de un lado al otro, opta por quitarse la vida y destruirse a sí mismo.

Este tipo de paralelo entre la Biblia y las más sobresalientes obras de la literatura universal, particularmente latinoamericana, es una constante en todas las obras de Juan A. Mackay, que lamentablemente las editoriales evangélicas hispanas con base en los Estados Unidos nunca supieron aprovechar a causa de su teología elemental que Samuel Escobar llama “del tipo de *The Little House on the Prairie*).

1

HISTORIA DE LA CREACION DE LOS CIELOS Y LA TIERRA (Génesis 1:1-2:4a)

*1*Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la Tierra, *2*la Tierra estaba entremezclada y sin orden. Había tinieblas sobre la superficie del océano, y un viento de Dios revoloteaba sobre la superficie de las aguas.

*3*Entonces dijo Dios: “Sea la luz”, y fue la luz. *4*Dios vio que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas. *5*Dios llamó a la luz “día”, y a las tinieblas llamó “noche”. Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del primer día.

*6*Entonces dijo Dios: “Haya una bóveda en medio de las aguas, que separe las aguas de las aguas.” *7*Dios hizo la bóveda y separó las aguas que están debajo de la bóveda, de las aguas que están encima de la bóveda. Y fue así, *8*y Dios llamó a la bóveda “cielos”. Y transcurrió el atardecer y transcurrió el amanecer del segundo día.

*9*Entonces dijo Dios: “Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, y hágase visible la parte seca.” Y fue así, *10*y Dios llamó a la parte seca “tierra”, y a la acumulación de las aguas llamó “mares”; y vio Dios que esto era bueno. *11*Y dijo Dios: “Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie y cuya semilla esté en ellos sobre la tierra.” Y fue así, *12*y la tierra produjo hierba, plantas que dan semilla según su especie y árboles frutales cuya semilla está en su fruto, según su especie, y vio Dios que esto era bueno. *13*Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del tercer día.

*14*Entonces dijo Dios: “Haya lumbreras en la bóveda de los cielos para distinguir el día de la noche, para servir de señales para las estaciones, y para los días y los años. *15*Y que sirvan de lumbreras para que alumbren la Tierra desde la bóveda de los cielos.” Y fue así, *16*e hizo Dios las dos grandes lumbreras: La lumbrera mayor para señorear de día, y la lumbrera menor para señorear de noche; e hizo también las estrellas. *17*Dios las puso en la bóveda de los cielos para alumbrar sobre la Tierra, *18*para señorear de día y de noche, y para separar la luz de las tinieblas; y vio Dios que era bueno. *19*Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del cuarto día.

*20*Entonces dijo Dios: “Produzcan las aguas innumerables seres vivientes, y haya aves que vuelen sobre la tierra en la bóveda de los cielos. *21*Y creó Dios los grandes animales acuáticos, todos los seres vivientes que se desplazan y que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie.” Vio Dios que esto era bueno, *22*y los bendijo Dios diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos. Llenad las aguas de los mares; y multiplíquense las aves en la tierra.” *23*Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del quinto día.

*24*Entonces dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según su especie: Ganado, reptiles y fieras de la tierra, según su especie.” Y fue así, *25*e hizo Dios las fieras de la tierra según su especie, el ganado según su especie y los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios que esto era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra.”

²⁷Creó, pues, Dios al hombre a su imagen. Dios lo creó a su imagen; los creó hombre y mujer. ²⁸Dios los bendijo y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos. Llenad la tierra, conquistadla y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra.”

²⁹Dios dijo además: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol cuyo fruto lleva semilla; ellos os servirán de alimento. ³⁰Y a todo animal de la tierra, a toda ave del cielo, y a todo animal que se desplaza sobre la tierra, en el cual hay vida, toda planta le servirá de alimento.” Y fue así.

³¹Dios vio todo lo que había hecho, y era muy bueno. Y transcurrió el atardecer, y transcurrió el amanecer del sexto día.

²Así fueron terminados los cielos y la Tierra y todos sus ocupantes. ²El séptimo día Dios había terminado la obra que hizo, y cesó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. ³Por eso Dios bendijo y consagró el séptimo día, porque en él cesó de toda la obra de creación que Dios había hecho. ⁴Esta es la historia de los cielos y de la Tierra cuando fueron creados.

COMENTARIO

¿Qué es esta historia, desde el punto de vista literario?

¿Es un recuento científico de la creación?

¿Es un himno al Creador y una oda a la creación?

¿O es acaso una historia basada en un midrash, es decir en una explicación de cómo llegaron a ser las cosas que existen, incluso el fenómeno cósmico e histórico, e incluso biológico del Shabat?

La verdadera explicación es que es una historia basada en un midrash de enumeración. Lo que se enumera y da estructura a la historia son los días de la semana judía que empieza en el primer día y termina en el Shabat.

Para el lector de habla hispana que no conoce las cosas de más cerca, en hebreo, diremos que los días de la semana no están simplemente señalados por su número ordinal, sino por su nombre hebreo. En hebreo no se dice: domingo, lunes, martes, etc., sino Día Primero, Día Segundo, Día Tercero, Día Cuarto, Día Quinto, Día Sexto y Shabat.

Del mismo modo, la mención de las partes de cada día, empezando por el atardecer y terminando por el amanecer, señala cómo en la cultura hebrea, y posiblemente también en la cultura semítica antigua, el día empieza a la hora del ocaso (el atardecer), llamado en hebreo *érev*, palabra que deriva de una raíz verbal (“entremezclar”) que posiblemente señala el momento en que se entremezclan la luz del día y la oscuridad de la noche.

Se menciona, pues, el momento en que empiezan la parte oscura del día y la parte iluminada por la luz del Sol.

A la verdad, esa manera de dividir el día es más mejor y más romántica que hacer que el día empiece a la 1 de la mañana, en media noche, cuando hasta un pedo pasa desapercibido en la plenitud de la cama. Por eso, cuando vamos a Israel, nos damos cuenta

que algo mal nos pasa en la cultura occidental, hasta que terminamos acostumbrándonos a lo normal, que es lo que la Biblia registra en esta historia.

* * *

A todas luces, la “semana judía” no es otra cosa que la semana de todos los pueblos del antiguo Medio Oriente, y refleja una fase avanzada en el conocimiento del cosmos, del factor del tiempo, de las fases de la Luna, de las estaciones del Sol, de la interrelación de calendario y agricultura, etc. Pero el séptimo día, que no es cualquier séptimo día (digamos, el lunes si empezamos la semana el martes), sino el séptimo día de la semana establecida por la cultura semítica ancestral, era nada más que eso para los pueblos de la antigüedad: El séptimo día de la semana.

En Génesis 1, se le cambia incluso de nombre, deja de ser el Día Séptimo (hebreo: *Yom shvií*) y deviene el *Shabat* o “día de cese” (no de reposo o descanso, como a menudo se lo traduce mal).

El Shabat llega a ser un día sagrado, tanto por tener estrecha relación con la fisiología humana en interrelación con el cosmos, como por haber sido establecido por Dios como un día de contacto entre el hombre y su Creador.

Este es el significado que le da al Shabat una palabra hebrea genérica para las festividades de Israel, la palabra *moéd*, que significa “cita”, una cita o encuentro con Dios y todo lo que de ello puede resultar para hacer del ser humano un ser superior.

El carácter sagrado del Shabat empieza con Moisés, y el midrash basado en la semana judía bien podría ser suyo en cuanto a su concepción, y no una contribución del judaísmo de tiempos de la Cautividad en Babilonia como han afirmado algunos de los investigadores modernos del origen literario del Génesis.

* * *

Otro resultado del midrash es que el judío participe semanalmente de la gloria de la creación de Dios, y en su celebración ritual termine exaltando, juntamente con Dios, a su creación cumbre, a su broche de oro, a la Mujer, por lo cual en el Shabat se lee ceremonialmente el poema “*Eshet Jáyil*” (Mujer Virtuosa) de Proverbios 31.

No es pues, que Dios se cansó de crear y el séptimo día se puso a descansar, lo que conlleva necesariamente a la suposición de que el Creador aún ahora sigue descansando.

Tampoco conlleva la suposición de que terminó de crear el universo, porque lo que el midrash enseña es que terminó de embellecer la Tierra, para que fuera el trono de la Mujer. Hasta a ella apunta el midrash, por lo que Génesis 1 no contradice en absoluto lo expresado por Jesús nuestro Rabí, que más sabe de la Creación y de la Mujer porque estuvo allí desde el primer momento: Que Dios no deja de crear y no deja de trabajar, y sigue trabajando incluso los sábados y los domingos, y como dice Ron Mehl, “incluso en el turno de la noche”.

O como lo demostró Einstein, que la creación del universo prosigue ahora, después de más de 13 billones y medio de años de ocurrido el Big Bang.

* * *

Aparte de estos hechos, el lector no ha de escandalizarse cuando se entera que Génesis 1 refleja la cosmovisión babilónica antigua y es también una elaboración basada en las historias de la creación de Babilonia, que representa la civilización en que vivieron los patriarcas de Israel.

Esto no era conocido hasta que se descubrió el relato babilónico llamado *Enuma Elish*, mil años más antiguo que el Génesis bíblico, y que distribuye las fases de la creación del mundo en siete tablillas de arcilla, coincidiendo la cuarta tablilla con lo que el relato bíblico refiere del cuarto día (Génesis 1:14-19), y la sexta tablilla con lo que el relato bíblico refiere del sexto día. Luego, el recurso básico del autor del midrash es la literatura de su tiempo y no la voz divina hablándole a su celular incorporado en su cerebro —sin que esto signifique que no está de por medio la inspiración divina—.

* * *

Según esta cosmovisión antigua, la Tierra es plana y sobre ella hay una bóveda, que la Biblia no dice de qué está hecha, o acaso la concebían como una invisible barrera electromagnética. . . El hecho es que se concibe a los astros como puestos en esta bóveda para alumbrar la Tierra abajo.

Otro detalle similar del *Enuma Elish* con el Génesis bíblico es que la divinidad o la Divinidad de la Biblia crea mediante su “palabra”, pero mientras en el *Enuma Elish* se usa el sustantivo “palabra” (acadio, *awatum*), en Génesis 1 se usa el verbo “decir” (hebreo, *'amar*).

Hasta aquí la diferencia no es sustancial como se esperaría, y todavía se podría ver rezagos de una concepción “mágica” en Génesis, como los magos que producen algo con una fórmula mágica expresada en una o más palabras. Pero la diferencia aflora cuando se observa que Dios crea mediante el diálogo con su creación, y mantiene el diálogo con su creación, lo cual se observa con más claridad cuando crea al hombre y le habla. Entonces el verbo “decir” enfoca la comunicación, porque al decir de Dios sucede el decir del ser humano.

* * *

Este hecho ha sido observado por el Dr. Alan W. Compton, quien en su obra *Comunicación cristiana*, escribe: “El proceso de la creación se inició con la misma energía de la comunicación de Dios.”

Yo entiendo esta aseveración en el sentido, no de que la palabra divina crea, como en el mito babilónico, sino que lo que crea es el diálogo divino con su creación que simultáneamente aflora a la existencia. En esto, y en la continuidad del factor diálogo Creador-creación, se diferencia el relato del Génesis bíblico del relato del *Enuma Elish*, en el que lo creado no tiene diálogo subsecuente con su creador.

El fundamento de la teología dialogal se encuentra en el comienzo mismo de la Creación de Dios, y es enfatizado cuando Dios crea al hombre a su “imagen y semejanza”.

Esta expresión, “imagen y semejanza”, es un caso de hendíadis en que dos sinónimos que significan lo mismo están unidos por la conjunción “y” para dar énfasis. Y acertadamente el filósofo judío Martín Buber interpreta la hendíadis como la capacidad del

hombre para el diálogo con su Creador y sus semejantes. Estos conceptos ha expuesto Buber en su obra sobre teología dialogal, *Yo y Tú*.

Estas conclusiones a que conduce el midrash deben advertirnos de hablar de la materia inerte, por cuanto el universo todo tiene diálogo con su Creador, y Dios llama a los planetas y las estrellas sus siervos que hacen su voluntad. Esta es una dimensión del diálogo cósmico que simplemente no podremos comprender jamás.

* * *

¿Qué resulta de enterarnos que Génesis 1 se basa en un midrash de enumeración, y éste se nutre a su vez de la cosmovisión semítica antigua?

Siendo que el midrash es de naturaleza didáctica, no dogmática, conlleva el elemento de la libertad en la reflexión y la interpretación.

El midrash no ata al intérprete bíblico con ataduras dogmáticas, y no ata al escritor bíblico como para no echar mano de los factores de la cosmovisión babilónica como la naturaleza cíclica del tiempo, la naturaleza de la bóveda celeste, la forma de la Tierra, el origen de la luz solar y de la luz extra-solar, etc.

En pocas palabras, el autor bíblico le concede al lector bíblico la gran posibilidad de liberarse de la eiségesis (la interpretación de Génesis 1 a la luz de la cosmovisión moderna) y deleitarse con la exégesis que expone la cosmovisión antigua que admirablemente es iluminada por chispazos de divina revelación.

* * *

El resultado más elemental del midrash es, pues, que hace a la mentalidad judía libre de las ataduras del dogma religioso y de la interpretación literal fundamentalista (como ocurre, por ejemplo en la lectura de los cristianos), y la impulsa a la investigación científica a partir de sus fases mitológicas. No es de sorprendernos, pues, que haya sido el pueblo de Israel el que ha producido un Albert Einstein, el sabio que nos ha acercado más que nadie a la realidad de la portentosa creación de Dios que empieza con el Big Bang.

La Teología Científica rescata el énfasis liberador del midrash, en lo que respecta a la interrelación de fe y ciencia. Mientras en el mundo cristiano occidental esta interrelación ha sido siempre conflictiva, y la religión se ha visto en muchas ocasiones cometiendo crímenes contra la ciencia, esto no ha ocurrido en Israel, donde el énfasis liberador del midrash ha permitido una fructífera interrelación de fe y ciencia que llevara a Einstein a decir que al fin de cuentas, Dios no creó al universo con teología sino con las ciencias matemáticas.

2 EL PRINCIPE DE EGIPTO (Exodo 2:1-10)

²Cierto hombre de la tribu de Leví tomó por esposa a una mujer levita. ²Esta concibió y dio a luz un niño; y al ver que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. ³Y no pudiendo ocultarlo más tiempo, tomó una arquilla de tallos de papiro y la recubrió con asfalto y brea. Colocó en ella al niño y lo puso entre los tallos de papiro a la orilla del Nilo. ⁴Y su hermana se mantuvo a distancia para ver lo que le acontecería.

⁵Entonces la hija del faraón descendió al Nilo para bañarse. Y mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del Nilo, ella vio la arquilla entre los tallos de papiro y envió una sierva suya para que la tomase.

⁶Cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él dijo:

—Este es un niño de los hebreos.

⁷Entonces la hermana del niño preguntó a la hija del faraón:

—¿Iré a llamar una nodriza de las hebreas para que te dé de mamar el niño?

⁸La hija del faraón respondió:

—Vé.

Entonces la niña fue y llamó a la madre del niño. ⁹Y la hija del faraón le dijo:

—Llévate a este niño y dámele de mamar.

La mujer tomó al niño y le dio de mamar.

¹⁰Cuando el niño creció, ella se lo llevó a la hija del faraón. El vino a ser para ella su hijo, y ella le puso por nombre Moisés, diciendo: “Porque de las aguas lo saqué.”

COMENTARIO

En esta sección habremos de transcribir algunos párrafos de nuestra obra *El mejor regalo de Navidad*, cuya paternidad literaria comparto con mi hijo putativo, el George Frankenstein.

Hace muchos años se puso de moda un video infantil con dibujos animados, que llevaba el título de “El príncipe de Egipto”, y que presenta la historia de Moisés desde su infancia compartida con otro príncipe de Egipto, y el que eventualmente llegaría a ser el más grande faraón, Ramsés II, a quien tuve el honor de conocer personalmente hace varios años en mi visita al Museo de El Cairo. A su momia, por supuesto, pero qué impresionante fue estar, como dice Alfonso Baella Tuesta, “Frente a Frente” con alguien que se crió al lado de Moisés.

* * *

La historia de Ramsés y Moisés se explica con mayor claridad a partir de lo que ocurrió en la UTEP, la Universidad de Texas en El Paso, la ciudad donde se encuentran los cuarteles generales de la Editorial Mundo Hispano y de Fort Bliss, y donde yo residía por aquel tiempo.

En 1988 fui invitado a dar una conferencia a los estudiantes de esta universidad. La motivación era la labor que un grupo de científicos y editores realizábamos justo en las narices de la UTEP, para producir una Edición Científica de la Biblia en español. Estábamos en la fase final de la producción de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), más conocida como la “Biblia Científica”.

Fui presentado como arqueólogo graduado de la Universidad Hebrea de Jerusalem y Editor Principal de la Biblia RVA, y empecé por referir la manera cómo mi formación arqueológica me había capacitado para esta labor tan importante.

Se habló de que los libros de Moisés fueron los primeros escritos en sistema de escritura alfabética. De allí se pasó al tema de la invención, por el Siglo 12 antes de Cristo, de la escritura alfabética cuyos signos derivan de jeroglíficos egipcios que William F. Albright ha llamado “escritura proto-cananea”.

Entonces dije algo que no estaba previsto. ¡Es que se me chispoteó!

* * *

Dije: “Tengo el extraño presentimiento de haber dado con la persona que está detrás de la implementación del alfabeto proto-cananeo o hebreo, del cual derivan todos los alfabetos de Europa.”

El profesor de la UTEP me miró desconcertado. Es que las cosas no ocurrieron el día de ayer. ¡Han transcurrido 3200 años!

En realidad, yo no tenía nada que revelar, por eso eché mano del recurso del suspenso y dije: “Creo que conozco a la persona que diseñó el alfabeto, abriendo de este modo caminos a la gesta de la civilización occidental.”

Luego de unos momentos sin saber qué mas decir, salvo aludir a algún esclavo hebreo anónimo cuyo fantasma sacaba a relucir su cabeza desde los lúgubres socavones de las minas de turquesa de Sarabit El-Jadem, pasé a contarles de mi visita a este desolado paraje en la península del Sinaí.

* * *

Mientras hablaba de cosas tangenciales, mi vista se fijó en el fantasma de Moisés.

El parecido de su nombre con los nombres de los faraones de la Dinastía 19, más ciertos detalles de la historia bíblica que refiere que a los tres meses de nacido fue adoptado por una princesa egipcia, nos muestran que él era “el Príncipe de Egipto” y que bien pudo ser faraón.

Observa que según la historia bíblica su nombre, Moshéh, le fue puesto por su madre adoptiva, una hija del faraón Seti I. Pero, ¿la princesa de Egipto le habría de llamar a su hijo con un nombre hebreo?

La verdad de los hechos es que su nombre es egipcio. Es más: Es un nombre dinástico, un nombre de la dinastía reinante.

* * *

La historia bíblica refiere que su nombre significa “sacado de las aguas”, de las aguas del Nilo. Ahora bien, puesto que el Nilo era considerado un dios llamado NE, su nombre egipcio habría sido NE.MSS, “engendrado por NE”, así como el nombre de Ramsés (RA.MSS) significa “engendrado por RA”, o el nombre de Tutmosis (TOT.MSS) significa “engendrado por Tot” (por Ibis, dios de la sabiduría), y el nombre de Amosis (A.MSS) significa “engendrado por A” (el dios Buitre).

Por cierto, la madre genética de Moisés, Yojéved, no podría cambiarle ese nombre que atentaba contra la fe monoteísta de Israel, y de cariño inventó un diminutivo, eliminándole la partícula teofórica NE, de modo que lo que quedaba sonaba parecido al verbo hebreo que significa “sacar algo de un líquido”: MSH, y de allí resultó “Moshéh”, que viene a ser un diminutivo, antes que un nombre, así como Toto, Coco, Pepe, Paco, etc.

* * *

Al terminar mi Conferencia Magistral en la UTEP, ya pude decir, henchido de triunfalismo: “¡Moisés es quien ha diseñado el alfabeto hebreo-cananeo! Yo he descubierto las huellas de sus dedos en la inscripción del socavón de Sarabit El-Jadem en la península del Sinaí.”

Y dije algunas sonseras más que no fueron escuchadas, porque el grueso de mi audiencia prorrumpió en aplausos.

* * *

Volviendo al corazón de la historia bíblica que hemos transcrito, según una antigua tradición, Moisés habría nacido a los seis meses de su concepción, y su madre lo escondió tres meses hasta que se cumplieran nueve, tras los cuales se temía que los espías egipcios dieran cuenta de él.

Todo ese tiempo, su madre estaría dedicada a diversas labores impuestas por los capataces egipcios, quizás lejos de su humilde morada. Y la encargada del niño que sobrevivió de milagro sin incubadora sería su pequeña hermanita que sabemos se llamaba Miriam.

La preocupación de la niña por su hermanito no empezó cuando lo vio dentro de una cesta lista para ser puesta sobre las aguas del Nilo. Sus desvelos empezaron cuando el niño nació, en el tiempo cuando el faraón Seti I había decretado eliminar a todo niño varón que naciera en la hacinada comunidad hebrea de la región de Goshén.

Le incomodaba al faraón la tozudez de este pueblo para asimilarse a la población egipcia. Se le había comunicado los temores de que en caso de conflicto bélico con los heteos, la segunda super potencia de esos tiempos, sus esclavos hebreos se aliaran a ellos y se convirtieran para Egipto en un enemigo dentro de su propio territorio.

Pero el niño empezó a tomar fuerzas y ya pudo llorar. Por eso su madre pensó cómo hacerlo llegar a manos de alguien que pudiera conservarle la vida.

El bebé fue puesto en una cesta de papiro que tenía la forma de una caja. Para que no le entrara agua y pudiera mantenerse a flote, su madre la recubrió con dos sustancias derivadas de los yacimientos superficiales de petróleo que abundan en el Medio Oriente.

* * *

Todo parece indicar que Yojéved, su madre, venía estudiando el contexto aun con anterioridad al nacimiento del niño y llegó a convencerse que el niño podría ser salvado si la cesta era avistada por cierta princesa egipcia que residía cerca del canal oriental del Nilo donde vivían hacinados los israelitas.

Ella sabía que la princesa no conocía la dicha de tener un hijo y que recurría a muchos artificios para quedar embarazada. Ella había detectado que en ciertos días la princesa acudía para sumergirse en las cochinas aguas del Nilo en su expectativa de ser fecundada, de la misma manera que la tierra era fecundada por su limo.

La princesa podría salvar al bebé para que fuera su propio hijo.

La corriente llevaría al bebé en la dirección correcta, y la exactitud de su fe se encontró con la exactitud de la Providencia divina, y ocurriría lo anhelado.

Para ello contaría con la asistencia de su pequeña hija, Miriam.

* * *

Yojéved no habría tan lejos como para incluir en el libreto a la pequeña Miriam. Después de todo, como suele decir el Apóstol Guillermo Francella, de la serie argentina “Poné a Francella”: “¡Pero si es una nena!”

Entonces, la nena actuó de su propia iniciativa, de puro pishpireta y entremetida.

La nena no perdió de vista la cesta, y acaso la encaminó con sus propias manecitas, siempre y cuando lo permitiese la profundidad del agua, hasta un lugar visible desde la ribera opuesta, donde la princesa solía sumergirse en las aguas del río.

Mientras la pequeña se sumergía en el agua turbia, abriendo trocha a su mirada por entre la espesura de los tallos de papiro, el alma se le salía por la boca como una plegaria desde su tierno corazón anclado en la desesperación.

Entonces, tal como lo previó Yojéved, la cesta fue divisada por la princesa egipcia que según una antigua tradición se llamaba Bitia.

* * *

Seguramente en el momento en que la princesa abrió la cesta, el niño lloraba, porque era su hora de mamar. Y Miriam pensó: “¡Qué mejor oportunidad para proponer una nana que le diese la teta!”

Sin duda que la princesa interrogó a la niña acerca de la procedencia del bebé. Miriam habría respondido con la pura verdad.

La princesa sabía que la nodriza que ella llamaría sería la madre del bebé, por lo que se vislumbra que entre la princesa y la madre del bebé llegó a existir un pacto de silencio cuyas estipulaciones involucraban también a la pequeña Miriam.

* * *

El niño siguió siendo criado por su propia madre bajo la protección de la princesa egipcia. Para esto ella hubo de ser trasladada a la casa de la princesa, como una esclava más, pero con sueldo.

No hay base para suponer que la madre llevase al bebé a su casa en el ghetto de Goshén. El relato bíblico indica que lo llevó a un área de la casa de la princesa destinada para la crianza del niño.

No ocurrió pues que su madre lo crió sin nombre, y cuando creció lo llevó a la princesa quien le puso un nombre hebreo. Las circunstancias políticas y sociales del momento echan por el suelo tal suposición, pues la princesa se hubiera expuesto a un grave peligro de saberse que había contravenido las órdenes del faraón.

3

LA HISTORIA DE JOB

(Job 1:1—2:13; 42:7-17)

Integridad y prosperidad de Job

1Hubo un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job.

Aquel hombre era íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. ²Le nacieron siete hijos y tres hijas. ³Poseía 7.000 ovejas, 3.000 camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnos y muchísimos siervos. Y aquel hombre era el más grande de todos los orientales.

⁴Sus hijos iban y celebraban un banquete en la casa de cada uno, en su cumpleaños, y mandaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. ⁵Y cuando habían transcurrido los días del banquete, sucedía que Job mandaba a llamarlos y los purificaba. Levantándose muy de mañana ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Pues decía Job: “Quizás mis hijos habrán pecado y habrán maldecido a Dios en sus corazones.”

De esta manera hacía continuamente.

Satanás cuestiona la integridad de Job

⁶Aconteció cierto día que vinieron los hijos de Dios para presentarse ante el Señor, y entre ellos vino también Satanás. ⁷Y YHVH preguntó a Satanás:

—¿De dónde vienes?

Satanás respondió al Señor diciendo:

—De recorrer la Tierra y de andar por ella.

⁸Y YHVH preguntó a Satanás:

—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra: Un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Y Satanás respondió a YHVH diciendo:

—¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¹⁰¿Acaso no le has protegido a él y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y sus posesiones se han aumentado en la tierra. ¹¹Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene, ¡y verás si no te bendice en tu misma cara!

¹²Y YHVH respondió a Satanás:

—He aquí, todo lo que él tiene está en tu poder. Solamente no extiendas tu mano contra él mismo.

Entonces Satanás salió de la presencia de YHVH.

Satanás arruina la casa de Job

¹³Aconteció cierto día, cuando sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito, ¹⁴que un mensajero llegó a Job y le dijo:

—Estando los bueyes arando, y las asnas paciando cerca de ellos, ¹⁵cayeron de sorpresa los sabeos y se los llevaron. Y a los criados mataron a filo de espada. Sólo yo escapé para darte la noticia.

¹⁶Todavía estaba hablando éste, cuando llegó otro y le dijo:

—¡Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y consumió a los criados! Sólo yo escapé para darte la noticia.

¹⁷Todavía estaba hablando éste, cuando llegó otro y le dijo:

—Los caldeos formaron tres escuadrones, arremetieron contra los camellos y se los llevaron. Y mataron a los criados a filo de espada. Sólo yo escapé para darte la noticia.

¹⁸Todavía estaba hablando éste, cuando llegó otro y le dijo:

—Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito. ¹⁹Y ocurrió que un fuerte viento vino del otro lado del desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron. Sólo yo escapé para darte la noticia.

²⁰Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se rapó la cabeza. Se postró a tierra y adoró. Y dijo:

—Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dio, y el Señor quitó. ¡Sea bendito el nombre del Señor!

²²En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Satanás arruina la salud de Job

²Aconteció cierto día que vinieron los hijos de Dios para presentarse ante el Señor, y entre ellos vino también Satanás, para presentarse ante el Señor.

²YHVH preguntó a Satanás:

—¿De dónde vienes?

Y Satanás respondió a YHVH:

—De recorrer la Tierra y de andar por ella.

³YHVH preguntó a Satanás:

—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra: Un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal; y que todavía se aferra a su integridad a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo?

⁴Y Satanás respondió a YHVH diciendo:

—¡Piel por piel! Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. ⁵Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te bendice en tu misma cara.

⁶Y YHVH respondió a Satanás:

—Mira, él está en tu poder; pero respeta su vida.

⁷Entonces Satanás salió de la presencia del Señor e hirió a Job con unas llagas malignas, desde las plantas de sus pies hasta su coronilla. ⁸El tomaba un pedazo de tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de las cenizas. ⁹Entonces su mujer le dijo:

—¿Todavía te aferras a tu integridad? ¡Bendice a Dios, y muérete!

¹⁰Pero él le respondió:

—Has hablado como hablaría cualquiera de las mujeres imbéciles. Recibimos el bien de parte de Dios, ¿y no recibiremos también el mal?

En todo esto Job no pecó con sus labios.

Job es visitado por sus tres amigos

¹¹Entonces tres amigos de Job —Elifaz el temanita, Bildad el sujita y Zofar el namatita— se enteraron de todo el mal que le había sobrevenido y vinieron, cada uno de su lugar.

Convinieron juntos en ir a él para expresarle su condolencia y para consolarle. ¹²Y cuando alzaron los ojos desde lejos y no le pudieron reconocer, lloraron alzando la voz. Cada uno rasgó su manto, y esparcieron polvo hacia el cielo sobre sus cabezas. ¹³Luego se sentaron en tierra con él por siete días y siete noches, y ninguno de ellos le decía una sola palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Después de esto Job abrió su boca y maldijo su día.

ENTRE ESTAS LINEAS ESTA LA SECCION POETICA DEL LIBRO DE JOB
SALTA ESTA SECCION Y JUNTA LA PARTE TRANSCRITA ARRIBA CON
LO QUE VIENE A CONTINUACION Y TENDRAS LA SHORT-STORY QUE
UTILIZO EL AUTOR DEL LIBRO DE JOB

El Señor restaura y bendice a Job

⁷Y aconteció, después que el Señor habló estas palabras a Job, que el Señor dijo a Elifaz el teimanita:

—Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado lo recto acerca de mí, como mi siervo Job. ⁸Ahora pues, tomad para vosotros siete toros y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Entonces mi siervo Job orará por vosotros, porque a él atenderé para no trataros con afrenta. Porque no habéis hablado lo recto acerca de mí, como mi siervo Job.

⁹Entonces fueron Elifaz el temanita, Bildad el sujita y Zofar el namatita, e hicieron como el Señor les había dicho. Y el Señor atendió a Job.

¹⁰YHVH restauró a Job, cuando él oraba por sus amigos, y aumentó el Señor al doble todo lo que había pertenecido a Job.

¹¹Entonces vinieron a él todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que le habían conocido antes, y comieron con él en su casa.

Se compadecieron de él y lo consolaron por todo aquel mal que el Señor había traído sobre él. Cada uno de ellos le dio una quesita y un pendiente de oro.

¹²YHVH bendijo los últimos días de Job más que los primeros, y llegó a tener 14.000 ovejas, 6.000 camellos, 1.000 yuntas de bueyes y 1.000 asnos.

¹³Tuvo también siete hijos y tres hijas: ¹⁴A la primera le puso por nombre *Jemima*. El nombre de la segunda era *Quesia*, y el nombre de la tercera, *Quéren-hapuj*. ¹⁵No había en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job, y su padre les dio herencia entre sus hermanos.

¹⁶Después de esto, Job vivió 140 años y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones. ¹⁷Y murió Job anciano y lleno de años.

COMENTARIO

En la Santa Sede de la CBUP tuvimos hace poco tiempo el curso sobre el Movimiento Sapiencial, y después de un interesante tour a vuelo de pájaro por todos los libros de la Biblia Hebrea que son producto de la reflexión de los sabios de Israel, nos detuvimos ante las complejidades y los misterios que presenta el libro de Job.

Les dije a los participantes en el curso, en su mayoría sabios charapas de notoria trayectoria en el campo de los estudios bíblicos ya vuelta: “El libro de Job contiene información codificada por más de 2.500 años, y es nuestra intención decodificarla de una vez por todas para saber quien escribió este libro y cómo hizo para que fuera incluido en el canon sagrado.”

¿Pudimos realmente lograr nuestro cometido?

La respuesta es sí, y las revelaciones fueron luego vertidas en una historia corta con título de “El Sabiondo” —epíteto del autor del libro de Job—. Esta historia corta fue publicada en el volumen del Módulo Académico CBUP que lleva por título, *El Movimiento Sapiencial*. Si quieres saber quién escribió el libro de Job, lee esa historia.

* * *

El autor del libro de Job se opone a la idea generalizada en Israel de que el sufrimiento humano es necesariamente castigo divino. Su personaje central tiene la convicción de que Dios no tendría por qué castigarlo casualmente a él, porque él, Job, es justo, y nadie puede convencerle de lo contrario, ni aun Dios. Ni su sufrimiento, ni los sermones de sus amigos fundamentalistas le moverán un ápice de esta convicción que él tenía respecto de sí mismo.

Pero éstos van edificando en la conciencia de Job una convicción adicional que los críticos literarios no han sabido tomar en cuenta. Al final, Job ya no defiende su justicia, sino su sabiduría, tanto ante sus amigos como ante Dios, si su encuentro personal con Dios pudiese darse, como él tanto anhelaba.

Job contrapone su sabiduría a la sabiduría divina hasta el momento en que es doblegado por Dios en una competencia de ingenio como las coplas del Carnaval Shilico. ¿Pero crees que Job se calló?

Al contrario, tomó la guitarra y respondió diciendo:

*He aquí que yo soy insignificante.
¿Qué he de responder?
Me tapo la boca
con mi mano.⁸*

* * *

Job no perdió en este duelo de coplas. El único perdedor hacía tiempo que se había esfumado del libro con el rabo entre las piernas.

Dios no ve necesario revelarle a Job lo que había detrás de su sufrimiento. ¡Imagínate a Dios confesándole a Job lo de su apuesta con el Shapingo!

Bastó con restaurarle el doble. Después de todo, un Agente Secreto del calibre de Job debía entender el abecé del espionaje y del contraespionaje: Que hay situaciones en que sólo se ha de conocer un pequeño detalle de la totalidad del Plan Divino, y que la estrategia total involucra nuestra salud y nuestra enfermedad, nuestra vida y nuestra muerte.

Bueno, todo esto ocurre en la sección del libro escrita en verso, en medio de dos secciones en prosa: El prólogo y el epílogo. En medio, a manera de sándwich, vienen los diálogos de Job con sus tres amigos que fueron a visitarle, más un joven, un mocoso, que se apareció de no sé dónde, y se entremetió en el diálogo. Se llamaba Elihú, y en inglés se diría: Eli who? Era un simple creído que se las daba de Sabiondo y guardaespaldas de Dios. Lo único positivo de su intervención es que acelera el final del libro y del sufrimiento de Job, porque provoca la intervención de Dios.

* * *

A todas luces, el autor del libro de Job, que no te diré quién es; yo lo sé, pero no te lo diré. . .

El autor del libro de Job, tomó una historia corta antigua, la dividió en dos mitades, y en medio puso su contribución poético-filosófico-teológica. Si sacas el contenido del sándwich, tendrás la historia como la presentamos en la presente selección.

Existía en Babilonia una historia acerca de alguien que sufría siendo justo, pero parece que el autor de Job se basa en otra historia que circulaba en su tiempo, que no era del Período Patriarcal en que ubica su versión de los hechos, sino de los días de la cautividad de Israel en Babilonia.

Esa historia es conocida como la épica de Kéret, rey de Ugarit, que la conocemos gracias a que fue descubierta en las excavaciones de Ras Shamra, en la costa mediterránea de Siria, en 1930.

* * *

Después de esta breve introducción al análisis literario del libro de Job, veamos algunos puntos aislados que a veces mortifican a los lectores de la Biblia. Entre ellos tenemos su uso del eufemismo “bendice” por no decir de frente, “maldice”. En tu lectura descubrirás que hasta el Shapingo recurre a eufemismos, como cuando le dice a Dios: “Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene, ¡y verás si no te bendice en tu misma cara!”

⁸Job 40:4, *Biblia Decodificada*.

La segunda vez es la mujer de Job que recurre al eufemismo cuando le dice a Job: “¿Todavía te aferras a tu integridad? ¡Bendice a Dios, y muérete!”

La tercera vez, de nuevo aparece en boca del Shapingo.

Ahora bien, en las traducciones al español los traductores han puesto “maldice”, porque eso es lo que realmente querían decir el Shapingo y la mujer de Job. Es que los traductores temen que quizás esto de los eufemismos no lo puedan entender algunos hermanitos en los países latinoamericanos. Pero a mí me parece que no hacen otra cosa que insultar tu inteligencia. ¿Di?

Este juego de los traductores no encontrará usted en nuestra *Biblia Decodificada*.

* * *

Y así como se recurre a veces a eufemismos, también se recurre a un lenguaje fuerte como cuando Job le responde a su mujer: “Has hablado como hablaría cualquiera de las mujeres imbéciles. Recibimos el bien de parte de Dios, ¿y no recibiremos también el mal?”

—Pero, doc, ¿cómo se le ocurre escribir “imbéciles”? ¿No le parece que escribir “insensatas” sería más decente, más elegante?

—¿Para que no se vayan a ofender los imbéciles? La palabra en hebreo es todavía más fuerte. A propósito, ¿te acuerdas de Nabal, que fuera esposo de Abigail, la mujer de David?

—Sí, doc.

—Yo honestamente no creo que se haya llamado “Nabal”. ¿Qué padre o madre le pondría a su hijo un nombre que significa “imbécil”? Porque eso significa “Nabal”. Pues para tu información, Job usa la misma palabra pero en femenino plural *nebelót*, “imbéciles”. Esto, además, te revela que el autor del libro de Job se remolinea en la onda sapiencial.

* * *

—¡Oiga doctor, pero ya es tiempo que usted corrija el error de dicción que ha cometido en el último capítulo de Job. . .

—¿Cuál error, Calongo?

—Usted ha traducido: “Se compadecieron de él y lo consolaron por todo aquel mal que el Señor había traído sobre él. Cada uno de ellos le dio una quesita y un pendiente de oro.” ¿No le parece que debe decir: “Cada uno de ellos le dio un quesito.”

—No, mi querido Calongo, “quesita” no es lo que tú piensas, sino un bodoque de oro, quizás algo parecido a un pequeño lingote. Lo que dice el texto es que tanto la “quesita” como el pendiente que le dieron a Job eran de oro, no de queso.

* * *

Entonces intervino un Chico que estaba presente en el Aula Magna de la CBUP y dijo:

—¡Gracias, doctor! ¡Muchas gracias!

Le pregunto:

—¿Por qué me agradeces, Chico?

—Porque sin querer queriendo usted me ha dado tres hermosos nombres hebreos para mis tres hijas que me van a nacer en el futuro: Jemima, Qesia y Quéren.fuf. ¡Qué nombres más sexies, doc! ¡El Señor ha respondido a mis oraciones! ¡Ojalá que mis hijas sean tan hermosas como las tres hijas de Job!

—Mira, hermano Chico, en primer lugar no son nombres hebreos. Los dos primeros son árabes y significan “Paloma” y “Casia”, que es la planta que produce el incienso. Y el tercer nombre, que no es Quéren-fuf, sino Quéren-hapuj, sí es hebreo, pero es la traducción de algún otro nombre, y significa “pomito de perfume”. De modo que no digas ¡fuf! ¿Ya?

ADDENDUM

La presente historia tiene como su complemento la historia intitulada, “El Sabiondo”, que ha sido incluida en el Volumen 16 de la Serie CIENCIAS BIBLICAS de la Biblioteca Inteligente, con el título de *Arameo Bíblico 1*.

4
**ELISHA Y EL
 CONTRAESPIONAJE ISRAELI
 (2 Reyes 6:8-23)**

⁸El rey de Siria estaba en guerra contra Israel, y tomó consejo con sus servidores, diciendo:

—En tal y tal lugar estará mi campamento.

⁹Pero el hombre de Dios mandó decir al rey de Israel: “Guárdate de pasar por tal lugar, porque los sirios van a descender allí.”

¹⁰Y el rey de Israel enviaba gente al lugar que el hombre de Dios le indicaba y advertía, de modo que tomaba precauciones allí, no una ni dos veces.

¹¹Entonces el corazón del rey de Siria se turbó por eso, y llamando a sus servidores les preguntó:

—¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

¹²Entonces respondió uno de sus servidores:

—Ninguno, oh mi señor el rey; sino que el profeta Elisha, que está en Israel, le declara al rey de Israel las palabras que hablas en tu dormitorio.

¹³Entonces él dijo:

—Id, mirad dónde está, y yo enviaré a capturarlo.

Le informaron diciendo:

—He aquí, está en Dotán.

¹⁴Y el rey envió allá gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y rodearon la ciudad.

¹⁵Cuando el que servía al hombre de Dios madrugó para partir y salió, he aquí que un gran ejército tenía cercada la ciudad con gente de a caballo y carros. Entonces su servidor le dijo:

—¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?

¹⁶El le respondió:

—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Entonces Elisha oró diciendo: “Te ruego, oh YHVH, que abras sus ojos para que vea.”

YHVH abrió los ojos de su servidor, y éste miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y carros de fuego, alrededor de Elisha. ¹⁸Y cuando los sirios descendieron hacia él, Elisha oró a YHVH y dijo: “Te ruego que hieras a esta gente con ceguera.”

Y los hirió con ceguera, conforme a la palabra de Elisha.

¹⁹Entonces Elisha les dijo:

—Este no es el camino, ni ésta es la ciudad. Seguidme, y yo os guiaré a donde está el hombre que buscáis.

Entonces los guió a Samaria. ²⁰Y sucedió que cuando llegaron a Samaria, Elisha dijo: “Oh, YHVH, abre los ojos de éstos para que vean.”

YHVH abrió sus ojos, y vieron; y he aquí que se hallaban en medio de Samaria.

²¹Cuando el rey de Israel los vio, preguntó a Elisha:

—¿Los mato, padre mío? ¿Los mato?

²²El le respondió:

—No los mates. ¿Matarías a los que tomas cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos alimentos y agua para que coman y beban, y se vuelvan a su señor.

²³Entonces les hizo un gran banquete. Y cuando habían comido y bebido, los dejó ir, y se volvieron a su señor. Y las bandas armadas de Siria no volvieron a hacer incursiones en la tierra de Israel.

COMENTARIO

Tenemos ante nosotros una corta y divertida historia de esos tiempos de gran conflicto entre los hijos de Israel y los sirios, tan belicistas como lo siguen siendo en el día de hoy.

Elisha es el nombre del profeta Eliseo en hebreo, y “hombre de Dios” es el apelativo con que la gente se refería a él y a otros profetas de su tiempo.

Esta historia que conservaron los “hijos de los profetas”, es decir, los jóvenes que pertenecían a la escuela del profeta que los lideraba, nos lo pinta como un profeta “con estilo”.

Del mismo modo que el Chapulín Colorado paraliza y desparaliza a la gente gracias a su chipote chillón, Elisha logra sus objetivos haciendo que Dios abra los ojos o cierre los ojos de las personas, para que vean o para que no vean, a discreción. Para ello él ora, y Dios responde su oración.

La historia también nos revela algo del mundo invisible, pero real, que nos rodea, como es el caso de las huestes o soldados de Dios, que se hacen visibles acompañados de una ilusión óptica que se adapta a ese tiempo: Con carros y caballos.

* * *

Cuando en un Curso Maratónico del CEBCAR se presentó esta historia formando parte del texto de la historia corta “El Príncipe Verde” y el libro del joven palestino Mosab Hassan Yusef, *El Hijo del JAMAS*, algunos presentes se mortificaron mucho por la mentirita blanca del profeta Elisha, cuando les dice a los sirios: “Este no es el camino, ni ésta es la ciudad.”

Ellos decían que no hay que mentir, y que Elisha debió decirles: “¡Yo mismo soy! ¡Llévenme a Siria! ¡Háganme lo que le hicieron a Eli Cohen!”

Pusimos fin al impase, diciendo que Elisha no era evangélico y que a los evangélicos Dios no les hubiera dado jamás la Tierra Prometida, porque recibirla y poseerla implica combatir a capa y espada, mientras que los evangélicos se dejan matar y dicen: “¡Heme aquí; hazme papilla!”

* * *

Pero su estrategia de llevarles de Dotán hasta Samaria, fue realmente genial.

Dotán es el nombre de un hermoso valle, y también de una pequeña ciudad en el norte del territorio montañoso de Samaria, cerca de lo que actualmente es la ciudad de Jenín. Allí se encontraba realmente Elisha, conforme a la información del espionaje sirio. No que vivía allí, sino que era uno de los lugares que recorría, según la modalidad itinerante de la profecía de esos tiempos.

Samaria es el nombre del territorio, pero también lo era de una ciudad, la capital del Reino de Israel del Norte, llamado así por aglutinar a la mayoría de las tribus de Israel.

Yo he recorrido en jeep la distancia entre ambas ciudades, que es de 20 kilómetros lineales, en un terreno bastante escabroso.

Por cierto, creo que el lector de la historia no va a pensar que todo ese trecho recorrieron los sirios a ciegas. Por cierto, ellos veían: Elisha no les servía de lazarillo. Pero no se daban cuenta. Es posible que las cosas ocurrieron como a veces ocurre en las inmediaciones del cerro encantado de Tolón, en Celendín, donde dicen que posiblemente hay minas de hierro, porque en sus inmediaciones la brújula se trastabilla y lo que va de norte a sur te parece que va de este a oeste, o viceversa.

Sobre el particular, también cabe decir: “Son cosas del Orinoco, que tú no entiendes, ni yo tampoco.”

5 LA HISTORIA DE NOEMI (El libro de Rut)

Amarga historia de Noemí

¹Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en el país. Entonces un hombre de Bet-léjem de Judá fue a vivir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. ²El nombre de aquel hombre era Elimelec; el nombre de su mujer era Noemí; y los nombres de sus dos hijos eran Majlón y Quelión. Ellos eran efrateos de Bet-léjem de Judá.

Llegaron a los campos de Moab y se quedaron allí. ³Pero Elimelec, el marido de Noemí, murió; y ella quedó con sus dos hijos, ⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas. El nombre de la una era Orfa; y el nombre de la otra, Rut.

Habitaron allí unos diez años. ⁵Y murieron también los dos, Majlón y Quelión, quedando la mujer sin sus dos hijos y sin su marido.

Rut opta por el pueblo de Dios

⁶Entonces Noemí se levantó con sus nueras, para regresar de los campos de Moab, porque oyó allí que el Señor había visitado a su pueblo para darles pan.

⁷Salió con sus dos nueras del lugar donde estaba, y emprendieron el camino para regresar a la tierra de Judá.

⁸Entonces Noemí dijo a sus nueras:

—Id y volveos cada una a la casa de su madre. Que el Señor haga misericordia con vosotras, como la habéis hecho vosotras con los difuntos y conmigo. ⁹El Señor os conceda hallar descanso, cada una en la casa de su marido.

Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron. ¹⁰Y le dijeron:

—Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.

¹¹Y Noemí respondió:

—Volveos, hijas mías. ¿Para qué habéis de venir conmigo? ¿Acaso tengo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? ¹²Volveos, hijas mías, idos, porque yo ya soy demasiado vieja como para estar con un hombre. Aunque dijera que tengo esperanza, y si esta noche yo estuviera con un hombre y aun diese a luz hijos, ¹³¿esperaríais vosotras hasta que crecieran? ¿Habríais de quedaros sin casar por causa de ellos? No, hijas mías, mi amargura es mayor que la vuestra, porque la mano del Señor se ha levantado contra mí.

¹⁴Entonces ellas, alzando la voz, lloraron otra vez. Luego, Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.

¹⁵Noemí le dijo:

—He aquí, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses. Vuélvete tú tras ella.

¹⁶Pero Rut respondió:

—No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque dondequiera que tú vayas, yo iré. Y dondequiera que tú pases la noche, yo pasaré la noche. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. ¹⁷Donde tú mueras, yo moriré; y allí seré sepultada. Así me haga el Señor, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo.

¹⁸Viendo Noemí que Rut estaba tan resuelta a ir con ella, no le dijo nada más.

Noemí y Rut vuelven a Bet-léjem

¹⁹Caminaron ellas dos hasta que llegaron a Bet-léjem. Y aconteció que cuando entraron en Bet-léjem, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas. Y decían:

—¿No es ésta Noemí?

²⁰Y ella les respondía:

—No me llaméis Noemí. Llamadme Mara, porque El Shadai ha hecho muy amarga mi vida. ²¹Yo me fui llena, pero YHVH me ha hecho volver vacía. ¿Por qué, pues, me llamáis Noemí, siendo que YHVH me ha afligido, y El Shadai me ha abatido?

²²Así volvió Noemí con su nuera, Rut la moabita. Volvieron de los campos de Moab y llegaron a Bet-léjem al comienzo de la siega de la cebada.

Encuentro de Rut y Boaz

²Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre de buena posición, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Boaz.

²Rut la moabita dijo a Noemí:

—Permíteme ir al campo para recoger espigas tras aquel ante cuyos ojos yo halle gracia.

Y ella le respondió:

—Vé, hija mía.

³Ella fue, y al llegar recogió espigas en el campo tras los segadores. Y dio la casualidad de que la parcela del campo pertenecía a Boaz, que era de la familia de Elimelec. ⁴Y ocurrió que Boaz llegó de Bet-léjem y dijo a los segadores:

—¡YHVH sea con vosotros!

Ellos le respondieron:

—¡YHVH te bendiga!

⁵Y Boaz preguntó a su criado encargado de los segadores:

—¿De quién es esa joven?

⁶El criado encargado de los segadores le respondió diciendo:

—Ella es la joven moabita que ha vuelto con Noemí de los campos de Moab. ⁷Me ha dicho: “Permite que yo recoja espigas y recoja entre las gavillas, detrás de los segadores.” Ella vino y ha estado desde la mañana hasta ahora. No ha vuelto a casa ni por un momento.

⁸Entonces Boaz dijo a Rut:

—Escucha, hija mía: No vayas a recoger espigas a otro campo, ni te alejes de aquí. Aquí estarás junto con mis criadas. ⁹Mira bien el campo donde siegan, y síguelas; porque

yo he mandado a los criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vé a los depósitos y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰Ella se postró sobre su rostro, se inclinó a tierra y le dijo:

—¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos para que tú te hayas fijado en mí, siendo yo una extranjera?

¹¹Boaz le respondió diciendo:

—Ciertamente me han contado todo lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado a tu padre, a tu madre y la tierra donde has nacido, y has venido a un pueblo que no conociste antes. ¹²¡Que YHVH premie tu actuación! Que tu recompensa sea completa de parte de YHVH Dios de Israel, ya que has venido a refugiarte bajo sus alas.

¹³Ella dijo:

—Señor mío, halle yo gracia ante tus ojos, porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque yo no soy ni como una de tus criadas.

¹⁴Boaz le dijo a la hora de la comida:

—Acércate aquí, come pan y moja tu bocado en el vinagre.

Entonces ella se sentó junto a los segadores, y él le dio grano tostado.

Ella comió hasta que se sació, y le sobró. ¹⁵Cuando ella se levantó para recoger espigas, Boaz mandó a sus criados diciendo:

—Que recoja espigas también entre las gavillas, y no la avergoncéis. ¹⁶Más bien, sacad para ella de los manojos y dejad que las recoja, y no la reprendáis.

Rut y Noemí hablan de Boaz

¹⁷Rut recogió espigas en el campo hasta el atardecer y desgranó lo que había espigado, y vio que había como un efa de cebada. ¹⁸Lo tomó y se fue a la ciudad, y su suegra vio lo que había recogido. También sacó lo que le había sobrado de la comida después de haberse saciado, y se lo dio.

¹⁹Entonces su suegra le preguntó:

—¿Dónde has recogido espigas hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que se haya fijado en ti!

Ella le contó a su suegra con quien había trabajado y dijo:

—El hombre con quien he trabajado hoy se llama Boaz.

²⁰Y Noemí dijo a su nuera:

—¡Sea él bendito de YHVH, pues no ha rehusado su bondad ni a los vivos ni a los que han muerto!

Noemí le dijo después:

—Aquel hombre es nuestro familiar. El es uno de los parientes que nos pueden redimir.

²¹Rut la moabita dijo:

—Además de esto, me ha dicho: “Permanece con mis criados hasta que hayan acabado toda mi siega.”

²²Noemí respondió a Rut su nuera:

—Está bien, hija mía, que salgas con sus criadas, para que no te vayan a molestar en otro campo.

²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Boaz recogiendo espigas hasta que terminó la siega de la cebada y la siega del trigo. Y ella pasaba habitaba con su suegra.

3Entonces le dijo Noemí su suegra:

—Hija mía, ¿no habré de buscar para ti un hogar para que te vaya bien? ²Y ahora, ¿acaso Boaz, con cuyas criadas has estado, no es nuestro pariente? Mira, esta noche él aventará la cebada en la era. ⁴Báñate, perfúmate, ponte tu vestido y baja a la era. Pero no te des a conocer al hombre hasta que él haya acabado de comer y de beber. ⁴Cuando él se acueste, observa el lugar donde se acuesta y anda, descubre un sitio a sus pies y acuéstate allí. Y él te dirá lo que debes hacer.

⁵Y ella le respondió:

—Haré todo lo que me dices.

Rut conquista el corazón de Boaz

⁶Entonces Rut bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. ⁷Cuando Boaz había comido y bebido, y su corazón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del montón de grano. Entonces ella fue silenciosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. ⁸Y sucedió que a la media noche Boaz se estremeció y se dio vuelta. ¡Y vio una mujer estaba acostada a sus pies. ⁹Entonces él le preguntó:

—¿Quién eres tú?

Y ella respondió:

—Yo soy Rut, tu sierva. Extiende tus alas sobre tu sierva, porque tú eres pariente redentor.

¹⁰El dijo:

—YHVH te bendiga, hija mía. Esta última acción tuya es mejor que la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos. ¹¹Ahora, pues, no temas hija mía. Yo haré por ti todo lo que tú digas, pues todos en mi ciudad saben que tú eres una mujer virtuosa. ¹²Ahora bien, aunque es cierto que yo soy pariente redentor, hay otro pariente redentor más cercano que yo. ¹³Pasa la noche; y cuando sea de día, si él te redime está bien; que te redima. Pero si él no te quiere redimir, ¡vive YHVH, que yo te redimiré! Acuéstate hasta la mañana.

¹⁴Así durmió a sus pies hasta la mañana, pero se levantó antes que nadie pudiese distinguir a su compañero. Porque él dijo:

—Que no se sepa que una mujer ha venido a la era.

También le dijo:

—Dame el manto que está sobre ti, y sosténlo.

Ella lo sostuvo, y él midió seis medidas de cebada y las puso sobre ella. Entonces ella se fue a la ciudad. ¹⁶Y cuando vino a su suegra, ésta le preguntó:

—¿Qué sucedió, hija mía?

Ella le declaró todo lo que el hombre había hecho por ella. ¹⁷Y añadió:

—Me dio estas seis medidas de cebada, diciendo: “Para que no vayas a tu suegra con las manos vacías.”

¹⁸Entonces Noemí dijo:

—Descansa, hija mía, hasta que sepas cómo resulta la cosa. Porque el hombre no tendrá sosiego hasta que concluya hoy mismo el asunto.

Boaz se casa con Rut

***4**Boaz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y vio que pasaba por allí aquel pariente redentor del cual había hablado Boaz, y éste le dijo:*

—¡Eh, Fulano de Tal! ¡Ven acá, y siéntate!

*El fue y se sentó. **2**Entonces Boaz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo:*

—Sentaos aquí.

Y ellos se sentaron.

***3**Entonces dijo al pariente redentor:*

*—Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parte del campo que tuvo nuestro hermano Elimelec. **4**Yo pensé hacértelo saber y decirte que la adquieras en presencia de los que están sentados aquí y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimir, redime. Si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que pueda redimir excepto tú, y yo después de ti.*

El le respondió:

—Yo redimiré.

***5**Entonces Boaz dijo:*

—El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad.

***6**Entonces el pariente redentor respondió:*

—No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi propia heredad. Redime tú para ti lo que yo debería redimir, porque yo no puedo redimirlo.

***7**Había desde antaño la costumbre en Israel tocante a la redención y las transacciones, que para dar vigencia a cualquier asunto uno se quitaba la sandalia y lo daba al otro. Y esto servía de testimonio en Israel. **8**Y el pariente redentor dijo a Boaz:*

—Adquiérela tú.

Luego se quitó la sandalia.

***9**Entonces Boaz dijo a los ancianos y a todo el pueblo:*

*—Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de manos de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimelec y todo lo de Quelión y de Majlón. **10**y de que también adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la moabita, que fuera mujer de Majlón, para restaurar el nombre del difunto a su heredad, a fin de que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de su ciudad. Vosotros sois testigos hoy.*

***11**Todos los del pueblo que estaban presentes en la puerta con los ancianos dijeron:*

*—Somos testigos. YHVH haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y Lea, quienes juntas edificaron la casa de Israel. ¡Que te hagas poderoso en Efrata, y tengas renombre en Bet-léjem! **12**Con los descendientes que YHVH te dé por medio de esta joven, sea tu casa como la casa de Fares, el cual Tamar dio a Judá.*

Dulce final de la historia

¹³Boaz tomó a Rut, y ella fue su mujer. El se unió a ella, y el Señor le concedió que concibiera y diera a luz un hijo.

¹⁴Entonces las mujeres le decían a Noemí:

—¡Alabado sea el Señor, que hizo que no te faltase hoy un redentor! ¡Que su nombre sea celebrado en Israel! ¹⁵El restaurará tu vida y sustentará tu vejez, porque tu nuera, que te ama y te es mejor que siete hijos, lo ha dado a luz.

¹⁶Noemí tomó al niño, lo puso en su seno y fue su ama. ¹⁷Y las vecinas le dieron nombre, diciendo:

—¡Un hijo le ha nacido a Noemí!

Y le pusieron por nombre Oved. El fue el padre de Isaí, padre de David.

¹⁸Esta es la historia de los descendientes de Fares: Fares engendró a Hesrón. ¹⁹Hesrón engendró a Ram. Ram engendró a Aminadab. ²⁰Aminadab engendró a Najsón. Najsón engendró a Salmón. ²¹Salmón engendró a Boaz. Boaz engendró a Oved, ²²Oved engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

COMENTARIO

Una separata académica sobre el libro de Rut ha sido incluida en el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) con el título de *Análisis hermenéutico del libro de Rut*. Es una separata que hace pareja con la de *Hermenéutica Bíblica*, y tiene como objetivo ilustrar a partir del estudio de un libro entero de la Biblia, la exégesis y la eiségesis de manera conjunta.

El libro de Rut, por su estructura tan clara y sus dimensiones tan cortas es una historia corta magistral, y tiene todas las características de una obra literaria moderna; incluso puede ser utilizada como paradigma de este género literario en nuestro tiempo. Esta obra ubica a su autor en el sitio de un genio literario, y aunque sea desconocido por nombre, es muy conocido por su ingenio.

Su contenido puede ser considerado como historia novelada y como el producto de una introspección historiográfica en el pasado de la familia del rey David.

* * *

Los títulos y otros detalles editoriales que hemos añadido al texto del libro de Rut permiten que nos compenetremos en los siguientes aspectos de la obra:

1. Nos introducen a apreciar la estructura literaria que el autor ha dado a su obra: Su título, su prólogo, su epílogo y la trama de por medio.

2. Nos introducen a apreciar la manera cómo el autor desarrolla las ideas centrales y su ordenamiento climáctico, es decir dirigiéndose a un clímax literario.

3. Nos introducen a apreciar cómo hace uso de los recursos literarios: La prosa, el verso, el diálogo, la genealogía, las cláusulas explicativas, etc.

* * *

El título del libro ha sido puesto por la tradición canónica, porque se consideró a Rut la heroína de la historia por su fe y su identificación con el pueblo de Dios. Pero si miramos más de fondo, su personaje principal es Noemí, y el autor lo deja ver en el prólogo y en el epílogo que hemos transcrito. El prólogo nos presenta la amarga historia de Noemí; y el epílogo, el dulce final de su historia. Entre ambos, la trama nos muestra cómo se concertó un matrimonio levirático cuyo fruto fue el nieto de Noemí, Oved, el mismo que en el segmento genealógico final aparece como el abuelo del rey David.

El análisis literario del libro nos ayudó a decidir la redacción de los títulos editoriales que hemos incluido en la *Biblia Decodificada*. Descubrimos que el autor no sólo revela la estructura de su obra por el contenido del prólogo y del epílogo, sino por el juego de palabras-conceptos que pone en boca de Noemí como personaje de la historia: “No me llaméis Noemí; llamadme Mara, porque El Shadai ha hecho muy amarga mi vida” (Rut 1:20)

Justamente, su nombre Noemí (hebreo: *Naómi*) significa “dulce”, y dulce es el final de la historia, pero la primera parte es una experiencia muy amarga.

* * *

Cuando uno lee esta historia en hebreo se pregunta si acaso los nombres de algunos de sus personajes no son ficticios; después de todo entre los hechos que se relatan y la producción del libro de Rut ha transcurrido mucho tiempo y varios detalles pueden haber sido olvidados.

Por ejemplo, los nombres de los hijos de Noemí, Majlón y Quelión, no sólo son extraños, únicos en toda la historia de Israel, sino que significan el primero “enfermizo” y el segundo “exterminio”, lo que explica en parte la tragedia: Aunque se casaron, muy tiernos, no lograron dejar hijos los dos, y murieron, aumentando a la amargura de Noemí que empezó con la crisis de sequía en Judá, con su partida a una tierra extraña, y con la muerte de su marido, Elimelec.

* * *

El hecho es que Noemí y Rut volvieron a la tierra de Judá totalmente vacías y desprotegidas, y Noemí, sobre todo, pone su esperanza en la institución del matrimonio levirático de Rut, con un pariente redentor que pudiera hacerles disfrutar de la heredad de su marido Elimelec en Bet-léjem.

En este punto la trama se convierte en una emotiva historia de amor que da los frutos esperados. Pero no es una historia de amor aislada, sino estrechamente vinculada con la decisión de Rut de formar parte del pueblo de Israel. Ella le dice a Noemí: “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Rut 1:16).

* * *

Si en un tiempo el libro de Rut sirvió para alabar el matrimonio levirático como una institución que pudo haber reconstruido muchos hogares destruidos, cuando esta costumbre en Israel se fue desvaneciendo con el tiempo, el libro de Rut también ha servido de pauta para otras cosas de trascendencia:

1. La conversión de personas de origen gentilico al judaísmo.
2. La postura prevalente en Israel contra las manifestaciones perniciosas de la xenofobia, que es lacra de todos los pueblos. El libro de Rut representa una postura con respecto a las relaciones étnicas de Israel en medio de las naciones.
3. La redención de ese ser fatal y maldito que se llama “suegra”. ¿Acaso nunca has recibido en los Carnavales un golpe seco con ese instrumento criminal que los limeños llaman “matasuegra”? Pues para tu información, Noemí era una “suegra dulce”, una mujer judía de gran testimonio, como para que una mujer moabita, como Rut, le diga: “No me ruegues que te deje y me aparte de ti. . . Donde tú mueras, yo moriré; y allí seré sepultada. Así me haga el Señor, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo” (Rut 1:16, 17).

* * *

Dentro de estos parámetros amplios, quisiéramos referirnos a algunos detalles específicos que afloran del texto de la *Biblia Decodificada*. Las diferencias de traducción con el texto de la Biblia RVA revelan momentos de gran debate entre los miembros del Equipo Editorial de la Biblia RVA en El Paso, Texas.

Las palabras de Noemí en Rut 1:11-13, de veras darían a entender a un lector novato que la viejita Noemí estaba delirando: “¿Acaso tengo más hijos en el vientre, que puedan ser maridos. Volveos, hijas mías, idos; porque yo ya soy demasiado vieja para tener marido. Aunque dijera que tengo esperanza, y si en esta noche yo estuviese con un hombre, y aun diese a luz hijos, ¿esperaríais vosotras hasta que crecieran? ¿Habríais de quedaros sin casar por causa de ellos?”

Las palabras subrayadas son las palabras que Noemí realmente dijo: “Y si esta noche yo estuviese con un hombre.” Se sobrentiende que en la cama, no leyendo las entretenidas historias cortas de *MISIONOLOGICAS*, sino haciendo *janky panky*.

Pero se armó el debate entre los editores de la RVA que en su mayoría opinaban que una traducción literal “no dejaría nada para la imaginación”, y votaron contra vuestro humilde servidor para que se conservara la traducción de la Revisión de 1960, que traduce “y esta noche estuviese con marido”, a pesar que la Revisión de 1909 traduce bien: “y esta noche fuese con varón”.

Son cosas del Orinoco, que tú no entiendes, ni yo tampoco.

* * *

Otro punto amargo de debate entre los miembros del Equipo Editorial de la RVA tiene que ver con el texto de Rut 1:16 que la RVA reformula así: “A donde quiera que tú vayas, yo iré; y donde quiera que tú vivas, yo viviré.” Pero lo que realmente dice en el original hebreo es esto: “No me ruegues que te deje y que me aparte de ti. Porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú pases la noche, yo pasaré la noche.”

En este caso la mayoría de los miembros del Equipo Editorial sacó garras para defender la traducción errada que tienen varias versiones de la Biblia en español, por cuanto “este es un texto muy memorizado”, y reformularlo de acuerdo a lo que realmente dice el texto hebreo podría “escandalizar a los hermanos”.

Vuestro servidor luchó a capa y espada por la reformulación que libremente incluimos en la *Biblia Decodificada*, pero sin éxito. En la nota al pie de página se reformuló mi postura con las palabras “dondequiera que tú te alojes, yo me alojaré”.

El argumento de la oposición era realmente fuerte, aunque en este caso el texto no tiene asociaciones sexuales de ninguna laya, salvo que algún traductor bíblico esté pensando que estas dos mujercitas pensaban ir a encamarse en algún motel en los lujosos *spa* del Israel moderno en Ein Boqueq, junto al Mar Muerto, justo en la zona donde estuvieron las ciudades pecadoras Sodoma y Gomorra. Porque. . . Por allí tendrían que pasar en su largo viaje rumbo a la tierra de Judá, salvo que escogieran la ruta más larga.

* * *

Esfuézate por mirar las cosas de esta manera: Ellas eran dos mujercitas, solas. A lo mejor no tenían ni siquiera un burrito para cargar sus alforjas con sus pocas pertenencias. Tenían que hacer un largo viaje y pasar por las inmediaciones del Mar Muerto. Y si escogían la ruta más transitada, que en su tramo final sube de Jericó a Jerusalem, pues por algo refirió Jesús la Parábola del Buen Samaritano, donde unos asaltantes de camino golpearon e hirieron a un señor hasta dejarlo “medio muerto”. Las palabras entre comillas no son mías; son palabras de Jesús mismo.

En el largo camino, al llegar la noche, ellas tendrían que dormir varias veces entre las rocas del desierto y al aire libre, porque acercarse a hostales como los que habían en las extintas Sodoma y Gomorra, ¡ya puedes imaginarte!

Pero las palabras de Rut muestran su firme decisión de correr el riesgo para formar parte del pueblo de Dios. Tenemos en estos hechos un gran ejemplo, sobre todo aquellos evangélicos que siempre buscamos ofrecer a Dios una ofrenda que no nos cueste nada. ¿O sí?

6

LA HISTORIA DE ESTER (El libro de Ester)

La gloria de Persia y del rey Asuero

¹Esto aconteció en los días de Asuero —el Asuero que reinó desde India hasta Etiopía, sobre 127 provincias—.

²En aquellos días cuando el rey Asuero se había sentado en su trono real que estaba en Susa, la capital, ³en el tercer año de su reinado, hizo un banquete para todos sus magistrados y servidores. Los jefes del ejército de Persia y de Media, los nobles y los magistrados de las provincias, estaban ante él, ⁴mientras les mostraba por muchos días —por 180 días— la gloriosa riqueza de su reino y el costoso esplendor de su grandeza.

⁵Una vez cumplidos estos días, el rey hizo un banquete durante siete días para todo el pueblo que se hallaba en Susa, la capital, desde el mayor hasta el menor, en el patio de los jardines del palacio real.

⁶Había lienzos de lino blanco y azul, sujetos por cordones de lino y de púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol. Los divanes de oro y de plata estaban sobre un pavimento de alabastro, de mármol, de madreperla y de ónice. ⁷Y conforme a la generosidad del rey, daban a beber mucho vino real en vasos de oro, vasos diferentes unos de otros. ⁸La bebida era de acuerdo con lo establecido, sin ninguna obligación; porque el rey había mandado a todos los mayordomos de su casa que se diese conforme al gusto de cada uno.

⁹También la reina Vashti hizo un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

Vashti pierde su status de reina

¹⁰En el séptimo día, estando el corazón del rey alegre a causa del vino, mandó a Mehumán, a Bizta, a Harbona, a Bigta, a Abagta, a Zetar y a Karkas —los siete eunucos que servían personalmente al rey Asuero—, ¹¹que trajesen a la presencia del rey a la reina Vashti con su corona real, para mostrar su belleza a los pueblos y a los gobernantes; porque ella era de hermosa apariencia. ¹²Pero la reina Vashti rehusó comparecer, a pesar de la orden del rey enviada por medio de los eunucos.

El rey se indignó muchísimo, y se encendió en él su ira. ¹³Entonces el rey, como era la costumbre del rey con los que conocían la ley y el derecho, preguntó a los sabios ¹⁴—hizo que se acercaran a él Karshena, Shetar, Admata, Tarshish, Meres, Marsena y Memucán, siete magistrados de Persia y de Media que tenían acceso al rey y que ocupaban los primeros puestos en el reino—:

—Según la ley, ¿qué se ha de hacer con la reina Vashti por no haber cumplido la orden del rey Asuero, dada por medio de los eunucos?

¹⁶Entonces Memucán dijo ante el rey y los magistrados:

—La reina Vashti ha actuado mal, no sólo contra el rey, sino también contra todos los magistrados y contra todos los pueblos que están en todas las provincias del rey Asuero. ¹⁷Porque la palabra de la reina llegará a todas las mujeres y les hará mirar con menosprecio a sus maridos, diciendo: “El rey Asuero ordenó traer a su presencia a la reina Vashti, pero ella no fue.” ¹⁸Y desde este día las damas de Persia y de Media que hayan oído las palabras de la reina dirán lo mismo a todos los magistrados del rey, y habrá mucho menosprecio e indignación. ¹⁹Si al rey le parece bien, salga de su presencia un decreto real que sea escrito entre las leyes de Persia y de Media de modo que no sea abrogado: Que Vashti no venga más a la presencia del rey Asuero, y que el rey dé su dignidad real a otra mejor que ella. ²⁰La sentencia que promulgue el rey será oída en todo su reino, inmenso como es; y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

²¹Este consejo pareció bien al rey y a los magistrados, y el rey hizo conforme al dicho de Memucán. ²²Entonces envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su sistema de escritura y a cada pueblo en su idioma. El expresó, en el idioma de cada pueblo, que todo hombre fuese señor en su casa.

Ester es hecha reina de Persia

2Después de estas cosas, y una vez apaciguada la ira del rey Asuero, él se acordó de Vasti, de lo que ella había hecho y de lo que se había decidido respecto de ella.

²Entonces dijeron los jóvenes que servían al rey:

—Búsquense para el rey jóvenes vírgenes de hermosa apariencia. ³Nombre el rey oficiales en todas las provincias de su reino, para que reúnan en Susa, la capital, a todas las jóvenes vírgenes de hermosa apariencia en la Casa de las Mujeres que está bajo el cuidado de Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres; y provéase su tratamiento cosmético. ⁴La joven que agrada a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti.

Este consejo agradó al rey, y así lo hizo.

⁵En Susa, la capital, había un judío llamado Mordejay, hijo de Yaír, hijo de Shiméi, hijo de Quish, de la tribu de Benjamín, ⁶que había sido llevado cautivo de Jerusalem junto con los cautivos llevados con Joaquín, rey de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó cautivo.

⁷Este había criado a Hadasah —que es Ester—, hija de su tío, porque ella no tenía padre ni madre. La joven era de bella figura y de hermosa apariencia. Cuando murieron su padre y su madre, Mordejay la tomó como hija suya.

⁸Sucedió que al ser oída la palabra y la disposición del rey, y al ser reunidas muchas jóvenes en Susa, la capital, bajo el cuidado de Hegai, también Ester fue llevada a la Casa de las Mujeres.

⁹La joven agradó a sus ojos y obtuvo gracia delante de él, por lo que ordenó que se le administrasen de inmediato su tratamiento cosmético y su dieta, y que se le asignasen siete jóvenes escogidas del palacio del rey. Y la trasladó junto con ellas a la mejor sección de la Casa de las Mujeres.

¹⁰Ester no declaró cuál era su pueblo y su parentela, pues Mordejay le había mandado que no lo dijese. ¹¹Y cada día Mordejay se paseaba frente al patio de la Casa de las Mujeres para informarse de cómo le iba a Ester y de qué le acontecía.

¹²Cuando llegaba el turno a cada una de las jóvenes para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses sujetas a lo establecido para las mujeres —porque así se cumplía su tratamiento cosmético, es decir, seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y ungüentos para mujeres—, ¹³así es como la joven venía al rey. Todo lo que ella pidiese se le daba para llevarlo consigo del harem a la casa del rey. ¹⁴Ella iba al anochecer, y a la mañana siguiente volvía a la segunda Casa de las Mujeres, bajo el cuidado de Saasgaz, eunuco l del rey, guardián de las concubinas. No volvía a ir al rey, salvo si el rey la deseaba y era llamada por nombre.

¹⁵Cuando a Ester hija de Abijail, tío de Mordejay, a la que éste había tomado como hija, le llegó el turno para ir al rey, ninguna cosa pidió aparte de lo que dispuso Hegai, eunuco del rey, guardián de las mujeres. Así Ester obtenía gracia ante los ojos de todos los que la veían.

¹⁶Ester fue llevada al rey Asuero, a su palacio real en el mes décimo, el mes de Tebet, del séptimo año de su reinado.

¹⁷El rey amó a Ester más que a todas sus mujeres, y ella halló gracia y favor delante de él, más que todas las demás jóvenes vírgenes. El puso la corona real sobre su cabeza y la proclamó reina en lugar de Vashti.

¹⁸Entonces el rey ofreció un banquete —el banquete de Ester— a todos sus oficiales y servidores. También hizo reducción de impuestos a las provincias y dio obsequios, conforme a la facultad del rey.

Mordejay salva la vida al rey

¹⁹Mordejay estaba sentado junto a la puerta real cuando las jóvenes vírgenes eran reunidas por segunda vez. ²⁰De acuerdo con lo que Mordejay le había mandado, Ester no había declarado cuál era su parentela ni su pueblo. Ester hizo según las instrucciones de Mordejay, como cuando estaba bajo su protección.

²¹En aquellos días, estando Mordejay sentado junto a la puerta real, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardias de la puerta, se enojaron y conspiraron para quitar la vida al rey Asuero. ²²Este hecho llegó al conocimiento de Mordejay, quien lo declaró a la Reina Ester, y ella se lo dijo al rey en nombre de Mordejay.

²³El hecho fue investigado y hallado cierto, por lo que ambos fueron colgados en una horca. Esto fue escrito en el libro de las crónicas, en presencia del rey.

Decreto de Amán contra los judíos

³Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agageo. Lo enalteció y puso su sitial más alto que el de todos los magistrados que estaban con él. ²Todos los servidores del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y rendían homenaje a Amán, porque así había mandado el rey respecto de él. Pero Mordejay no se arrodillaba ni le rendía homenaje.

³Entonces los servidores del rey que estaban a la puerta real preguntaron a Mordejay: “¿Por qué desobedeces la orden del rey?”. ⁴Y aconteció que como le hablaban día tras día de esta manera y él no les hacía caso, lo denunciaron ante Amán para ver si

las palabras de Mordejay se mantendrían firmes; porque él les había declarado que era judío.

5Cuando Amán vio que Mordejay no se arrodillaba ni le rendía homenaje, Amán se llenó de ira. ⁶Pero tuvo como poca cosa echar mano sólo sobre Mordejay, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mordejay. Amán procuró destruir a todos los judíos, el pueblo de Mordejay, que estaban en el reino de Asuero.

⁷En el mes primero, que es el mes de Nisán, del año 12 del rey Asuero, fue realizado delante de Amán un pur, es decir, un sorteo, para elegir un día y un mes. Y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

⁸Luego Amán dijo al rey Asuero:

—Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de cualquier pueblo. Ellos no observan las leyes del rey, y el rey no tiene ventaja en dejarlos vivir. ⁹Si al rey le parece bien décrete se por escrito que se los destruya, y yo pesaré en manos de los administradores de las obras públicas 10.000 talentos de plata, que serán traídos a los tesoros del rey.

¹⁰Entonces se quitó el anillo de su mano y se lo dio a Amán hijo de Hamedata el agageo, enemigo de los judíos. ¹¹Y el rey dijo a Amán:

—La plata sea para ti, y también el pueblo para que hagas con él lo que te parezca bien.

Entonces fueron llamados los escribas del rey, el día 13 del mes primero, y conforme a todo lo que mandó Amán se escribió a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada provincia y a los magistrados de cada pueblo. A cada provincia se escribió según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. Se escribió en nombre del rey Asuero y se selló con el anillo real. ¹³Y las cartas fueron enviadas por medio de mensajeros a todas las provincias del rey para destruir, matar y exterminar a todos los judíos, desde los jóvenes hasta los ancianos, los niños y las mujeres, en un solo día, el 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para tomar botín de ellos.

¹⁴Una copia del documento debía ser promulgada como ley en cada provincia y debía ser proclamada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen preparados para aquel día.

¹⁵Los mensajeros salieron apresurados por mandato del rey. El decreto fue promulgado en Susa, la capital. Luego el rey y Amán se sentaron a beber, pero la ciudad de Susa estaba consternada.

Ester se enteró del decreto de Amán

⁴Mordejay supo todo lo que se había hecho. Entonces Mordejay rasgó sus vestiduras, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad gritando con fuerza y amargura. ²Así llegó hasta la puerta real, pues no estaba permitido pasar por la puerta real vestido de cilicio. ³Y en cada provincia y lugar a donde llegaba la orden del rey y su decreto, los judíos tenían gran duelo, ayuno, llanto y lamentación; tela de costal y ceniza eran la cama de muchos.

⁴Las jóvenes de Ester y sus eunucos fueron y se lo contaron, y la reina se estremeció muchísimo. Ella envió ropa para vestir a Mordejay y quitarle de encima la tela de costal,

pero él no la aceptó. ⁵Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto al servicio de ella, y lo envió a Mordejay para saber qué sucedía y por qué.

⁶Hatac salió y fue a Mordejay, a la plaza de la ciudad que estaba frente a la puerta real. ⁷Y Mordejay le reveló todo lo que le había acontecido, y la cantidad exacta de plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a costa de los judíos, con tal de destruirlos. ⁸También le dio una copia del documento del decreto que había sido promulgado en Susa para que los judíos fuesen exterminados, a fin de que se la mostrase a Ester, le informase y le encargara que fuese al rey para suplicarle a interceder ante él por su pueblo.

Ester decide acudir al rey

⁹Hatac regresó e informó a Ester de las palabras de Mordejay. ¹⁰Entonces Ester habló a Hatac y le mandó que dijera a Mordejay: ¹¹“Todos los servidores del rey y el pueblo de las provincias del reino saben que para cualquier hombre o mujer que vaya al rey en el patio interior sin ser llamado, hay una sola sentencia: Ha de morir, excepto aquel a quien el rey le extienda el cetro de oro, para que viva. Y yo no he sido llamada para ir a la presencia del rey en estos treinta días.”

¹²Cuando dijeron a Mordejay las palabras de Ester, ¹³Mordejay mandó que respondiesen a Ester: “No te hagas la ilusión de que porque estás en el palacio del rey serás la única de todos los judíos que ha de escapar. ¹⁴Si te quedas callada en este tiempo, el alivio y la liberación de los judíos surgirán de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¡Y quién sabe si para un tiempo como éste has llegado al reino!”

¹⁵Ester dijo que respondiesen a Mordejay: ¹⁶“Vé, reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí. No comáis ni bebáis en tres días, ni de noche ni de día. Yo también ayunaré con mis damas e iré así al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.”

¹⁷Entonces Mordejay se fue e hizo conforme a todo lo que Ester le mandó.

Ester acude al rey

⁵Aconteció al tercer día que Ester se vistió con su vestido real y se puso de pie en el patio interior de la casa del rey, frente a la sala real.

El rey estaba sentado en su trono real en la sala real, ante la puerta de la sala. ²Y sucedió que cuando el rey vio a la reina Ester, de pie en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos. El rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en su mano, y Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

³Entonces el rey le preguntó:

—¿Qué tienes, oh reina Ester? ¿Cuál es tu petición? ¡Hasta la mitad del reino te será dada!

⁴Ester respondió:

—Si al rey le parece bien, venga hoy el rey con Amán al banquete que le he preparado.

⁵Y el rey dijo:

—¡Daos prisa y llamad a Amán para hacer lo que ha dicho Ester!

Fueron, pues, el rey y Amán al banquete que Ester había preparado. ⁶Y mientras bebían el vino, el rey preguntó a Ester:

—¿Cuál es tu petición? Te será dada, ¿Qué es lo que solicitas? ¡Hasta la mitad del reino te será concedida!

⁷Entonces Ester respondió y dijo:

—Mi petición y solicitud es ésta: ⁸Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si al rey le parece bien conceder mi petición y hacer lo que solicito, que venga el rey con Amán al banquete que les he de hacer; y mañana haré conforme a la palabra del rey.

Amán planea matar a Mordejay

⁹Aquel día Amán salió alegre y contento de corazón. Pero cuando Amán vio a Mordejay en la puerta real y que no se levantaba ni temblaba delante de él, se llenó de ira contra Mordejay. ¹⁰Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a su casa.

Entonces mandó llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer. ¹¹Y Amán empezó a referirles la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, todo con que le había engrandecido el rey, y cómo le había enaltecido sobre los magistrados y los servidores del rey. ¹²Y Amán añadió:

—También la reina Ester a ninguno hizo que viniera con el rey al banquete que dio, sino sólo a mí. Además, para mañana yo seré su invitado junto con el rey. ¹³Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mordejay sentado junto a la puerta real.

¹⁴Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron:

—Que se haga una horca de 50 codos de alto, y por la mañana dile al rey que cuelguen en ella a Mordejay. Y entra alegre con el rey al banquete.

La idea agradó a Amán, e hizo preparar la horca.

Amán es humillado ante Mordejay

⁶Aquella noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajesen el libro de las memorias, las crónicas, y fueron leídas delante del rey. ²Y se halló escrito en él que Mordejay había declarado contra Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardias de la puerta, que habían conspirado para quitar la vida al rey Asuero.

³Luego el rey preguntó:

—¿Qué honra o qué distinción se le hizo a Mordejay por esto?

Y los servidores que servían al rey le respondieron:

—Nada se ha hecho por él.

⁴Entonces preguntó el rey:

—¿Quién está en el patio?

Amán había entrado al patio exterior del palacio real para pedir al rey que hiciese colgar a Mordejay en la horca que tenía preparada para él. ⁵Y los servidores del rey le respondieron:

—Amán está en el patio.

Y el rey dijo:

—Que entre.

⁶Amán entró, y el rey le preguntó:

—¿Qué se hará al hombre a quien el rey desea honrar?

Amán pensó en su corazón: “¿A quién más deseará honrar el rey, sino a mí?”

⁷Entonces Amán respondió al rey:

—Para el hombre a quien el rey desea honrar, ⁸que traigan la vestidura real con que se haya vestido el rey y el caballo en que haya cabalgado el rey, y pónganle una corona real sobre su cabeza. ⁹Que entreguen la vestidura y el caballo por medio de alguno de los oficiales más nobles del rey, y que vistan a aquel hombre a quien el rey desea honrar. Haz que lo paseen a caballo por la plaza de la ciudad y proclamen delante de él: “¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!”

¹⁰Entonces el rey dijo a Amán:

—¡Date prisa, toma la vestidura y el caballo, como has dicho, y haz eso con el judío Mordejay que se sienta junto a la puerta real. No omitas nada de todo lo que has dicho.

¹¹Entonces Amán tomó la vestidura y el caballo, vistió a Mordejay y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando delante de él:

—¡Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar!

¹²Luego Mordejay volvió a la puerta real, y Amán se apresuró a su casa apesadumbrado y con la cabeza cubierta.

¹³Amán le contó a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que le había acontecido. Entonces sus sabios y su mujer le dijeron:

—Si Mordejay, delante de quien has comenzado a caer, es de la descendencia de los judíos, no lo vencerás. ¡De hecho caerás delante de él!

¹⁴Aún estaban ellos hablando con él cuando llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que Ester había preparado.

Ester revela su identidad judía

⁷Fueron, pues, el rey y Amán a comer con la reina Ester.

²También este segundo día, mientras bebían el vino, el rey preguntó a Ester:

—Oh Reina Ester, ¿cuál es tu petición? Te será dada. ¿Qué es lo que solicitas? ¡Hasta la mitad del reino te será concedida!

³Entonces la reina Ester respondió y dijo:

—¡Oh rey, si he hallado gracia ante tus ojos, y si a su majestad el rey le parece bien, que me sea concedida mi vida por mi petición y mi pueblo por mi solicitud! ⁴Porque yo y mi pueblo hemos sido vendidos para ser destruidos, muertos y exterminados. Si hubiéramos sido vendidos para ser esclavos y esclavas, yo habría callado; pues tal desgracia no justificaría molestar al rey. . .

⁵El rey Asuero preguntó a la reina Ester:

—¿Quién es ése, y dónde está el que ha concebido hacer tal cosa?

⁶Y Ester respondió:

—¡El enemigo y adversario es este malvado Amán!

Entonces Amán se llenó de terror en la presencia del rey y de la reina.

Caída de Amán y triunfo de Mordejay

⁷El rey se levantó enfurecido, y dejando de beber vino se fue al jardín del palacio, y Amán se quedó de pie, rogando a la reina por su vida; porque vio que el mal ya estaba decidido para él de parte del rey.

⁸Cuando el rey regresó del jardín del palacio a la casa donde estaban bebiendo vino, Amán había caído sobre el diván en que estaba Ester. Entonces el rey le dijo:

—¿También ha de violar a la reina, estando yo en la casa?

En cuanto salió la palabra de la boca del rey, le cubrieron la cara a Amán.

⁹Entonces Harbona, uno de los eunucos al servicio del rey, dijo:

—Mirad, hay una horca de 50 codos de alto, que Amán ha hecho en su casa para Mordejay quien había hablado bien a favor del rey.

Entonces el rey dijo:

—¡Colgadlo en ella!

¹¹Así colgaron a Amán en la horca que él había preparado para Mordejay. Y se apaciguó la ira del rey.

⁸Ese mismo día el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos. También Mordejay vino a la presencia del rey, porque Ester le declaró lo que él era de ella.

²El rey se quitó su anillo que había vuelto a tomar de Amán, y se lo dio a Mordejay. Y Ester puso a Mordejay a cargo de la casa de Amán.

Decreto real a favor de los judíos

³Ester volvió a hablar en presencia del rey. Se echó a sus pies llorando y le imploró que evitase la desgracia concebida por Amán el Agageo y el plan que había ideado contra los judíos. ⁴El rey extendió hacia Ester el cetro de oro, y ella se levantó y se puso de pie delante del rey.

⁵Entonces dijo:

—Si al rey le parece bien; si he hallado gracia delante de él; si el asunto le parece correcto al rey y yo soy agradable a sus ojos, que se escriba para revocar las cartas maquinada por Amán hijo de Hamedata, el agageo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey. ⁶Porque, ¿cómo podría yo soportar y ver el mal que alcanzaría a mi pueblo? ¿Cómo podría yo soportar y ver la destrucción de mi gente?

⁷Entonces el rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mordejay:

—Mira, he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en la horca, porque extendió su mano contra los judíos. ⁸Vosotros, pues, escribid en nombre del rey acerca de los judíos como os parezca bien, y selladlo con el anillo real. Porque el documento que se escribe en el nombre del rey y se sella con el anillo del rey es irrevocable.

⁹En aquel momento fueron llamados los escribas del rey, el día 23 del mes tercero, que es el mes de Siván. Y conforme a todo lo que Mordejay mandó se escribió a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y magistrados de las provincias, que desde la India hasta Etiopía eran 127 provincias. A cada provincia se escribió según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. También a los judíos se les escribió según su escritura y en su idioma.

¹⁰Mordejay escribió las cartas en nombre del rey Asuero, las selló con el anillo del rey y las envió por medio de mensajeros a caballo que cabalgaban los veloces corceles de las caballerizas reales. ¹¹En ellas el rey facultaba a los judíos que estaban en cada una de las ciudades, a que se reuniesen y estuviesen a la defensiva para destruir, matar y exterminar a todo ejército de pueblo o provincia que los asediase, incluyendo a los niños y a las mujeres, y para tomar botín de ellos ¹²en todas las provincias del rey Asuero, en un solo día: El día 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³Una copia del documento debía ser promulgada como ley en cada provincia, y debía ser proclamada a todos los pueblos, a fin de que los judíos estuviesen preparados para aquel día y tomasen venganza de sus enemigos. ¹⁴Los mensajeros que cabalgaban los veloces corceles reales partieron apresurados e impulsados por la orden del rey. El decreto fue promulgado en Susa, la capital.

¹⁵Mordejay salió de la presencia del rey con una vestidura real azul y blanca, una gran corona de oro y un manto de lino fino y púrpura. Y la ciudad de Susa gritaba de gozo y alegría.

¹⁶Los judíos tuvieron esplendor y alegría, regocijo y honra. ¹⁷En cada provincia y en cada ciudad, dondequiera que llegaba la palabra del rey y su decreto, los judíos tenían alegría y regocijo, banquete y día de fiesta. Muchos de los pueblos de la tierra declaraban ser judíos, porque el miedo de los judíos había caído sobre ellos.

La venganza de los judíos

9El día 13 del mes duodécimo, que es el mes de Adar, cuando habían de ser ejecutados la palabra del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban ganar poder sobre ellos, ocurrió todo lo contrario. Porque fueron los judíos los que ganaron poder sobre los que les aborrecían. ²Los judíos se congregaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Asuero, para echar mano sobre los que habían procurado su mal. Nadie les pudo resistir, porque en todos los pueblos había caído el miedo de ellos.

³Todos los magistrados de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los encargados de las obras del rey enaltecían a los judíos, porque el miedo a Mordejay era grande en el palacio real; su fama se difundía por todas las provincias, y se iba engrandeciendo más y más.

⁵Los judíos dieron a sus enemigos un golpe de espada con matanza y destrucción, e hicieron con sus enemigos lo que quisieron. ⁹En Susa, la capital, los judíos mataron y destruyeron a 500 hombres. ⁷Entonces mataron a Parsandata, Dalfón, Aspata, ⁸Porata, Adalías, Aridata, ⁹Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, ¹⁰los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos. Pero no echaron mano a sus despojos.

¹¹El mismo día llegó al rey el número de los muertos en Susa, la capital. ¹²Y el rey dijo a la reina Ester:

—Si en Susa, la capital, los judíos han matado y destruido a 500 hombres y a los diez hijos de Amán, ¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, es, pues, tu petición? Te será dada. ¿Qué más solicitas? Y será hecho.

¹³Y Ester respondió:

—Si al rey le parece bien, concédase también mañana a los judíos en Susa para que hagan conforme a lo decretado para hoy, y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

¹⁴El rey mandó que se hiciera así. El decreto se promulgó en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

¹⁵Entonces los judíos que estaban en Susa se congregaron también el día 14 del mes de Adar y mataron en Susa a 300 hombres. Pero no echaron mano a sus despojos.

Institución de la fiesta de Purim

¹⁶También el resto de los judíos que estaban en las provincias del reino se congregó para defenderse y así descansar de sus enemigos, y mataron a 75.000 de los que les aborrecían. Pero no echaron mano a sus despojos.

¹⁷Esto ocurrió el día 13 del mes de Adar. Y el día 14 del mismo mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo. ¹⁸Pero los judíos que estaban en Susa se congregaron el 13 y también el 14 del mismo mes, y el 15 del mes reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo. ¹⁹Por eso los judíos que viven a campo abierto en las aldeas sin muros, hacen el 14 del mes de Adar un día de alegría, de banquete y de fiesta, y para enviar porciones, cada uno a su vecino.

²⁰Mordejay escribió estas cosas y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanas y lejanas, ²¹ordenándoles que celebraran cada año los días 14 y 15 del mes de Adar; ²²porque en estos días los judíos tuvieron reposo de sus enemigos. El mes que de tristeza se cambió en alegría, y de duelo en día de fiesta, se les ordenó que lo celebrasen con días de banquete y de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y regalos a los necesitados.

²³Los judíos aceptaron como costumbre a hacer lo que habían comenzado a celebrar y lo que les escribió Mordejay, ²⁴porque Amán hijo de Hamedata, el agageo, enemigo de todos los judíos, había planeado el exterminio de los judíos y había realizado un “pur”, es decir, un sorteo, para confundirlos y acabar con ellos. ²⁵Pero cuando Ester fue a la presencia del rey, éste declaró por escrito que el perverso plan que concibió contra los judíos recayera sobre su cabeza. Y colgaron a él y a sus hijos en la horca. ²⁶Por esto llamaron a estos días “Purim”, debido a la palabra “pur”.

Entonces, por todas las palabras de este documento, por lo que ellos habían visto al respecto y por lo que les había sucedido, ²⁷los judíos establecieron y se comprometieron a aceptar para ellos mismos, para sus descendientes y para todos los que se hubiesen adherido a ellos, la obligación de no dejar de celebrar estos dos días, según está escrito al respecto, en su respectiva fecha, cada año. ²⁸Y estos días son recordados y celebrados de generación en generación en todas las familias, provincias y ciudades.

Estos días de Purim no dejarán de celebrarse entre los judíos, ni su memoria cesará entre sus descendientes. ²⁹La reina Ester hija de Abijail, junto con el judío Mordejay, suscribió con plena autoridad confirmando esta segunda carta acerca de Purim.

Mordejay envió cartas a todos los judíos, a las 127 provincias del rey Asuero, con palabras de paz y verdad, ³¹para instituir estos días de Purim en sus fechas señaladas, tal como el judío Mordejay y la reina Ester habían establecido para ellos, tal como lo habían aceptado para ellos mismos y para sus descendientes con respecto a sus ayunos y a su

clamor. ³²El mandato de Ester confirmó estas cosas acerca de Purim, y fue escrito en un libro.

La grandeza de Mordejay

10El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y las costas del mar. ²Todos los hechos de su autoridad y de su poder, y el acta de la grandeza de Mordejay a la que le elevó el rey, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia? ³Porque el judío Mordejay fue el segundo después del rey Asuero. El fue grande entre los judíos y querido por la mayoría de sus hermanos. Procuraba el bienestar de su pueblo y promovía la paz entre todos los de su linaje.

COMENTARIO

El libro de Ester, como el libro de Rut, lleva el nombre de la heroína o personaje más sobresaliente, y en su totalidad es una short-story, realmente conmovedora. Es un despliegue de sexo, intriga, complot, espionaje. Su objetivo es la institución de la fiesta de Purim, que rememora la liberación de los judíos en el imperio persa el día escogido por sorteo para su total exterminio. Justamente, el nombre de la fiesta, *Purim*, es una palabra persa que significa “sorteo”. Purim coincide con los días de los Carnavales, y tiene varias características similares.

El rey persa, Jerjes (486-465 antes de la era cristiana) es llamado Ajashverosh; seguro alguna payasada más de Purim. No se sabe quién es el autor del libro; es posible que su nombre aparezca codificado en el texto.

El libro nos revela detalles de la vida sexual de un rey y su acceso a mujeres que bien podrían tener intimidad con él por una sola noche en sus vidas, quedando después recluidas en la Casa de las Mujeres Concubinas, que aunque tuviese todas las comodidades y lujos no dejaba de ser una cárcel de por vida. Esto es lo que significan estas palabras: “Ella iba al anochecer, y a la mañana siguiente volvía a la segunda Casa de las Mujeres, bajo el cuidado de Saasgaz, eunuco l del rey, guardián de las concubinas.”

* * *

En Purim, la gente de Israel, por lo regular disciplinada, se abandona a la informalidad. Todas las cosas se ponen patas arriba, y todos ocultan su verdadera identidad detrás de máscaras y disfraces, empezado por Ester, que no es en realidad Ester, sino Hadasah. Ester (o Ishtar) es la diosa del sexo y el amor.

Debido al carácter carnavalesco de esta festividad, en Israel las celebraciones centrales no son llevadas a cabo en la ciudad santa de Jerusalem, sino en la ciudad pecadora de Tel Aviv, destacando el corso festivo. Como en este día está permitido embriagarse hasta no poder distinguir una cosa de otra, este corso se llama *Adloyada*, fusión de *ad*, “hasta”, *lo*, “no” y *yada*, “saber” o “distinguir”.

En los nidos y escuelas este día no es feriado, pero tampoco es día de clases. Más bien es un día de teatro bufo, representaciones caricaturizadas y revolución y media, porque los alumnos se convierten en profesores y los profesores en alumnos, lo cual puede ser excelente ocasión para una *dolce vendetta*.

En medio de este alegre caos destaca la bella Ester, y todas las niñas anhelan ser elegidas “Reina Ester”, porque el título significa belleza e inteligencia.

Los niños quieren hacer de Mordejay, o siquiera Ajashverosh. Por el contrario, nadie querrá prestarse para representar al malvado Amán. No hay una piñata con la cabeza de Amán ni se escenifica su ahorcamiento en la horca que él mismo tenía en su casa. De todas maneras, el orejón no se escapa y año tras año su nombre merece ser escrito en las suelas de los zapatos, y se mastican sus orejas porque en Purim se preparan unas galletitas que se llaman *oznéi Amán*, “orejitas de Amán”, las cuales son mordidas con ganas.

* * *

Ester es el único libro de la Biblia Hebrea en que no aparece el Nombre de Dios, hecho que ha llamado la atención de los sabios de Israel que sometieron su texto a escrutinio mediante los recursos de la qábalah.

Pero Dios está presente en cada uno de los acontecimientos que relata, actuando detrás de sus Agentes Secretos.

Dios prefiere actuar de incógnito, concorde con el espíritu carnavalesco de Purim, porque como dice la palabra: “¡En Carnavales hasta Dios moja!”

* * *

En Purim, cuando están permitidas las apuestas, Mordejay fue el hombre por quien Dios apostó, y a la luz de la historia, apostó a ganador.

Aunque para la gente de la corte en Susa, la capital, era un pobre e ignorado limosnero (él se había disfrazado de limosnero en Purim), en la Biblia se traza su abolengo hasta Simeí hijo de Quish, padre del rey Saúl, de la tribu de Benjamín.

El hecho de que se disfrazara de limosnero es la única explicación para que haya sido tolerado en las inmediaciones de la puerta del palacio real, para desarrollar su labor de espionaje con tanto éxito. Labor agotadora, sin duda, la de poner en su lugar correcto todas las piezas del rompecabezas, tras recoger información de inteligencia de manera super segmentada y sin ayuda de una computadora personal.

—¿Y cuál era el vínculo entre Mordejay y Ester?

—Ella era su prima. Mordejay había adoptado como hija a Ester, hija de su tío Abijáil, porque ella no tenía padre ni madre (Ester 2:7; Comparar 2:15).

* * *

Entre los Agentes Secretos de Dios destaca la reina Ester. Con la debida anticipación Dios la había levantado al trono del imperio persa, tras ser escogida en el primer concurso de Miss Universo que registra la historia.

En realidad, ella se llamaba Hadasa. “Ester” es su nombre codificado.

Ester alcanzó notoriedad por su belleza, su inteligencia y su don de gentes. Ascendió a la realeza en el momento oportuno, de la manera planeada por los consejeros del rey, a fin de encubrir un hecho bochornoso que había traído descrédito al rey y a todos sus funcionarios machochauvinistas y machopáusicos: La reina Vashti, que antecede a Ester, había osado desobedecer una orden del rey para comparecer en su presencia y ser exhibida en su belleza ante los gobernantes de todos los pueblos reunidos en Susa, la capital (Ester 1:10-14).

* * *

Lo más espeluznante es que en Purim, la fiesta de los disfraces, el mismo libro de Ester se disfraza squé de “libro profético”, y a partir de los acontecimientos históricos que refiere salta a profetizar lo que ocurriría en el año 1946 en Nuremberg. Este hecho es el primer peldaño que conduce a la manifestación abierta de Dios en el surgimiento del moderno Estado de Israel, inmediatamente después del genocidio nazi.

—En el libro de Ester se asocia de manera codificada a los diez hijos de Amandinejad con los asesores de Hitler que maquinaron “la solución final” en la Segunda Guerra Mundial.

—¿De Amandinejad? ¿No querrás decir “de los diez hijos de Amán, el malvado asesor de Ajashverosh?

—Llamémoslo “Amandinejad”. Estamos en purim, ¿no?

* * *

Amandinejad y sus cómplices sometieron a sorteo varias fechas posibles para escoger una y llevar a cabo el genocidio de los judíos. La fecha escogida fue el 13 del mes de Adar, que cae en el mes de marzo, coincidiendo más o menos con los Carnavales.

¡Qué piña, este Amandinejad! ¡Haberle salido el 13! Porque el número 13 que para los gentiles es número de mala suerte, para los judíos es todo lo contrario: Es de buena suerte, y es el año en que se celebran los Bar Mitsvas, como dice la palabra: “La tragedia de unos es la comedia de otros.

* * *

Respecto de la profecía del juicio de Nuremberg que ha sido codificada en el libro de Ester, como en todos los demás casos, el año 5707 del calendario hebreo que coincide con 1946 del calendario cristiano, se da según las pautas del calendario hebreo, mediante la suma del valor numérico de tres letras distribuidas dentro de la lista de los nombres de los hijos de Amandinejad que serían ajusticiados mediante la horca. A propósito, siguiendo el espíritu de Purim, dichas letras están escritas con tamaño reducido como para minimizarlos en importancia, no obstante su previa grandeza y poderío.

Es una jugada más de Purim: Para hacer que algo resalte y llame la atención, no necesariamente hay que escribirlo con letras bien grandotas. Hay ocasiones en que las letras chiquititas dan mejores resultados.

La relación entre la fiesta de Purim en el libro de Ester y el Juicio de Nuremberg no sería pues una casualidad. No sería una observación basada en una interjección de odio

emitida por la boca de un criminal nazi antes de ser ahorcado, pues los hechos de Nurenberg implican demasiadas coincidencias: El año 1946, el número de los ahorcados, la pena de la horca y el paralelo entre Amán y Hitler.

Desde el cadalso, Streicher, principal asesor de Hitler miró con ojos cargados de odio a las autoridades aliadas y a los ocho corresponsables que representaban a la prensa mundial y que se encontraban junto a la pared, detrás de pequeñas mesas. Y entonces gritó: “¡Purim Fest 1946!” (Fiesta de Purim 1946).

Tal interjección de Streicher no pasaría de ser una simple asociación de ideas que a cualquiera que haya leído el libro de Ester se le hubiera podido ocurrir. Pero para los adeptos a la qábalah, hay algo en el texto del libro de Ester que estaba apuntando proféticamente al desenlace de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. El hecho es que Streicher enfatizó en el año 1946, que en el libro de Ester aparece en código y en relación con diez ajusticiamientos por crímenes contra la humanidad.

En mi humilde opinión, en el Juicio de Nurenberg ocurre un fenómeno aun más impactante: Mientras en el libro de Ester no aparece el Nombre de Dios ni una sola vez, sí aparece en el escenario del ajusticiamiento de los criminales de guerra:

Streicher dijo: “¡Ahora esto está en manos de DIOS!”

Goering, en la noche anterior a las ejecuciones y a su suicidio, dizqué pidió al capellán la Santa Cena y la bendición de la Iglesia Luterana.

Hans Frank, se dice que había dicho en cierto momento durante el juicio de Nurenberg: “Mil años pasarán, y no se podrá borrar el recuerdo de este pecado de Alemania.”

7

HISTORIA DE JOSE EN EGIPTO (Génesis 37:2b—48:1-22)

Los sueños de José

^{2b}José, siendo de 17 años, apacentaba las ovejas con sus hermanos. El joven estaba con los ijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre. Y José informaba a su padre de la mala fama de ellos. ³Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica a rayas.

⁴Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos, quienes llegaron a aborrecerle todavía más.

⁶Les dijo:

—Escuchad lo que he soñado: ⁷He aquí que atábamos gavillas en medio del campo. Y mi gavilla se levantaba y se mantenía erguida, mientras que vuestras gavillas la rodeaban y se inclinaban ante la mía.

⁸Sus hermanos le respondieron:

—¿Has de reinar tú sobre nosotros y nos has de dominar?

Y le aborrecieron todavía más a causa de sus sueños y de sus palabras.

⁹Entonces tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos diciendo:

—He aquí he tenido otro sueño: Que el Sol y la Luna y once estrellas se inclinaban ante mí.

¹⁰El contó este sueño a su padre y a sus hermanos, pero su padre le reprendió diciendo:

—¿Qué sueño es éste que has tenido? ¿Hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos a tierra ante ti?

¹¹Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se guardaba el asunto.

Sus hermanos planean matar a José

¹²Sus hermanos fueron a apacentar las ovejas de su padre en Shjem. ¹³E Israel dijo a José:

—¿Acaso tus hermanos no apacientan las ovejas en Shjem? Ven, te enviaré a ellos.

Y él le respondió:

—Aquí me tienes.

¹⁴El le dijo:

—Anda y mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta.

Lo envió desde el valle de Hebrón, y él llegó a Shjem.

¹⁵Andando él extraviado por el campo, un hombre lo encontró. Y aquel hombre le preguntó diciendo:

—¿Qué buscas?

¹⁶Y él respondió:

—Busco a mis hermanos. Dime, por favor, dónde están apacentando.

¹⁷Aquel hombre le respondió:

—Ya se han ido de aquí. Yo les oí decir: “Vámonos a Dotán.”

Entonces José fue tras sus hermanos y les encontró en Dotán. ¹⁸Cuando ellos lo vieron desde lejos, antes de que se acercase tramaron contra él para matarle.

¹⁹Se dijeron el uno al otro:

—Ahí viene el de los sueños. ²⁰Ahora, pues, venid; matémoslo y echémoslo en una cisterna. Después diremos: “Alguna mala fiera lo devoró.” ¡Veamos en qué van a parar sus sueños!

²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos diciendo:

—No le quitemos la vida. . .

Rubén añadió:

—No derramáis sangre. Echadlo en esta cisterna que está en el desierto, pero no pongáis la mano sobre él.

Era para librarlo de sus manos a fin de hacerlo volver a su padre.

José es vendido y llevado a Egipto

²³Sucedió que cuando José llegó hasta sus hermanos, ellos despojaron a José de su túnica, la única a rayas que llevaba puesta. ²⁴Lo tomaron y lo echaron en la cisterna. Pero la cisterna estaba vacía, sin agua. ²⁵Después se sentaron a comer, y alzando los ojos miraron, y vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad con sus camellos cargados de perfumes, bálsamo y mirra para llevarlos a Egipto.

²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos:

—¿Qué provecho hay en matar a nuestro hermano y encubrir su sangre? ²⁷Venid, vendámoslo a los ismaelitas. No pongamos nuestra mano sobre él porque es nuestro hermano, nuestra carne.

Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él. ²⁸Y cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron a José subiéndolo de la cisterna, y lo vendieron a los ismaelitas por 20 piezas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Ocultan a su padre lo de José

²⁹Cuando Rubén volvió a la cisterna y no halló a José allí, rasgó sus vestiduras. ³⁰Volvió a sus hermanos y les dijo:

—¡El niño ha desaparecido! Y yo, ¿a dónde iré?

³¹Entonces ellos tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito del rebaño y empaparon la túnica en la sangre. ³²Después enviaron la túnica a rayas, la trajeron a su padre y dijeron:

—Esto hemos encontrado. Reconoce, pues, si es o no es la túnica de tu hijo.

³³El la reconoció y exclamó:

—¡Es la túnica de mi hijo! ¡Alguna mala fiera lo ha devorado! ¡Ciertamente, José ha sido despedazado!

³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, se cubrió con tela de saco y guardó duelo por su hijo muchos días. ³⁵Todos sus hijos y todas sus hijas fueron para consolarle, pero él rehusó ser consolado. Y decía:

—¡Enlutado descenderé hasta mi hijo, al Sheol!

Y su padre lo lloraba.

³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, funcionario del faraón, capitán de la guardia. . .

[PARENTESIS: EL CAPITULO 38]

José como administrador de Potifar

39Llevado José a Egipto, Potifar, un hombre egipcio, funcionario del faraón y capitán de la guardia, lo compró de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Pero YHVH estuvo con José, y el hombre tuvo éxito. El estaba en la casa de su señor, el egipcio, ³quien vio que YHVH estaba con él, y que todo lo que hacía, YHVH lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José gracia ante los ojos de Potifar y le servía.

Potifar le puso a cargo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y sucedió que desde que le puso a cargo de su casa y de todo lo que tenía, YHVH bendijo la casa del egipcio por causa de José. Y la bendición de YHVH estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo. ⁶El dejó todo lo que tenía en manos de José, y teniéndole a él no se preocupaba de nada, excepto del pan que comía.

La mujer de Potifar calumnia a José

José era de bella presencia y de hermoso semblante. ⁷Y sucedió después de estas cosas, que la mujer de su señor puso sus ojos en José y le dijo:

—Acuéstate conmigo.

⁸El rehusó y dijo a la mujer de su señor:

—Mira que mi señor, teniéndome a mí no se preocupa de nada de cuanto hay en la casa. Ha puesto en mis manos todo cuanto tiene. ⁹No hay otro superior a mí en esta casa; y ninguna cosa se ha reservado sino a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo esta gran maldad y pecaría contra Dios?

¹⁰Sucedió que ella insistía a José día tras día, pero él no le hacía caso para acostarse con ella, ni para estar con ella. ¹¹Y sucedió que él entró un día en la casa para hacer su trabajo, y ninguno de los hombres de la casa estaba allí en casa. ¹²Entonces ella le agarró por su manto, diciendo:

—Acuéstate conmigo.

Pero él dejó su manto en las manos de ella, se escapó y salió afuera.

¹³Y aconteció que al ver ella que el manto había quedado en sus manos y que él había escapado afuera, ¹⁴llamó a los de su casa y les habló diciendo:

—¡Mirad, nos han traído un hebreo para que se burle de nosotros! Vino a mí para acostarse conmigo, pero yo grité a gran voz. ¹⁵Y él, viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó a mi lado su manto, se escapó y salió afuera.

¹⁶Ella puso junto a sí el manto de José hasta que su señor volvió a casa. ¹⁷Entonces ella le repitió a él las mismas palabras diciendo:

—El esclavo hebreo que nos trajiste vino a mí para burlarse de mí. ¹⁸Pero cuando yo alcé la voz y grité, él dejó su manto a mi lado y escapó afuera.

José es metido en la cárcel

¹⁹Sucedió que cuando su señor oyó las palabras que le hablaba su mujer, diciendo: “Así me ha tratado tu esclavo”, se encendió su furor. ²⁰Tomó su señor a José y lo metió en la cárcel, en el lugar donde estaban los presos del rey, y José se quedó allí en la cárcel.

²¹Pero YHWH estaba con José; le extendió su misericordia y le dio gracia ante los ojos del encargado de la cárcel. ²²El encargado de la cárcel entregó en manos de José a todos los presos que había en la cárcel; y todo lo que hacían allí, José lo dirigía. ²³El encargado de la cárcel no se preocupaba de nada de lo que estaba en sus manos, porque YHWH estaba con José. Lo que él hacía, YHWH lo prosperaba,

José interpreta sueños en la cárcel

40Aconteció después de estas cosas que el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor el rey de Egipto. ²El faraón se enfureció contra sus dos funcionarios, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos, ³y los puso bajo custodia en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴El capitán de la guardia se los encargó a José, y éste les servía.

Estuvieron algunos días bajo custodia. ⁵Y en una misma noche ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto que estaban presos en la cárcel, tuvieron un sueño; cada uno su propio sueño, y cada sueño con su propia interpretación.

⁶Por la mañana José vino a ellos y los vio, y miró que ellos estaban tristes.

⁷Preguntó a los funcionarios del faraón que estaban con él bajo custodia en la casa de su señor, diciendo:

—¿Por qué están tristes vuestras caras hoy?

⁸Ellos le dijeron:

—Hemos tenido un sueño, y no hay quién nos lo interprete.

Entonces José les dijo:

—¿Acaso no son de Dios las interpretaciones? Por favor, contádmelos a mí.

⁹Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño a José diciendo:

—En mi sueño veía delante de mí una vid. ¹⁰En la vid había tres ramas. Parecía que ella brotaba, florecía y sus racimos de uvas maduraban. ¹¹La copa del faraón estaba en mi mano, y yo tomaba las uvas, las exprimía en la copa del faraón y ponía la copa en la mano del faraón.

¹²Y José le respondió:

—Esta es su interpretación: Las tres ramas son tres días. ¹³Dentro de tres días el faraón te hará levantar cabeza y te restituirá a tu puesto. Volverás a poner la copa en la mano del faraón como solías hacerlo anteriormente, cuando eras su copero. ¹⁴Pero cuando te vaya bien, acuérdate tú de mí. Por favor, actúa con misericordia conmigo. Haz mención de mí al faraón y hazme sacar de esta casa. ¹⁵Porque yo fui secuestrado de la tierra de los hebreos, y nada he hecho aquí para que me pusieran en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que la interpretación había sido favorable, dijo a José:

—También yo soñaba que había tres cestas de pan blanco sobre mi cabeza. ¹⁷En la cesta superior había toda clase de manjares de pastelería para el faraón, pero las aves se las comían de la cesta que estaba sobre mi cabeza.

¹⁸Entonces José respondió:

—Esta es su interpretación: Las tres cestas son tres días. ¹⁹Dentro de tres días el faraón levantará tu cabeza de encima de ti. Te hará colgar en la horca, y las aves comerán tus carnes.

Y sucedió que al tercer día fue el cumpleaños del faraón, y él dio un banquete a todos sus servidores. Entonces levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus servidores. ²¹Al jefe de los coperos lo restituyó en su cargo de copero, y éste volvió a poner la copa en la mano del faraón. ²²Pero hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como José les había interpretado. ²³Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

José interpreta los sueños del faraón

41Aconteció después de dos años completos que el faraón tuvo un sueño. Mirad, él estaba de pie junto al Nilo. ²Y del Nilo subían siete vacas de hermoso aspecto y gordas de carne, y pacían entre los juncos. ³Pero otras siete vacas salían del Nilo detrás de ellas, de mal aspecto y flacas de carne. Estas se pusieron junto a las otras vacas a la orilla del Nilo. ⁴Entonces las vacas de mal aspecto y flacas de carne devoraron a las siete vacas de hermoso aspecto y gordas. Y el faraón se despertó.

⁵Se durmió de nuevo y soñó por segunda vez; y mirad siete espigas subieron de un solo tallo, gruesas y hermosas. ⁶Pero detrás de ellas brotaron otras siete espigas delgadas y quemadas por el viento del oriente. ⁷Entonces las espigas delgadas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. El faraón se despertó, y vio que había sido un sueño.

⁸Sucedió que por la mañana su espíritu estaba perturbado, por lo que mandó llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios. El faraón les contó sus sueños, pero no había quién se los interpretase al faraón. ⁹Entonces el jefe de los coperos habló al faraón diciendo:

—Ahora haré mención de una falta mía. ¹⁰El faraón se enojó contra sus siervos y me echó en la cárcel de la casa del capitán de la guardia, junto con el jefe de los panaderos. ¹¹En una misma noche él y yo tuvimos un sueño, y cada sueño tenía su propia interpretación. ¹²Y estaba allí con nosotros un joven hebreo, esclavo del capitán de la guardia. Se lo contamos, y él interpretó nuestros sueños; a cada uno le interpretó su propio

sueño. ¹³Y aconteció que tal como él nos lo interpretó, así sucedió: A mí el faraón me restableció en mi puesto y al otro lo hizo colgar.

¹⁴Entonces el faraón mandó llamar a José, y le hicieron salir apresuradamente de la cárcel. Se afeitó, se cambió de ropa y vino al faraón.

¹⁵Entonces el faraón le dijo a José:

—He tenido un sueño y no hay quien me lo interprete. Pero he oído hablar de ti, que escuchas sueños y los interpretas.

¹⁶José respondió al faraón diciendo:

—No está en mí. Dios responderá para el bienestar del faraón.

¹⁷Entonces el faraón dijo a José:

—En mi sueño yo estaba de pie a la orilla del Nilo. ¹⁸Y del Nilo subían siete vacas gordas de carne y de hermoso aspecto, y pacían entre los juncos. ¹⁹Pero otras siete vacas subían detrás de ellas, delgadas, de muy feo aspecto y flacas de carne. Jamás he visto otras tan feas como aquellas en toda la tierra de Egipto. Entonces las vacas flacas y feas devoraron a las siete primeras vacas gordas. ²¹Estas entraron en su interior, pero no parecía que hubieran entrado en ellas porque su aspecto seguía siendo tan malo como al comienzo. Y me desperté. ²²Vi también en mi sueño siete espigas que subieron de un solo tallo, llenas y hermosas. ²³Pero detrás de ellas brotaron otras siete espigas delgadas y quemadas por el viento del oriente. ²⁴Entonces las espigas delgadas devoraron a las siete espigas hermosas. Se lo he contado a los magos, pero no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces José respondió al faraón:

—El sueño del faraón es uno solo. Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer:

²⁶Las siete vacas hermosas son siete años; y las siete espigas hermosas también son siete años. Se trata de un mismo sueño. ²⁷Las siete vacas flacas y feas que salían detrás de las primeras son siete años, y las siete espigas delgadas y quemadas por el viento del oriente son siete años de hambre. ²⁸Como dije al faraón, Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer. ²⁹Mirad que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. ³⁰Pero después de ellos vendrán siete años de hambre. Toda la abundancia anterior será olvidada en la tierra de Egipto. El hambre consumirá la tierra, ³¹y aquella abundancia pasará desapercibida en la tierra debido al hambre que vendrá después, porque será muy grave. ³²El hecho de que el sueño del faraón haya sucedido dos veces significa que la cosa está firmemente decidida de parte de Dios, y que Dios se apresura a ejecutarla.

³³»Por tanto, provéase el faraón de un hombre inteligente y sabio, y póngalo a cargo de la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto el faraón: Ponga funcionarios a cargo del país que recauden la quinta parte del producto de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia. ³⁵Que ellos acumulen todos los alimentos de estos años buenos que vienen; que almacenen el trigo bajo la supervisión del faraón, y que lo guarden en las ciudades para sustento. ³⁶Sean guardados los alimentos como reserva para el país, para los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de Egipto. Así el país no será arruinado por el hambre.

José es hecho señor de todo Egipto

³⁷El plan le pareció bien al faraón y a todos sus servidores. ³⁸Entonces el faraón dijo a sus servidores:

—¿Podremos hallar otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

³⁹El faraón dijo a José:

—Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan inteligente y sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo será gobernado bajo tus órdenes. Sólo en el trono seré yo superior a ti.

⁴¹El faraón dijo además a José:

—Mira, yo te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto.

⁴²Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José. Le vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. ⁴³Luego lo hizo subir en su segundo carro, y proclamaban delante de él: “¡Arrodillaos!” Así lo puso a cargo de toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Y el faraón le dijo a José:

—Yo soy el faraón, y sin tu autorización ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵El faraón llamó a José Zefenat Panéaj y le dio por mujer a Asenát, hija de Potifera, sacerdote de On. Y José salió a recorrer toda la tierra de Egipto.

⁴⁶José tenía 30 años cuando empezó a servir al faraón, rey de Egipto.

Saliendo José de la presencia del faraón recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷La tierra produjo a montones en aquellos siete años de abundancia. ⁴⁸El juntó todas las provisiones de aquellos siete años en la tierra de Egipto y almacenó los alimentos en las ciudades, llevando a cada ciudad las provisiones de los campos cercanos. ⁴⁹José acumuló trigo como la arena del mar, tanto que dejó de calcularlo, porque era incalculable.

⁵⁰Antes del primer año de hambre le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Asenat hija de Potifera, sacerdote de On. ⁵¹José llamó el nombre del primogénito, Manasés, porque dijo: “Dios me ha hecho olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre.” ⁵²Al segundo lo llamó Efraim, porque dijo: “Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción.”

Comienzo de los años de hambre

⁵³Se terminaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, ⁵⁴y comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como José había anunciado. Había hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había qué comer. ⁵⁵Pero cuando el hambre se sentía en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamaba al faraón por alimentos. Entonces el faraón dijo a todos los egipcios: “Id a José y haced lo que él os diga.”

⁵⁶El hambre se extendió a todos los rincones del país. Entonces José abrió todos los depósitos de grano y vendía provisiones a los egipcios, porque el hambre se había intensificado en la tierra de Egipto. ⁵⁷También de todos los países venían de Egipto para comprar provisiones a José, porque el hambre se había intensificado en toda la tierra.

Los hijos de Jacob acuden a Egipto

42Viendo Jacob que había provisiones en Egipto, dijo a sus hijos:

—¿Por qué os estáis mirando unos a otros?

²Y añadió:

—Mirad, he oído que en Egipto hay provisiones. Descended allá y comprad para vosotros de allí, para que vivamos y no muramos.

³Diez de los hermanos de José descendieron a comprar trigo en Egipto. ⁴Pero Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, el hermano de José, porque dijo:

—No suceda que le acontezca alguna desgracia.

⁵Fueron, pues, los hijos de Israel entre los que iban a comprar provisiones, porque había hambre en la tierra de Canaán. ⁶Y José era el gobernador del país, el que vendía provisiones a todos los pueblos de la tierra.

Entonces llegaron los hermanos de José y se postraron ante él con el rostro a tierra. ⁷Y al ver José a sus hermanos los reconoció, pero simuló serles extraño y les habló con dureza.

Luego les preguntó:

—¿De dónde habéis venido?

Ellos le respondieron:

—De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

⁸José reconoció a sus hermanos, pero ellos no le reconocieron a él. ⁹Entonces José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo:

—¡Sois espías! Para ver los lugares desprotegidos del país habéis venido.

¹⁰Ellos le respondieron:

—No, señor nuestro. Tus siervos hemos venido para comprar alimentos. ¹¹Todos nosotros somos hijos de un mismo hombre. Somos hombres honestos; tus siervos no somos espías.

¹²El les dijo:

—No, sino que para ver los lugares desprotegidos del país habéis venido.

¹³Ellos respondieron:

—Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo hombre de la tierra de Canaán, pero el menor se ha quedado ahora con nuestro padre, y el otro ya no está con nosotros.

¹⁴José les dijo:

—Eso es lo que he dicho al afirmar que sois espías. ¹⁵En esto seréis probados: ¡Vive el faraón que no saldréis de aquí sino cuando venga aquí vuestro hermano menor!

¹⁶Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos. Así se comprobarán vuestras palabras, si la verdad está en vosotros. Y si no, ¡vive el faraón, que sois espías!

¹⁷Los puso en la cárcel por tres días, ¹⁸y al tercer día José les dijo:

—Haced esto y viviréis. Yo temo a Dios. ¹⁹Si sois hombres honestos, quede preso en vuestra celda uno de vuestros hermanos. El resto id, llevad las provisiones para saciar el hambre de vuestras casas. ²⁰Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor. Así serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis.

Ellos hicieron así. ²¹Y se decían el uno al otro:

—Verdaderamente somos culpables con respecto a nuestro hermano, pues a pesar de ver la angustia de su alma cuando nos pedía compasión, no le escuchamos. Por eso ha venido sobre nosotros esta desgracia.

²²Entonces Rubén les respondió diciendo:

—¿No os hablé yo diciendo: “No pequéis contra el muchacho”, y no me escuchasteis. Mirad, también su sangre nos es reclamada.

²³Ellos no sabían que José les entendía, porque él hablaba con ellos por medio de un intérprete. ²⁴Y apartándose de ellos, lloró.

Después volvió a ellos y les habló. Y tomando de entre ellos a Shimón, lo tomó preso a la vista de ellos.

²⁵Después José ordenó que llenaran sus costales de trigo y que a cada uno le devolviesen su dinero, colocándolo dentro de su costal. También ordenó que les diesen comida para el camino. Y así se hizo con ellos.

Benjamín es llevado ante José

²⁶Ellos pusieron sus provisiones sobre sus asnos y se fueron de allí. ²⁷Pero al abrir uno de ellos su costal en la posada para dar comida a su asno, vio su dinero en la boca de su costal, ²⁸y dijo a sus hermanos:

—¡Mi dinero me ha sido devuelto! ¡Mirad, está en mi costal!

Se les sobresaltó el corazón y temblando se dijeron unos a otros:

—¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹Habiendo llegado a Jacob su padre en la tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

³⁰—Aquel hombre, el señor de la tierra, nos habló con dureza y nos tomó por espías del país. ³¹Nosotros le dijimos: “Somos hombres honestos; no somos espías. ³²Somos doce hermanos, hijos de un mismo padre; uno ya no está con nosotros, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.” ³³Y aquel hombre, el señor de toda la tierra, nos dijo: “En esto conoceré si sois hombres honestos: Dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad provisiones para saciar el hambre de vuestras familias e id. ³⁴Pero traedme a vuestro hermano, el menor, para que yo sepa que no sois espías sino hombres honestos. Entonces os devolveré a vuestro hermano, y podréis negociar en el país.”

³⁵Y aconteció que al vaciar ellos sus costales, vieron que en el costal de cada uno estaba su bolsa de dinero.

Al ver ellos y su padre las bolsas de dinero, tuvieron temor. ³⁶Entonces Jacob su padre les dijo:

—Vosotros me estáis privando de mis hijos: José ya no está con nosotros, ni Simeón tampoco. Y ahora os llevaréis a Benjamín. ¡Contra mí son todas estas cosas!

³⁷Rubén habló a su padre diciendo:

—Haz morir a mis dos hijos si no te lo traigo de vuelta. Entrégalo en mi mano, que yo te lo traeré de vuelta.

³⁸Y él dijo:

—No irá mi hijo con vosotros; pues su hermano está muerto, y sólo éste me ha quedado. Si le aconteciera alguna desgracia en el camino por donde vais, haríais descender mis canas con dolor a la sepultura.

43El hambre era grande en la tierra. ²Y aconteció que cuando acabaron de consumir las provisiones que habían traído de Egipto, les dijo su padre:

—Volved y comprad para nosotros un poco de alimento.

³Y Judá le respondió diciendo:

—Aquel hombre nos advirtió enfáticamente diciendo: “No veréis mi cara a no ser que vuestro hermano esté con vosotros.” ⁴Si dejas ir a nuestro hermano con nosotros, iremos y te compraremos alimentos. ⁵Pero si no lo dejas ir, no iremos, porque aquel hombre nos dijo: “No veréis mi cara si no traéis a vuestro hermano con vosotros.”

⁵Y dijo Israel:

—¿Por qué me habéis hecho tanto mal declarándole a aquel hombre que teníais otro hermano?

⁷Ellos respondieron:

—Aquel hombre nos preguntó expresamente por nosotros y por nuestra familia, diciendo: “¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano?” Nosotros respondimos conforme a estas preguntas. ¿Cómo podíamos saber que nos iba a decir: “Haced venir a vuestro hermano”?

⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre:

—Deja ir al muchacho conmigo. Así nos levantaremos e iremos para que vivamos y no muramos nosotros, tú y nuestros niños pequeños. ⁹Yo saldré como fiador. A mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y lo pongo delante de ti, seré ante ti el culpable para siempre. ¹⁰Si no nos hubiéramos detenido, ahora ya habríamos vuelto dos veces.

¹¹Entonces Israel su padre les respondió:

—Si tiene que ser así, haced esto: Tomad de lo mejor del país en vuestros equipajes y llevadlo a aquel hombre como un presente: Un poco de bálsamo, algo de miel, perfumes, mirra, nueces y almendras. ¹²Tomad con vosotros el doble del dinero, y devolved personalmente el dinero que os fue devuelto en la boca de vuestros costales; quizás fue un error. ¹³Tomad también a vuestro hermano. Levantaos y volved a aquel hombre. ¹⁴¡Que El Shadai os conceda hallar misericordia delante de aquel hombre, y libere a vuestro otro hermano y a Benjamín! Y si yo he de ser privado de mis hijos, que lo sea.

¹⁵Entonces los hombres tomaron el presente. Tomaron también con ellos el doble del dinero, y a Benjamín. Se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron ante José.

Los hijos de Jacob en casa de José

¹⁶Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al administrador de su casa:

—Lleva a estos hombres a casa. Mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía.

¹⁷El hombre hizo como dijo José y llevó a los hombres a la casa de José. ¹⁸Los hombres tuvieron temor cuando fueron llevados a la casa de José, y decían:

—Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para buscar ocasión contra nosotros; para caer sobre nosotros y tomarnos como esclavos, junto con nuestros asnos.

¹⁹Entonces se acercaron al administrador de la casa de José y le hablaron a la entrada de la casa, ²⁰diciendo:

—¡Oh, señor mío! Nosotros en verdad vinimos la primera vez para comprar alimentos. ²¹Y aconteció que cuando llegamos a la posada, abrimos nuestros costales, y vimos que el dinero de cada uno estaba en la boca de nuestro costal: Nuestro dinero en su justo valor. Lo hemos traído de vuelta con nosotros. ²²También hemos traído con nosotros más dinero para comprar alimentos. Nosotros no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales.

²³El respondió:

—Paz a vosotros; no temáis. Vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, os puso el tesoro en vuestros costales, puesto que vuestro dinero llegó a mi poder.

Luego les sacó a Shimón. ²⁴Así que el hombre llevó a los hombres a la casa de José. Les dio agua, y ellos se lavaron los pies. Luego dio forraje a sus asnos. ²⁵Por su parte, ellos prepararon el presente mientras José venía al mediodía, porque habían oído que habían de comer allí.

²⁶Cuando José llegó a casa, ellos le llevaron el presente que habían traído personalmente a la casa y se postraron a tierra ante él. ²⁷El les preguntó cómo estaban, y les dijo:

—Vuestro padre, el anciano que mencionasteis, ¿está bien? ¿vive todavía?

²⁸Ellos respondieron:

—Tu siervo, nuestro padre, está bien. El vive todavía.

Ellos se inclinaron ante él y se postraron. ²⁹Y alzando sus ojos, él vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre. Y les preguntó:

—¿Es éste vuestro hermano menor de quien me habíais hablado?

Y añadió:

—Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

³⁰Entonces José se dio prisa, porque se conmovió profundamente a causa de su hermano y estuvo a punto de llorar.

Entró en su habitación y lloró allí. ³¹Luego se lavó la cara, salió afuera, y conteniéndose dijo:

—Servid la comida.

³²A José le sirvieron aparte. Y sirvieron por separado a ellos y a los egipcios que habían de comer allí, pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, porque esto a los egipcios les es una abominación.

³³Se sentaron en su presencia de esta manera: El primogénito de acuerdo con su rango hasta el más joven de acuerdo con su edad. Y los hombres se miraban atónitos unos a otros.

³⁴El tomó porciones de delante de sí para ellos, e hizo que la porción de Benjamín fuese cinco veces mayor que la de los demás. También bebieron y se alegraron con él.

José simula tomar preso a Benjamín

44Después ordenó José al administrador de su casa diciendo:

—Llena de alimentos los costales de estos hombres, todo lo que puedan llevar. Pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. ²Pon también mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, junto con el dinero de su trigo.

El hizo como le dijo José. ³Cuando rayó el alba fueron despedidos los hombres con sus asnos.

⁴Cuando ellos habían salido de la ciudad, y antes que se alejaran mucho, José dijo al que estaba a cargo de su casa:

—*Levántate y sigue a esos hombres. Y cuando los alcances, diles: “¿Por qué habéis pagado mal por bien? ¿Por qué me habéis robado la copa de plata? ⁵¿No es esta la copa que mi señor usa para beber y por la que suele adivinar? Habéis actuado mal al hacer esto.”*

⁶Cuando él los alcanzó, les repitió estas palabras; ⁷y ellos le respondieron:

—*¿Por qué dice mi señor tales cosas? ¡Tus siervos jamás harían tal cosa! ⁸Si el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán, ¿cómo, pues, íbamos a robar plata u oro de la casa de tu señor? ⁹Aquel de tus siervos en cuyo poder sea hallada la copa, que muera; y nosotros seremos esclavos de mi señor.*

¹⁰El dijo:

—*Sea también ahora conforme a lo que decís: Aquel en cuyo poder se halle será mi esclavo. Los demás quedaréis libres.*

¹¹Entonces ellos se apresuraron a bajar a tierra cada uno su costal, y cada uno abrió su costal. ¹²El buscó, comenzando por el del mayor y terminando por el del menor, y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³Ellos rasgaron sus vestiduras, y después de cargar cada uno su asno, volvieron a la ciudad.

¹⁴Judá vino con sus hermanos a la casa de José, quien aún estaba allí, y se postraron a tierra ante él. ¹⁵Y José les dijo:

—*¿Qué es esto que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo ciertamente sabe adivinar?*

¹⁶Entonces dijo Judá:

—*¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Qué hablaremos? ¿Con qué nos justificaremos? Dios ha descubierto la culpa de tus siervos. Aquí estamos como esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder fue hallada la copa.*

¹⁷El respondió:

—*¡Nunca haga yo tal cosa! Aquel en cuyo poder fue hallada la copa será mi esclavo. Los demás volveos en paz a vuestro padre.*

Judá sale como fiador por Benjamín

¹⁸Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

—*¡Ay, señor mío! Permite que hable tu siervo una palabra a oídos de mi señor. No se encienda tu ira contra tu siervo, puesto que tú eres como el mismo faraón. ¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos diciendo: “¿Tenéis padre o hermano?” ²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: “Tenemos un padre anciano y un muchacho pequeño que le nació en su vejez. Un hermano suyo murió. Sólo él ha quedado de su madre, y su padre lo ama.” ²¹Tú dijiste a tus siervos: “Traédmelo para que lo vea.” ²²Y nosotros dijimos a mi señor: “El muchacho no puede dejar a su padre porque si le deja, su padre morirá.” ²³Y dijiste a tus siervos: “Si vuestro hermano menor no viene con nosotros, no veréis más mi cara.”*

²⁴»Aconteció, pues, que cuando fuimos a tu siervo, mi padre, le referimos las palabras de mi señor. ²⁵Y nuestro padre dijo: “Volved a comprarnos un poco más de alimentos.” ²⁶Nosotros respondimos: “No podemos ir, a menos que nuestro hermano menor vaya con nosotros. Porque no podemos ver la cara de aquel hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros.” ²⁷Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo: “Vosotros sabéis que mi mujer me dio dos hijos, ²⁸y que uno de ellos partió de mi presencia y pienso que de cierto fue despedazado, pues hasta ahora no lo he vuelto a ver. ²⁹Si tomáis también a éste de mi presencia y le acontece alguna desgracia, haréis descender mis canas con aflicción a la sepultura.”

³⁰»Ahora, pues, cuando llegue yo a tu siervo, mi padre, si el muchacho no está conmigo, como su vida está tan ligada a la de él, ³¹sucederá que cuando vea que no está con nosotros el muchacho, morirá. Así tus siervos habremos hecho descender las canas de tu siervo, nuestro padre, con dolor a la sepultura. ³²Como tu siervo salió por fiador del muchacho ante mi padre, diciendo, “si no te lo traigo de vuelta, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre”, ³³permite ahora que tu siervo quede como esclavo de mi señor en lugar del muchacho, y que el muchacho regrese con sus hermanos. ³⁴Porque, ¿cómo volveré yo a mi padre si el muchacho no está conmigo? ¡No podré, para ver la desgracia que sobrevendrá a mi padre!

José se da a conocer a sus hermanos

45 José ya no podía contenerse más delante de todos los que estaban en su presencia, y gritó:

—¡Que salgan todos de mi presencia!

Nadie quedó con él cuando se dio a conocer a sus hermanos. ²Entonces se puso a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios. Y fue oído también en la casa del faraón.

³José dijo a sus hermanos:

—Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?

Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban aterrados delante de él.

⁴Entonces José dijo a sus hermanos:

—Acercaos a mí, por favor.

Ellos se acercaron, y él les dijo:

—Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. ⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese el haberme vendido acá, porque para preservación de vida me ha enviado Dios delante de vosotros. ⁶Ya han transcurrido dos años de hambre en medio de la tierra, y todavía quedan cinco años en que no habrá ni siembra ni siega. ⁷Pero Dios me ha enviado delante de vosotros para preservaros posteridad en la tierra y para daros vida mediante una gran liberación. ⁸Así que no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto como protector del faraón, como señor de toda su casa y como gobernador de toda la tierra de Egipto.

⁹»Apresuraos, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a mí; no te detengas. ¹⁰Habitarás en la zona de Goshén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus vacas y todo lo que tienes,’ ”

¹²»Mirad que vuestros ojos y los ojos de mi hermano Benjamín ven que es mi boca la que os habla. ¹³Informad a mi padre acerca de toda mi gloria en Egipto y de todo lo que habéis visto. Apresuraos y traed a mi padre acá.

¹⁴Entonces se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano y lloró. También Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵Besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

El faraón llama a Jacob a Egipto

¹⁶Se oyó la noticia en el palacio del faraón: “Los hermanos de José han venido.” Esto agradó al faraón y a sus servidores, ¹⁷y el faraón dijo a José:

—Di a tus hermanos: “Haced lo siguiente: Cargad vuestros animales y volved a la tierra de Canaán. ¹⁸Tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí. Yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comeréis sus productos más preciados.” Y tú dales esta orden: “Haced esto: Tomad de la tierra de Egipto carretas para vuestros niños y para vuestras mujeres, y tomad a vuestro padre y venid. ²⁰No echéis de menos vuestras pertenencias, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto será vuestro.”

²¹Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas, conforme a las órdenes del faraón, y les dio provisiones para el camino. ²²A cada uno de ellos les dio un vestido nuevo; y a Benjamín le dio 300 piezas de plata y 5 vestidos nuevos. ²³Para su padre envió lo siguiente: 10 asnos cargados de lo mejor de Egipto y 10 asnas cargadas de trigo, pan y otros alimentos para su padre, para el camino.

²⁴Cuando despidió a sus hermanos, y ellos se iban, José les dijo:

—No riñáis en el camino.

El padre de José va a Egipto

²⁵Subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a su padre Jacob. ²⁶Y le dieron la noticia diciendo:

—¡José vive aún! El es el gobernador de toda la tierra de Egipto.

Pero él se quedó pasmado, porque no les podía creer.

²⁷Ellos le contaron todas las cosas que José les había dicho. Y al ver las carretas que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.

²⁸Entonces dijo Israel:

—Basta. ¡José, mi hijo, vive todavía! Iré y le veré antes de que yo muera.

46Así partió Israel con todo lo que tenía y llegó a Beersheva donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Y Dios habló a Israel en visiones de noche y le dijo:

—Jacob, Jacob.

Y él respondió:

—Aquí estoy.

³Le dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. ⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y ciertamente yo también te haré subir de allí. Y la mano de José cerrará tus ojos.

⁵Partió Jacob de Beersheva, y los hijos de Israel hicieron subir a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres en las carretas que el faraón había enviado para llevarlo.

⁶Tomaron también sus ganados y sus posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán. Fueron a Egipto Jacob y toda su descendencia con él. ⁷Llevó consigo a Egipto a toda su descendencia: A sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos. . .

²⁶Todas las personas que fueron con Jacob a Egipto, sus descendientes directos, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. . .

Reencuentro de José con su padre

²⁸Entonces Jacob envió a Judá delante de él a llamar a José para que viniese a encontrarle en Goshén. Mientras tanto, ellos llegaron a la tierra de Goshén.

²⁹José hizo preparar su carro y fue a Goshén para recibir a Israel su padre. El se dio a conocer, y echándose sobre su cuello lloró mucho tiempo sobre su cuello.

³⁰Entonces Israel dijo a José:

—Ahora ya puedo morir, puesto que he visto tu cara, y que vives todavía. . .

Jacob en presencia del faraón

47José fue y lo hizo saber al faraón diciendo:

—Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí que están en la tierra de Goshén.

²Luego tomó a cinco de entre sus hermanos y los presentó ante el faraón. ³Y el faraón preguntó a sus hermanos:

—¿Cuál es vuestro oficio?

Ellos respondieron al faraón:

—Tus siervos somos pastores de ovejas, lo mismo nosotros que nuestros padres.

Le dijeron además al faraón:

—Hemos venido para residir en esta tierra porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos y el hambre en la tierra de Canaán es grave. Por eso, permíte que tus siervos habiten en la tierra de Goshén.

⁵Entonces el faraón habló a José diciendo:

—Tu padre y tus hermanos han venido a ti; ⁶la tierra de Egipto está delante de ti. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Goshén. Y si juzgas que hay entre ellos hombres aptos, ponlos como mayores de mi ganado.

⁷Después José trajo a su padre Jacob y se lo presentó al faraón.

Jacob bendijo al faraón, ⁸y el faraón preguntó a Jacob:

—¿Cuántos años tienes?

⁹Y Jacob respondió al faraón:

—Los años de mi peregrinación son 130 años. Pocos y malos son los años de mi vida y no alcanzan al número de los años de la vida de mis padres en su peregrinación.

¹⁰Jacob bendijo al faraón. Después salió de su presencia.

¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Ramsés, como mandó el faraón. ¹²Y José proveía de alimentos a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los niños pequeños.

COMENTARIO

Solamente estas secciones de la impresionante historia corta de los patriarcas Jacob y José, y de su familia en Canaán y en Egipto, bastarán para nuestra reflexión. El resto de la historia puede ser examinada en la *Biblia Decodificada*.

Antes de referirnos al contenido mismo de la historia, especulemos sobre su origen, es decir, sus fuentes literarias y su lugar en la trama estructural del libro de Génesis.

Aparentemente, en Génesis 37:2^a, antes del comienzo de la historia de José tenemos un error, y esperaríamos que el texto dijera: “Esta es la historia de José”, en lugar de “esta es la historia de Jacob”. La Biblia RVA ha intentado corregir el error aparente añadiendo la palabra “familia”, y sin nota de pie de página: “Esta es la historia de la familia de Jacob:” porque lo que sigue, aunque es la historia de José, sigue siendo la historia de la familia de Jacob.

Pero no hay error, porque en Génesis la palabra hebrea *toldót*, “historia” es un término que cierra una historia, no que la abre. Lo mismo ocurre en Génesis 2:4, que en la Biblia RVA ha sido traducida erróneamente como “orígenes” en lugar de “historia”: “Estos son los orígenes de los cielos y de la Tierra, cuando fueron creados.” Lo correcto es traducir: “Esta es la historia de la creación de los cielos y la Tierra.” Así lo sugiere la nota que cuelga de la palabra “orígenes”.

La palabra *toldót* deriva de la raíz que se traduce “engendrar” y en otros contextos se traduce “generaciones”, pero cuando se refiere a la suma de las generaciones llega a significar “historia”. Antiguamente, en Génesis 2:4 se traducía “las generaciones de los cielos y la Tierra”, y los editores de la RVA pensaron corregir la inexactitud con la palabra “orígenes” y por mayoría de votos rechazaron el criterio mío, de que debía traducirse “historia de la creación de los cielos y la Tierra”.

* * *

Ahora bien, ¿por qué se concluye la historia de Jacob en Génesis 37:2, si Jacob no ha muerto, y si su historia es retomada en los últimos capítulos de Génesis?

La respuesta es que con la desaparición de su hijo José, prácticamente Jacob se consideraba ya muerto, como dice en Génesis 37:35: “¡Enlutado descenderé hasta mi hijo, al Sheol!

Pero a Jacob-Israel se le dio una nueva vida cuando supo que su hijo vivía y que era el gobernador de Egipto, segundo después del faraón. Y a partir de Génesis 37:2b, transcurren las vidas paralelas de dos patriarcas, padre e hijo, Jacob y José, porque José (en la persona de sus dos hijos), llega a completar el número anfictionico de las doce tribus de Israel porque la tribu de Simeón fue asimilada a la tribu de Judá, al parecer no sólo en los tiempos de la conquista de Canaán, sino incluso en tiempos del éxodo e incluso antes, por la vía de los matrimonios intertribales.

El lector de la presente separata académica bien podría pensar que referirnos al texto de Génesis 37:2 carece de importancia, pero es clave para la historiografía y para el análisis de la estructura literaria del libro de Génesis. Después de todo, esto no es Escuela Dominical; esto es cátedra sobre la Biblia como literatura en la Santa Sede de la CBUP. Esto que hacemos es “crítica literaria”.

* * *

Un segundo detalle de la crítica literaria de la historia de los patriarcas Jacob y José es su ubicación en el tiempo. Si consideramos que la permanencia de los israelitas en Egipto duró cuatro siglos, como señala el texto bíblico, y si la evidencia más cimentada muestra que los israelitas salieron de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, en tiempos del faraón Ramsés II, entonces José llegó a Egipto a los 17 años de edad cuando ese país era gobernado por los Hicsos, faraones de origen cananeo. Aquello habría ocurrido antes del 1550 antes de Cristo, fecha que coincide con la expulsión de los Hiksos de Egipto.

Ahora bien, ¿cómo se pudo conservar detalles de la historia por 400 años, hasta el tiempo de la salida de los hijos de Israel de Egipto que coincide con el tiempo de la implementación de la escritura alfabética en que se escriben los primeros registros de la Toráh?

Alex Haley, el autor de la conmovedora historia, *Roots* (“Raíces”) que intenta reconstruir el nexo de los negros de Estados Unidos con sus vínculos familiares originales en Africa, dijo en una conferencia de prensa televisada que los mismos recursos de tradición oral que funcionaron en la historia de su personaje Kunta Kinte, son los que funcionaron para restaurar las historias de la Biblia.

Existían, pues, en tiempos antiguos “personas-instituciones”, y en el caso de Israel, familias y clanes especializadas en transmitir la tradición oral, y habiendo en su tiempo ya la escritura, sea cuneiforme o jeroglífica, no hay razón para suponer que ellos no se hayan servido de ella para sus objetivos. Y de lo que aflora de las historias del Génesis y de la tradición de su paternidad mosaica, vemos que fueron personas de la tribu de Leví los que se “especializaron” en esta “profesión” desde mucho antes del hito histórico que los encumbra a “tribu sacerdotal” en el tiempo del éxodo de Egipto.

* * *

En el Parque Universitario tú puedes divertirte escuchando a los charlatanes que venden sangre de grado y pomadas milagrosas a base de grasa de culebra. Y para convencerte de que debes gastar unos míseros soles para obtener el gran valor de conservar o restaurar tu salud, te dicen que en la palabra está escrito: “Cuídate, que yo te cuidaré.”

¡Claro que no está escrita tal cosa en la “palabra”! Simplemente que ellos hablan al estilo de Topol, el protagonista de la comedia musical, “El violinista en el tejado”, que se da de gran conocedor del “Libro”, pero sus citas no pueden estar más desinformadas.

Pero, lo que dicen los charlatanes, aunque lejos de la verdad, no está lejos de la realidad. Sin duda, Dios escogió a los hijos de Leví como tribu sacerdotal, porque en cierto sentido, ellos ya se habían escogido a sí mismos como tales. Aunque, siguiendo las sabias sentencias del venerado apóstol Pedro Torres Valenzuela, al final de la historia les espera una sonora carcajada del Santo Bendito Sea, diciéndoles: “Tú te elegiste a ti mismo, porque yo ya te había elegido desde la eternidad. ¡Jojolete!”

* * *

El hecho es que en la persona de Moisés se combinan dos vertientes “profesionales”: Su herencia levítica preservadora de las tradiciones, y su entrenamiento egipcio como escriba.

El producto final es la implementación de la escritura alfabética con caracteres jeroglíficos que ha sido denominada por William F. Albright como “escritura proto-sinaítica”, y que es el ancestro de la escritura alfabética que usamos en Europa y en los países que heredamos su cultura. Lo que demuestra que la tradición de que Moisés está detrás de la producción de la Toráh y de la Biblia entera, tiene buen fundamento.

Sin embargo, las tradiciones no transmiten “guiones” o “short-stories” tan elaboradas como las del Génesis, sino “sagas”, brevísimas historias de carácter familiar, doméstico. En los segmentos de diálogo de las historias de Génesis hay algo del alma y de la contribución literaria del autor, por cierto, en estrecha relación con la inspiración divina. Y si el autor fue Moisés, pues, sin duda él es, entre otras muchas otras cosas, el padre de la “historia corta”, ¡y se merece que le demos el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP” en la próxima EXPOLITE!

* * *

Ahora sí, pasemos a comentar los detalles de la historia que afloran de las palabras y frases subrayadas en nuestra selección.

En primer lugar llama la atención eso de que Jacob le hiciera (o le mandara hacer) a José una túnica a rayas. La Biblia RVA traduce; túnica de diversos colores. La verdad es que eso de “diversos colores” es eiségesis, pero cómo se podrían distinguir las rayas si no tenían distinto color. A propósito, yo conocí en Israel a un muchacho que era flaco, tan flaco, pero tan tan flaco, que en su pijama ¡a las justas cabía una sola raya!

Sea lo que sea, era una túnica de las que solían usar los chicos o las chicas de las cortes reales en esos tiempos. Y eso, de por sí, además del afecto especial que su padre le mostraba por ser el hijo de su esposa amada, ya en la presencia del Señor, era suficiente para despertar los celos de sus hermanos, los cuales se incrementaron con sus sueños.

Pero, ¿por qué tenía que contarles sus sueños a sus hermanos, casualmente?

La respuesta es muy sencilla. Según los sabios de la CBUP, si José no les hubiera contado su sueño a sus hermanos, nosotros no nos hubiéramos enterado de su mensaje profético. ¡Sale caliente!

Del relato bíblico, y del diálogo de sus personajes, aflora que la familia de Jacob, heredera de una rica tradición patriarcal, tenía el presentimiento de llegar a ser una dinastía real importante algún día, aunque en ese tiempo era tan sólo una vulnerable familia en medio de muchos peligros contingentes.

* * *

José ha sido “agarrado de bajada” por los cristianos fanáticos de la modalidad eisegética llamada “tipología”. José ha sido tomado rehén de este tipo de interpretación bíblica. Pero, que yo sepa, se les ha escapado el detalle de que José tenía 30 años cuando empezó a servir al faraón, rey de Egipto, según la tradición conservada por el Apóstol Lucas.

La misma edad tenía Jesús cuando “empezó a servir” en su servicio sacerdotal o ministerio a favor de las ovejas perdidas de la familia de Israel, que podrían también ser consideradas “anti-tipos” de los hermanos de José, que hasta donde conocemos su testimonio personal, todos eran una tanda de mataperros, exactamente como Los Doce discípulos de Jesús, aunque después de tres años en la escuela de Jesús se graduaron de “Apóstoles”. ¡Chúpatesa!

* * *

¿Tú crees que los discípulos de Jesús eran unos santos?

Pues a la verdad andas muy equivocado. Sólo uno de ellos era santo, pero no tanto: Santo Tomás. Y uno de ellos inclusive era un santito: San Tito.

Sea como sea, el apóstol Fernando Luiz Casavechi, en su Tesis Doctoral en la CBUP, demuestra con sobradas evidencias que el bautismo de Jesús en el Jordán, no fue el bautismo cristiano, porque aunque te choque saber, Jesús nunca fue, ni es, ni será cristiano. Su bautismo a los 30 años era el ritual “levítico-sacerdotal” para ingresar al servicio activo en el culto sagrado. Quizás esa tradición, que la evidencia muestra que existía también en otras tribus, aparte de la tribu levítica, se debía que a esa edad uno empieza a sentar cabeza.

* * *

Pero volviendo a José, si tenía entonces 30 años, y si salió de Canaán a los 17 años, entonces de los 13 años restantes, ¿cuántos se las pasó en la cárcel?

Yo creo que la mujer de Potifar, que sin duda era joven y vibrante, comparada con su marido que a lo mejor ya ni siquiera tenía muelas para morderla, se habría fijado en José, un muchacho sexy y a todo dar, como para codiciarlo febrilmente y decirle: “*Couche avec moi!*”

Luego, yo pienso que la mayor parte de esos 13 años José se las pasó en la cárcel, pero a toda honra, él consideraba eso parte de su Misión. Y cuando fue liberado y encumbrado al trono de Egipto, sin duda esos años de cárcel vividos con dignidad y con espíritu de servicio al ser humano, le sirvieron de *curriculum vitae*, o como se dice en Celendín, mi ciudad natal: Le sirvieron de *currún currún coche*.

* * *

Lo emocionante de la historia es el momento en que se cumplen sus sueños proféticos, de que sus hermanos se postrarían ante él en tierra, de la manera como las gavillas de ellos se inclinaban hacia la gavilla de él en el campo segado.

La segunda vez que estuvieron en Egipto, sus hermanos llevaron a la casa del gobernador de Egipto, José, su presente y se postraron a tierra ante él. Y cuando José les dirigió la palabra, antes de responderle, ellos se inclinaron ante él y se postraron. El autor de la historia nos dice en otro acápite que ellos estaban aterrados delante de él. Y en otro acápite cita las palabras de José a sus hermanos: “Informad a mi padre acerca de toda mi gloria en Egipto.”

¿Cómo es que no le podían reconocer, a su propio hermano?

Sus rasgos semíticos sin duda eran semejantes a los de cualquier otro funcionario cananeo en la corte del faraón de Egipto.

Además, debido a su corta edad cuando entró a Egipto y a que hablaba con ellos mediante intérpretes, hacía más difícil que fuera reconocido.

* * *

Recuerda también que José tenía 17 años cuando se deshicieron de él sus hermanos, y ahora ya tenía 39 o 40 años, que representan la suma de 30 años al asumir el mando en Egipto + siete años de vacas gordas, más dos años de vacas flacas, conforme a lo que les dijo a sus hermanos: “Ya han transcurrido dos años de hambre.”

Pero la principal razón para no ser reconocido era que los egipcios de la nobleza, tanto mujeres como hombres, usaban maquillaje y se pintaban los ojos, alargando con pintura azul lápiz lázuli el rabito del ojo. Eso era parte de su cultura.

¿No te ha ocurrido a ti que una chica que has dejado de ver nada más que un año, pero que se cambia de corte de pelo y de maquillaje te parece irreconocible?

¿Acaso no te ha avergonzado a ti en público una chica, diciéndote: “Olvidame, pero no me confundas”?

* * *

Un detalle muy importante, que bien podría ser un énfasis propio del escritor de la historia, pero muy en su sitio, es el carácter hiper sensible de José. Sería bueno que los estudiantes que participan en el presente curso hagan una tareíta muy fácil, pero importante, como para informar los resultados en el Aula Magna de la CBUP: Que cuenten cuántas veces señala el autor que José estuvo a punto de llorar, o que lloró, o que lloró sobre ellos o que se puso a llorar a gritos.

Yo creo que una de las muchas razones por qué no ceso de llorar cuando leo la historia de José por enésima vez, se debe a este tipo de descripciones emocionales del autor.

Sin duda, esta historia bíblica califica para el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”, ¡porque de hecho que me hace llorar! —Como recordarás, una de las Siete Condiciones *Sine Qua Non* para que las historias cortas escritas por los estudiantes de la Santa Sede califiquen para este Gran Trofeo es: “Tiene que hacerme llorar.”

Lo mismo diremos del frecuente uso del verbo “besar”, como cuando José besó a todos sus hermanos.

* * *

Lo más impactante es el fondo profético de la historia.

José, de por sí, era profeta. Eso de soñar y de adivinar e interpretar sueños era parte del paquete profético suyo. De modo que no sorprende cuando les habla a sus hermanos diciendo: “Dios me ha enviado delante de vosotros para preservaros posteridad en la tierra, y para daros vida mediante una gran liberación. Así que no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto como padre del faraón, como señor de toda su casa y como gobernador de toda la tierra de Egipto.”

O cuando les envía decir a su padre: “Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a mí; no te detengas. Habitarás en la zona de Goshén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus vacas y todo lo que tienes. Allí proveeré para ti,

pues todavía faltan cinco años de hambre; para que no perezcáis de necesidad tú, tu familia y todo lo que tienes.”

* * *

Volviendo los ojos al patriarca Jacob, que como dijimos en la última parte del libro de Génesis conviven dos patriarcas de Israel, Jacob y José, ambos padres de las Doce Tribus de Israel, y al final de sus días ambos prevén que sus restos fueran a descansar eternamente en la Tierra Prometida por su Dios.

Para cumplir con este anhelo profético era necesario someterse a ciertas costumbres propias de la nobleza egipcia, entre ellas, la costumbre del embalsamamiento, como dice la historia bíblica: “José mandó a sus servidores, los médicos, que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. Cumplieron con él cuarenta días, tiempo que dura el proceso de embalsamamiento, y los egipcios guardaron luto por él setenta días.”

También con respecto a José se dice al final de la historia, que lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd, que sin duda era del tipo de los sarcófagos de Egipto. Eso quiere decir que en la tumba de José, que se encuentra en la entrada de la ciudad de Siquem, y que actualmente es una mezquita-sinagoga, si se diera el caso (que nunca se dará porque el lugar es sagrado), y se hicieran excavaciones, nos encontraríamos con la momia o los huesos de José guardados en un sarcófago egipcio.

Lo mismo ocurriría con los restos de Jacob, que fueron llevados desde Egipto hasta Canaán para ser sepultados en la cueva de Macpela en Hebrón.

Ambos patriarcas “subieron” de este modo a la tierra de Israel. Observe el uso del verbo “subir”, incluso en la cita de las palabras del faraón egipcio, para referirse a la inmigración a la Tierra Prometida.

8
EL BUEN SAMARITANO
Lucas 10:25-37

²⁵Y ocurrió que cierto maestro de la Toráh se levantó para probarle, diciendo:

—Rabí, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

²⁶Y él le dijo:

—¿Qué está escrito en la Toráh? ¿Cómo lees?

²⁷El le respondió diciendo:

—**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas** y con toda tu mente; y **a tu prójimo como a ti mismo.**

²⁸Le dijo:

—Has respondido bien. Haz esto y vivirás.

²⁹Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Respondiendo Jesús dijo:

Cierto hombre descendía de Jerusalem a Jericó y cayó en manos de ladrones, quienes le despojaron de su ropa, le hirieron y se fueron, dejándole medio muerto.

³¹Por casualidad descendía cierto sacerdote por aquel camino; y al verle, pasó de largo.

³²De igual manera, un levita también llegó al lugar; y al ir y verle, pasó de largo.

³³Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó cerca de él. Y al verle, fue movido a misericordia. ³⁴Acercándose a él vendó sus heridas, echándoles aceite y vino. Y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó a un mesón y cuidó de él.

³⁵Al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero diciéndole: “Cuídamelo, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva.”

³⁶—¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de ladrones?

³⁷El dijo:

—El que hizo misericordia con él.

Entonces Jesús le dijo:

—Vé y haz tú lo mismo.

COMENTARIO

En esta sección del texto del Evangelio de Lucas tenemos una historia corta engastada en un diálogo de cierto maestro de la Toráh con Jesús, que se encuentra con algunas variantes también en los Evangelios de Mateo y de Marcos. Sobre el pasaje en Mateo hemos tratado con cierta amplitud en nuestra separata académica *La magia del midrash*.

En cierta ocasión, en un tour organizado a Israel, estábamos circulando en el tramo de la autopista No. 1 que desciende de Jerusalem a Jericó, en las inmediaciones del arroyo Quelt —en la Biblia, Querit—, nos detuvimos para contemplar un gran precipicio, y el guía israelí nos dijo que se piensa que cuando Jesús transitaba por ese lugar es que refirió la Parábola del Buen Samaritano.

El lugar era propicio para que se escondieran allí sicarios y asaltantes de caminos por los que se había hecho famoso y temido este peligroso tramo del camino. “Con razón Jesús”, dijo, “se refirió a ellos en su parábola.”

La víctima, no lo dice Jesús, pero se supone que era un judío, y quien lo socorre era un samaritano.

* * *

El guía de turismo nos explicó que tanto el sacerdote como el levita (el sacerdote era un levita con unción sacerdotal), se pasaron de largo porque en la ley que rige su vida y comportamiento se les prohíbe tener contacto con sangre.

Pero da la casualidad que quien refiere la historia, es un levita en función sacerdotal, nuestro buen Jesús, y no lo hace para alabar al levita y al sacerdote que se pasaron de largo, sino al samaritano, que tuvo compasión de un ser humano como él, aunque se tratase de un judío.

Con gran ternura, refiere Jesús cómo el samaritano le dio al herido los primeros auxilios; como lo llevó sobre su propia cabalgadura al mesón u hospedaje; cómo lo cuidó allí. Y al tener que proseguir su camino le dio al mesonero algo de dinero para que lo siguiera atendiendo. E hizo más: Le dijo al mesonero que si gastara más en su cuidado, cuando volviese a pasar por el lugar se lo retribuiría.

* * *

Todo esto dijo Jesús para explicar quién es nuestro prójimo: Aquel ser humano que necesita de nosotros, aun cuando él mismo fuese considerado nuestro enemigo.

Ahora bien, independientemente de si nuestros prójimos son los judíos, o los samaritanos, o los venezolanos, Martin Buber, el gran filósofo hebreo, nos dice que todas las traducciones del hebreo de Levítico 19:18 que citó el maestro de la Toráh que hablaba con Jesús, están mal. Porque el amor a uno mismo no es ningún parámetro para el amor al prójimo. Tal traducción relativiza el amor humano, y hay algunos que no se aman nada a sí mismos. . . ¿Cómo, entonces, podrán amar a su prójimo, a la persona que necesita de su amor y de su cuidado?

Buber dice, y está en lo cierto, que la verdadera traducción es: “Amarás a tu prójimo que es como tú mismo.”

En este caso se ha de buscar el parámetro del amor al prójimo en los designios del Creador, de tal modo que nuestro amor al prójimo refleje nuestro amor a Dios, que evidentemente nos hizo con amor.

* * *

Aparentemente esta parábola, que más bien es un ejemplo de midrash, contradice la doctrina paulina de la justificación por la fe y sustenta la salvación mediante las obras.

En realidad Jesús responde a los maestros de la Toráh que le interpelan en el nivel de sus propias preguntas, es decir, no en un plano soteriológico. Cumplir la Toráh a la perfección en lo que respecta al Primero y Segundo Mandamientos en importancia, pone al hombre en el buen camino hacia la vida eterna.

En la fase previa a la resurrección del Señor no se podía esperar de Jesús una respuesta paulina, es decir, formulada con la lexicografía del Apóstol Pablo. Y si la vida eterna no es necesariamente la vida en “el otro mundo” (hebreo: *olám habá*), sino una calidad de vida que empieza en este mundo (hebreo: *olám hazé*), entonces la respuesta es satisfactoria para Jesús y para sus interlocutores.

¡Después de todo, tú no puedes saber más que Jesús, zambo!

9
EL HIJO HALLADO
Lucas 15:11-32

¹¹Dijo además:

Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor de ellos dijo a su padre:

—Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.

Y él les repartió los bienes.

¹³No muchos días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a una región lejana, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴Cuando lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella región, y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵Entonces fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella región, el cual le envió a su campo para apacentar los cerdos. ¹⁶Y él deseaba saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.

¹⁷Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré, iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el Cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’ ”

²⁰Se levantó y fue a su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre le vio y tuvo compasión. Corrió y se echó sobre su cuello, y le besó.

²¹El hijo le dijo:

—Padre, he pecado contra el Cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.”

²²Pero su padre dijo a sus siervos:

—Sacad de inmediato el mejor vestido y vestidle, y poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. ²³Traed el becerro engordado y matadlo. Comamos y regocijémonos, ²⁴porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado.

Y comenzaron a regocijarse.

²⁵Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino, se acercó a la casa y oyó la música y las danzas.

²⁶Después de llamar a uno de los criados le preguntó qué era aquello. ²⁷Este le dijo:

—Tu hermano ha venido, y tu padre ha mandado matar el becerro engordado, por haberle recibido sano y salvo.

²⁸Entonces él se enojó y no quería entrar.

Salió, pues, su padre y le rogaba que entrase. ²⁹Pero respondiendo él dijo a su padre:

—He aquí, tantos años te sirvo, y jamás he desobedecido tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino éste tu hijo que ha consumido tus bienes con prostitutas, has matado para él el becerro engordado.

³¹Entonces su padre le dijo:

—Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Pero era necesario alegrarnos y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido, y ha sido hallado.

COMENTARIO

Por Juan A. Mackay

Para comentar la Parábola del Hijo Perdido —más conocida como del Hijo Pródigo—, le cedo la palabra a mi maestro, el Dr. Juan A. Mackay, quien la comenta en el Capítulo VII de su obra, *Mas yo os digo*, el mismo que tiene por título la frase “Un abismo en lo alto”, para contrastar las cosas que ocurren en el relato de Jesús con los abismos que están en lo profundo, en lo más bajo de la experiencia humana.

¿Hay abismos en lo alto?

En la cosmovisión de los sumerios y de los babilonios, sí. El cielo, arriba, era llamado por los sumerios, APSU, palabra que pasa al griego y después al español como ABISMO.

El Hijo Perdido experimentó el abismo abajo, y su hermano experimentó el abismo en lo alto, ambos alienados de la experiencia humana auténtica que incluye la experiencia del arrepentimiento y la restauración a la felicidad, que debe ser el objetivo humano.

El mismo filósofo de Eclesiastés da este consejo: “No seas demasiado justo; ni seas sabio en exceso. ¿Por qué habrás de destruirte?” (Eclesiastés 7:16).

El Hijo Perdido volvió en sí. Su hermano, el Imperdible, nunca volvió en sí. O mejor podríamos decir que el título editorial “El Hijo Perdido” también califica para el hermano mayor, mientras que el hermano mayor es, más bien, “El Hijo Hallado”, derivando el título de las últimas palabras que pronunció su padre.

Damas y Caballeros, a continuación. . . ¡con vosotros, Juan A. Mackay!

COMENTARIO DE MACKAY

Sobre el fondo de dos tipos clásicos, el malhechor enternecido y el virtuoso petrificado, representa Jesús con arte consumado la exaltación del amor que perdona. Pintando con vivos colores la infinita misericordia de un padre de familia frente al retorno al hogar de un hijo truhán, hace la apoteosis de la caridad que desconoce fronteras, a la par que denuncia la bancarrota de la virtud fría.

La parábola que contiene este cuadro maestro de Jesús lleva el nombre tradicional de “El Hijo Pródigo”, pero podría llamarse con mucha más razón la Parábola de “Los Dos Hijos Perdidos”. En ella el Maestro nos traslada del redil y de la cabaña poblada por un ser solitario, al seno de una familia. El interés del propietario se trueca en el interés del padre; la búsqueda por sus dueños de un animal u objeto extraviado es cambiada en la recepción que hace un padre a un hombre libre que vuelve a los lares por su propia voluntad. En ningún otro pasaje nos ha dejado Jesús mirar tan de cerca el corazón divino ni sentir el gozo tan íntimo que Dios experimenta por el arrepentimiento de un alma pecaminosa.

Consideremos a los tres personajes del drama.

I

Parece que en la Palestina de aquel entonces, ni la ley ni la costumbre daban valor legal a un testamento. Si un padre deseaba evitar conflictos de familia después de su muerte, debía hacer reparto de sus bienes durante su vida. Tratándose de dos hijos, la tercera parte correspondía al mejor, y dos tercios al mayor.

El hijo menor, en el presente caso, teme quizás que, de morir su padre sin hacer reparto de bienes, su hermano mayor no le haga partícipe de la herencia. En tal caso, quedaría en la situación del hombre que se acercó una vez a Jesús para que le gestionase ante su hermano la entrega de una parte del patrimonio. Pero el motivo principal de la solicitud perentoria que hace el segundo hijo a su padre, es, indudablemente, el deseo de verse libre de las trabas y sanciones del hogar y de poder vivir a sus anchas.

Es un joven voluntarioso. Tan pronto recibe del padre lo que le toca, abandona el hogar, dirigiéndose al extranjero, a una “tierra lejana”. Desea conocer la vida en un ambiente del cual ni un eco llegue a su casa a revelar su nuevo modo de ser. Derrocha su dinero, rodeándose de amigos alegres. Pasa por todas las etapas de la disipación, hasta gastar el último denario. Pero, ¿le quedarán siempre sus amigos? Ni uno. Todos se excusan. A pesar de las lisonjas con que hasta hace poco le han colmado y de sus protestas de eterna devoción, al saber que ya el joven extranjero se encuentra en la bancarrota, no acuden a su llamado. La suya no ha sido sino “amistad tabernaria”, de cantina y de burdel. El joven se halla abandonado y hambriento.

* * *

¡De cuántos jóvenes es éste el retrato!

Quieren ser libres, quieren ser hombres, quieren conocer la vida. Se hacen la ilusión de que la hombría se liga inseparablemente a la persecución desenfrenada de sensaciones. Consideran que la única preparación útil para la vida es un curso preliminar en la escuela de Tenorio. Identifican la realización del hombre con la realización de sus apetitos. Confunden la libertad con el libertinaje y acaban por ser esclavos.

Los principios que conducen inexorablemente a la esclavitud moral y física están bien expuestos en el libro de Oscar Wilde, El retrato de Dorian Gray. Enrique Wotton, un libertino aristocrático, se consagra a tramar la caída moral de un joven ingenuo, Dorian Gray. Día tras día le insinúa pensamientos como éstos: “Todo impulso que tratamos de sofocar, se ampolla en la mente y nos envenena. . . El único modo de deshacernos de una tentación es ceder a ella. . . ¡Vive! ¡Vive la vida maravillosa que está en ti! Que nada se pierda. Busca siempre nuevas sensaciones. No tengas miedo a nada. Un nuevo Hedonismo—eso es lo que necesita nuestro siglo—”

Las enseñanzas tan asiduamente dadas, surtieron efecto. Dorian se mostró aprovechado alumno. Pero, ¿adónde llegó? El mismo Wilde nos lo dice al final del libro. Perdió el control de sí mismo. Se hizo esclavo del terrible apetito de vivir, de recibir impresiones intensas. Las sensaciones de belleza no le producían ya impresión. Las cosas feas y desordenadas eran para él la única realidad, pues eran más vívidas e intensas que las formas graciosas del arte y las sombras soñolientas del cántico; conducíanle más fácilmente al olvido de sí, y fue así que ansiaba. Quiso huir de sí mismo. Anheló estar donde nadie supiera quién era.

* * *

¿A dónde va a parar el Pródigo?

Da la casualidad que el agotamiento de sus recursos coincide con una hambruna que azota aquella tierra. Los empleos escasean, sobre todo para aquellos que, como el joven libertino, están poco acostumbrados al trabajo. Mas al fin, consigue emplearse el desgraciado. Su nuevo amo le manda a apacentar cerdos.

¡Qué trágica ironía! Un joven judío de buena estirpe trabajando de porquerizo en la estancia de patrón extranjero!

Fatalidad doble, pues así los puercos como los extranjeros, eran para los judíos, inmundos. Menos mal si no tuviera hambre, pero anda tras de los cerdos con el estómago vacío. Siente ganas de comerse la comida de aquellos, mas no se le deja.

¡Hambre! ¡Hambre! ¡Cuántos hijos ha parido esta madre espantosa!

En las entrañas de ella el Pródigo empieza a vivir de nuevo. Ya da señas de renacimiento. Por primera vez en su vida reflexiona: “Volviendo en sí dijo: ‘¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen super abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!’ ”

* * *

Bien podría decirse que esta reflexión del joven no tenía valor ético, quedando circunscrita al sentido del contraste entre su penuria actual y la situación holgada de los jornaleros de su padre, que no conocían nunca el hambre. De todas suertes, ella condujo a una resolución que descubre elementos éticos. Le asalta la conciencia de haber sido un sinvergüenza. Contra Dios y su padre ha pecado. Siente profundamente sus desmerecimientos, pero decide fiarse de la piedad de éste, confesándole su delito, renunciando a su posición de hijo, atreviéndose tan sólo a solicitar que se le conceda un puesto de jornalero.

Hecha esta resolución, el Pródigo emprende viaje a su tierra natal. “Se levantó y vino a su padre.”

Jesús quiso dar a sus oyentes un ejemplo concreto y vivo de lo que entendía por “arrepentimiento”. La palabra griega metanoia significa “cambio de mente”. El arrepentimiento es una revisión total de valores que conduce a la renuncia de los valores falsos de la vida anterior y a la persecución de los valores nobles que se vislumbran. Esta revisión de valores, a la luz de un ideal hasta allí desdeñado, produce el remordimiento. Si el que sufre el remordimiento no tuviese el valor suficiente para volver sobre sus pasos, le sobrevendrá el adormecimiento de toda sensibilidad moral. Si no atisba un rayo de esperanza por la senda del porvenir, caerán en torno suyo las sombras negras de la desesperación. Pero si está dispuesto a aceptar la humillación y demás consecuencias de una confesión sincera de sus pecados, y si tiene fe en la posibilidad de una restauración, el remordimiento le conducirá a un nuevo encuentro con la vida. Todo acto de arrepentimiento genuino se funda en un cambio radical de parecer, traducándose luego en cambio igualmente radical de frente, vale decir, en una conversión.

* * *

La posibilidad, sin embargo, de que una conversión no sea simplemente el resultado casual de una resolución, sino el fruto natural de nuevos instintos, dependerá siempre de la actitud que adopte hacia él la persona más ultrajada por los extravíos del convertido.

Estoy seguro de que si el padre del Pródigo no le hubiera dispensado una acogida cariñosa, olvidando lo pasado, el corazón del hijo menor se hubiera vuelto a endurecer; y aun cuando la experiencia adquirida le hubiera detenido en adelante en el hogar, no podría ser nunca sino un espíritu servil y menguado. Viviría una vida decente, porque le convendría hacerlo, y no porque ello le fuera lo más natural por ser hijo de su padre. Quiere decir que la verdadera crisis moral de la vida del Pródigo se produjo en el momento en que sintió el beso cariñoso de su padre. Es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto. Miremos ahora la figura del hombre que Jesús asemeja a Dios.

Podemos imaginarnos los sentimientos del padre el día en que su hijo menor se alejó de la casa, tal vez sin despedirse. No toma medidas para hacerlo regresar, porque su hijo es hombre libre, y él respeta esa libertad. Pero no deja de pensar un momento en su pobre muchacho. Parece que tuviera la costumbre de atisbar todos los días el lejano horizonte, a ver si aparece la silueta del hijo. Lo cierto es que cuando éste, de vuelta ya a la casa, se halla todavía lejos de ella, su padre lo observa. Pero, ¡qué espectro viene jadeante por la senda! “Me parece que es él: mas ¡qué lívido y andrajoso está! ¡Mi pobre hijo!”

* * *

El buen anciano hace caso omiso de los años que lleva a cuestas, así como de toda ceremonia protocolar. No desea amargar con el más mínimo recuerdo de lo sucedido el retorno del Pródigo. Así que, apenas reconoce a éste, echa a correr hasta caer sobre su cuello. El pobre joven, al sentir el cálido beso de su padre, balbucea el discursito que venía preparando en todo el camino, modificándolo empero, en un punto importante. “Le dijo entonces el hijo: ‘Padre, pequé contra el Cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo!’”

Había pensado agregar: “Trátame como a uno de tus jornaleros.” ¿Y por qué no lo dice? Porque la actitud de su padre al recibirle con un beso, y no con una reprensión de sus labios le convence que sería injuriar el amor de aquel, aun insinuarle tal cosa. El beso del perdón completo desarraiga del corazón del Pródigo el último vestigio del espíritu servil. Habría querido el puesto de jornalero, para asegurarse por lo menos el pan cotidiano; ahora trabajará más que cualquier jornalero, mas con el espíritu de hijo, no por el pan, sino por el amor de su padre.

* * *

Los detalles de la escena que sigue no son sino el florecimiento natural de lo que estaba implícito en el beso de reconciliación. Llegado ya a la casa, el padre ordena a los siervos que vistan a su hijo con el mejor vestido, que le coloquen un anillo al dedo y que le calcen los pies. El calzado y el anillo eran prendas del hombre libre; el vestido lujoso éralo del huésped distinguido.

También manda matar el becerro cebado que cada familia del campo guardaba para festejar al huésped inesperado. El banquete que sigue es amenizado por la música y el festín concluye con baile.

Entretanto, el padre, fuera de sí de alegría, no deja de repetir a la servidumbre admirada la causa de tan inusitado alborozo: “Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido y es hallado.” Y el Pródigo recién llegado, todavía oliendo a porquerizo, cuyo sueño más alto era ser tratado por su padre como jornalero, se halla ya a la derecha de éste, como huésped de honor en tan regio agasajo.

* * *

Quiso Jesús que tan hermoso episodio fuese tomado como ejemplo fiel del amor de Dios, que él mismo trataba de interpretar mediante relaciones con los parias sociales de la época. El Padre de todos los hombres, nos dice el Maestro, es como el padre del Pródigo.

¡Cómo altera este pensamiento la actitud del hombre que penetra su significado frente al universo! ¡Sólo pensar que hay un corazón que ha latido a lo largo de los siglos, y late a través de todo el misterio, de todo el dolor de toda la desesperación de nuestra vida! Yo soy hombre pecaminoso; el recuerdo de mil cosas me mancilla la conciencia. He sido un ingrato, soy indigno del amor, estoy terriblemente inquieto, desesperado. ¡Cuánto significaría para mí el que Dios fuese como el padre del Pródigo! ¿Y cómo he de saber si lo es? Jesús, cuya vida era espejo perfecto del amor de este Padre, me lo ha dicho. Me ha dicho también que su aparición en esta Tierra no fue puramente accidental; que el Padre Eterno le encomendó la misión de interpretar su más íntimo ser mediante sus palabras, su vida y su muerte. Los labios y los pies, las manos y las heridas de Jesús tenían una sola voz: “Dios es amor.” ¡Sí, creeré en tu Hijo, oh Padre Eterno! Creo que tú me lo diste, que tú estabas en él, que tú eres como él, que él me guiará a ti.

* * *

¡Oh dulcísima hora! No pensaba que tanto gozo cupiera en el corazón humano. Vivo por algún tiempo como enajenado. Busco los lugares solitarios. Grito por el bosque, a orillas del arroyo, a las aves y seres silvestres: “¡Dios es amor! ¡Dios es amor!” Quien ha vuelto humillado a su Padre ha comprobado que éste es amor y que la rehabilitación del Pródigo es todo un festín.

Compenetrados de este concepto y partícipes de la experiencia que implica, los primeros cristianos siguieron las huellas de su Maestro, interesándose sobremedida en los “pródigos” de su tiempo. Celso, un fariseo de la época, acusó a los cristianos del siglo segundo de no saber tener compañía decente. La acusación ensalza, sin quererlo, la fidelidad de los cristianos al evangelio de su Maestro y pone de relieve el eterno antagonismo entre el amor cristiano y la virtud pagana.

Dice Celso: “Los que invitan a la gente a tomar parte en otras fiestas hacen primero la declaración siguiente: ‘El que tenga las manos limpias y sea persona educada, puede asistir; o el que esté sin mancha, que no tenga la conciencia de ningún pecado en su alma y que lleve una vida justa y honrada, puede acercarse. . .’ Pero ahora sepamos a qué clase de gente estos cristianos invitan: ‘Cualquiera que sea pecador’, dicen, o que sea insensato o ingenuo, en suma, cualquier desgraciado será aceptado en el Reino de Dios!’ Por pecador se quiere decir persona injusta, un ratero, un ladrón, un envenenador, uno

que comete sacrilegios, un ladrón de cadáveres. ¡Vaya! Si uno quisiera tener una asamblea de ladrones, es esa, precisamente la clase de gente que convidaría.”

Comentando estas palabras de Celso, Harnack, el pensador alemán, agrega: “Aquí, Celso ha manifestado con toda la lucidez que se podía exigir la diferencia fundamental entre el cristianismo y las religiones paganas.” Esto es cierto; un hombre cuyo más íntimo ser se ha renovado por una experiencia del amor de Dios, jamás podrá ser escéptico respecto de las posibilidades de la naturaleza humana. Sólo el amor que perdona es capaz de transformar una vida. La virtud fría, cuando tropieza con un alma desesperada, sólo la deslumbra o la rechaza.

II

El hermano mayor del Pródigo compartía los sentimientos de los fariseos y de Celso, para no decir también de toda una escuela de pensadores de nuestra época que quisiera eliminar de la escena coetánea gran parte del proletariado hundido en la miseria y en el vicio. Invocan éstos una ética superior que los desgraciados del “mundo soterráneo” nunca podrán alcanzar.

He aquí que se acerca a la casa del festín el hermano mayor. Ha pasado todo el día en el campo. Vuelve cansado y de mal humor. Es la hora del crepúsculo. Por el aire silencioso de la campiña llega a sus oídos un barullo inusitado. ¡Parece que la tranquila casa solariega se hubiera convertido en salón de baile!

Se siente perplejo. ¿Qué será aquello? Llama a un criado para que le ilustre. Este le da la gran noticia: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar el becerro cebado por haberle recobrado sano y salvo.” ¡Qué! El hombre se siente estremecer. Todo le parece mentira. El no participará de la fiesta. El no desea saber nada de su desvergonzado hermano. Es inaudito lo que ocurre.

* * *

Enterado el padre de que el hijo mayor está afuera negándose a entrar, va a su encuentro a rogarle que pase adentro. Pero aquel le contesta airadamente: “He aquí tantos años hace que te sirvo, sin haber desatendido jamás una orden tuya, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos; pero cuando ha venido éste tu hijo (observe que no dice “éste mi hermano”) que ha consumido tus bienes con ramerías, has matado para él el becerro cebado.”

¡Con cuánta dulzura y firmeza le replica su padre! “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.” Su primogénito podrá tener una fiesta cuando lo desee, pues todo le pertenece. Sólo falta que encuentre algún motivo en su vida rutinaria y su mentalidad obstusa que justifique un festejo.

Para la celebración actual ha habido sobrada razón. Algo totalmente inesperado ha sucedido. “Era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano muerto era, y ha revidido; habíase perdido y es hallado.”

* * *

Miremos de cerca a este hermano mayor. Es, por lo visto, un hombre respetable, cumplido y trabajador, pero prosaico y desalmado. La quintaesencia de su carácter queda al descubierto por una frase que dice a su padre: “Tantos años te sirvo.” Su psicología es esencialmente la del esclavo más bien que del hijo. Mira la vida más como el cumplimiento rígido de un reglamento que no como expresión espontánea de una pasión. Tiene una mentalidad jurídica. No pide favores a nadie, ni a nadie se los da. Nunca se ha apartado del camino recto, tal como lo ha interpretado, y es incapaz de ser generoso para con los que se han extraviado de la senda. Juzga a todos los humanos con normas unilaterales. No sabe apreciar matices. Lleva en la cabeza moldes y casillas para todos. Una vez que ha podido encasillar a un hombre según lo que ha visto de su carácter en un momento dado, no concibe que en otro aquél no quepa ya en la vieja casilla, sino en otra más grande o de forma diversa.

No cree en la posibilidad de una regeneración moral, ni, por ende, contempla la función regeneradora de la gracia. Sostiene que cuando uno viola la ley debe sufrir todo el rigor del castigo correspondiente. El amenguar un castigo o suprimirlo, por cualquier circunstancia, equivale a cometer un acto inmoral opuesto a la majestad de la ley.

* * *

Este tipo de hombre lo ha dibujado magistralmente Víctor Hugo en su inmortal novela, *Los miserables*. Jean Valjean, un penado escapado de la cárcel de Tolón, comete una fechoría en la casa de un obispo que le ha hospedado con el mayor cariño. Al día siguiente Valjean vuelve a caer en manos de la policía que, encontrando en su poder valiosos artículos de plata robados de la casa episcopal, le lleva preso para encararlo con el clérigo. Este, movido a compasión por la situación desesperada de su huésped de la noche anterior, quien ha retribuido su hospitalidad de modo tan ingrato, perdiendo por lo tanto el derecho a toda consideración, encubre la falta, y despidiendo a los funcionarios de la ley, dice al ex-penado, solemnemente: “Jean Valjean, mi hermano, usted no pertenece ya al Mal sino al Bien. Es su alma la que estoy comprando. La retiro de los pensamientos siniestros y del espíritu de la perdición y se la doy a Dios.”

Desde aquel día Jean Valjean es otro hombre. Llega a ser un verdadero santo y un gran filántropo. Pero hay uno que asedia sus pasos, Javert, un inspector de policía que le ha conocido antes. El polizone, a pesar y a despecho de las pruebas de que Jean Valjean es un santo ya, considera su deber arrestarlo para que cumpla su condena. Le persigue sin piedad, hasta que un día Jean Valjean salva la vida de su perseguidor despiadado. Este acto inesperado le crea un dilema. Ha aceptado un favor del hombre que debe entregar en manos de la ley. ¿Qué hacer? Javert se suicida.

* * *

¿Cuál era la psicología de este hombre? Víctor Hugo nos lo analiza: Javert sufría de una “conciencia rectilínea”. Era el esclavo de la ley. Su ideal había sido siempre ser intachable en el cumplimiento del deber. No desconocía desviación alguna de la línea recta. Pero un penado había sido compasivo, volviendo el bien por el mal. La posibilidad de tal fenómeno no se le había ocurrido nunca. He aquí un algo misterioso por encima de su cabeza que no alcanza a penetrar. “Hasta este momento todo lo que había tenido encima había sido, a su modo de ver, una superficie lisa, simple y límpida. No había allí

nada desconocido, nada oscuro; nada que no estuviese definido, coordinado, concentrado, preciso, exacto, circunscrito, limitado, encerrado, todo previsto. La autoridad era un plano. Javert nunca había visto lo desconocido sino abajo. Lo irregular, lo inesperado, la apertura desordenada del caos, la posibilidad de deslizarse a una sima; todo aquello pertenecía a las regiones inferiores, a los rebeldes, a los malvados, a los miserables. Ahora se vio echado de espaldas, sobrecogido de repente por esta aparición monstruosa: 'Un abismo en lo alto' "

* * *

"Un abismo en lo alto." Esto fue lo que desconcertó también al hermano del Pródigo; el abismo que se abría ante sus ojos en la actitud inexplicable de su padre que colmaba de regios favores a un joven cuya pesada vida en el abismo de la depravación le hacía acreedor a una sanción ejemplar y no a un homenaje de príncipe. No alcanzaba a comprender que sobre la negra sima de la maldad humana se eleva la profunda sima azul de la misericordia divina. No veía en su hermano un fiel retrato del hombre y en su padre todo el esplendor de la gracia de Dios.

Este hombre estaba, en efecto, mucho más perdido que el otro. El Pródigo hizo mal y llegó a darse cuenta de su error; éste estaba en el error todo el tiempo, y no se daba cuenta. Aquél reconocía que no tenía derecho a esperar más de su padre que ser recibido en calidad de siervo; éste nunca fue otra cosa que siervo. Sus hechos eran intachables, pero su espíritu era mezquino y servil.

* * *

Bernard Shaw ha hecho notar que en la famosa alegoría de Juan Bunyan, El peregrino, los personajes que el autor presenta como caminantes en la vía ancha que conduce a la perdición, no son gente de mala vida, sino personas meramente virtuosas. ¿En qué consiste la mera virtud, la virtud pagana? Pues consiste en vivir de acuerdo con estatutos y convenciones, sin espontaneidad y sin pasión. El virtuoso, en este sentido, es un ser de horizontes estrechísimos, falto de calor humano, intransigente para con el descaminado, incapaz de sentir alegría cuando éste vuelve a la senda recta. No cree en la regeneración humana. Inconsciente de un abismo en su interior, no clama nunca a Dios. Poco conocedor de su propio corazón, siente poca simpatía para con los problemas ajenos. Ciego a la existencia de un infinito abismo de misericordia en lo alto, queda de hecho incapacitado para apreciar la efervescencia que bulle en un corazón reconciliado con Dios y con el Bien.

El tal está irremediablemente perdido, pues la perdición consiste en estar satisfecho de sí mismo.

10 UN PROFETA MEQUETREFE



DE QUE LOS HAY. . . ¡¡¡LOS HAY!!!

Este último capítulo representado primero por una y después por más historias cortas aglutinadas que se fueron entretejiendo alrededor del tema del libro de Jonás preferimos presentarlo como un volumen independiente, el Volumen 10 de la Serie TEMAS BIBLICOS.

El contenido de este décimo volumen relativo al libro de Jonás no fue incluido originalmente en la separata académica del curso sobre Narrativa Breve en la Biblia y en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP. Sólo se enfocó superficialmente el texto del libro de Jonás como una perla de gran precio de la narrativa breve en la Biblia y en la literatura universal.

Incluimos, pues, el material relativo a la historia corta de Jonás, en el Volumen 10 de la presente Serie TEMAS BIBLICOS, con el mismo título del encabezamiento de esta sección final: *Un profeta mequetrefe*.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RNA] [Separatos Académicos] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

